

INSTITUTO TEOLOGICO PASTORAL DEL CELAM

MEDELLIN

TEOLOGIA Y PASTORAL
PARA AMERICA LATINA

Santafé de Bogotá - Colombia
Marzo - 1993

© Instituto Teológico Pastoral del CELAM
Transversal 67 No. 173-71 / A.A. 253353
Edición No. 73 - 2000 ejemplares
ISSN 0121-4977
Impreso en Colombia - Printed in Colombia
Impresor: Editorial Kimpres Ltda.
Santafé de Bogotá, Marzo de 1993

PRESENTACION

En el último año nuestros artículos, reflexiones y comentarios estuvieron orientados a preparar el ambiente para asumir la temática de la IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. Ahora que ya se ha celebrado la Conferencia estamos enfrentados a una tarea que, aunque en continuidad con la anterior, presenta retos nuevos. Se trata de colaborar en la reflexión para que el proyecto de una Nueva Evangelización se convierta en una realidad. Nos toca en este momento a todos los estamentos de la Iglesia Latinoamericana ser muy creativos e imaginativos para que este proyecto y su realización en la promoción humana y la evangelización de la cultura comience a marcar la pastoral de cara al milenio por venir. Es este el objetivo que nos hemos trazado y los artículos que hoy se ofrecen van en esta línea.

Francisco Merlos, protagonista, como perito, de la IV Conferencia hace una corta pero densa reflexión que nos ayuda a ubicar e interpretar eclesialmente este acontecimiento.

Monseñor Karlic, Arzobispo de Paraná, Argentina, se preocupa por ubicar el lema propuesto por el Papa para Santo Domingo, "Jesucristo ayer, hoy y siempre", en el contexto latinoamericano. Fue ésta una de las cuatro ponencias que iluminaron los trabajos de los pastores allí reunidos.

Antonio González Dorado, rector de la facultad de teología de la Universidad de Granada en España, traza una historia de la Nueva Evangelización en América Latina siguiendo los grandes hitos del magisterio episcopal en nuestro continente.

El cardenal Lucas Moreira Neves, en la que constituyó otra de las ponencias presentadas en la IV Conferencia, escribe sobre el origen, significado, características, elementos, desafíos, instrumentos, sujetos y destinatarios de la Nueva Evangelización.

Angel Salvatierra, con el documento de Santo Domingo en la mano, elabora los fundamentos y espiritualidad de la Nueva Evangelización.

Finalmente, Silvio Botero, profesor de la Academia Alfonsiana de Roma y del ITEPAL, a partir del mismo documento y con base en el discurso inaugural del Papa, hace una reflexión sobre lo que para él constituyen los cuatro pilares de la Nueva Evangelización de la familia.

Comenzamos así un nuevo año de labores en el cual esperamos seguir aportando elementos teológico-pastorales que enriquezcan el caminar de la Iglesia en América Latina.

*L.A.C.D.
Marzo 15 de 1993.*

REFLEXIONES EN TORNO A LA IV CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO EN SANTO DOMINGO

Francisco Merlos Pbro.*

Recorrer el itinerario de la IV Conferencia de Santo Domingo es participar sin más en la historia reciente del Continente. En América Latina la Iglesia suele fundirse con la realidad socio-cultural, pues los mismos protagonistas están presentes en una y en otra. No resulta sencillo ser latinoamericano sin asumir esta situación en la que no se distinguen fronteras muy precisas.

De allí que reflexionar sobre el acontecimiento de Santo Domingo signifique tocar de alguna manera la vida del continente en todas sus dimensiones vitales que van desde lo económico y político, hasta lo religioso, lo histórico y lo ético, pasando por lo demográfico, lo laboral y lo familiar.

Podemos recordar los tres momentos que siguió Santo Domingo destacando en cada uno de ellos algunos rasgos característicos.

- Santo Domingo: el horizonte (La preparación)
- Santo Domingo: el encuentro (La celebración)
- Santo Domingo: el proyecto (La proyección)

1 - EL HORIZONTE (PREPARACION)

Desde su preparación, Santo Domingo fue visto como un horizonte al que había que llegar. Era necesario tomar el pulso a un período importante de la historia de un pueblo cuyo entorno cultural había sido marcado profundamente por la fe de 500 años, pero sujeto a un proceso de deterioro preocupante en todos los aspectos de su vida.

* Excmo. en pastoral y catequético, Mexicano

El *kairós* de América Latina se descubre como un espacio donde el Evangelio ha dejado huellas profundas en su entorno cultural, pero al mismo tiempo como un lugar donde los abundantes signos de muerte parecen decir que el Evangelio no ha logrado penetrar suficientemente las raíces de la cultura latinoamericana.

La preparación de la IV Conferencia, nació bajo la turbulencia de los 500 años. La fecha por sí misma evocaba sentimientos contrastantes, contradictorios y hasta irreconciliables: ¿celebración ingenua o reivindicadora, triunfalista o crítica, festiva o expiatoria? parecía un dilema ineludible. La Iglesia, al igual que la sociedad latinoamericana se veía concernida inevitablemente por un acontecimiento difícil de evadir. Había que definirse y tomar posición, subrayando claramente lo que se quería celebrar: 500 años de la presencia del Evangelio en un continente donde aquel es continuamente negado.

En el CELAM se inició una fase preparatoria casi desde el momento mismo en que apareció la idea germinal de la Nueva Evangelización propuesta por el Papa en Haití y Santo Domingo (1983-1984). Al igual que en Río, Medellín y Puebla comenzaron a madurarse iniciativas para llevar a realización un evento que debía culminar en 1992 y sacudir la conciencia de los latinoamericanos.

A partir de 1987 se generó un proceso constituido por tres elementos que darían la materia prima y sobre todo pondrían a la Iglesia Latinoamericana en estado de reflexión con miras a la IV Conferencia. Estos elementos fueron: sondeos, documento-consulta-documento. A través de este sencillo y eficaz procedimiento se fueron perfilando los grandes temas que serían la inspiración de fondo para la IV Conferencia.

Es normal que se hayan suscitado desde el inicio expectativas que fueron creciendo a medida que se acercaba la fecha de 1992. De estas expectativas destacaban algunas que merecían especial atención por ser puntos neurálgicos que determinarían la selección de la temática y el enfoque de la misma: nueva situación de América Latina, crisis de los sistemas socio-económicos, deterioro de la calidad de la vida; y en la Iglesia puntos como el avance de las sectas, el poco impacto de la evangelización en la cultura urbana, el aumento de los grupos y movimientos de Iglesia, las CEBs, la consolidación de las opciones de Medellín y Puebla.

Fue igualmente normal el surgimiento de temores nacidos de las distintas corrientes que se dan en la Iglesia respecto a los acentos, las interpretaciones y las estrategias para afrontar la realidad actual del continente.

2. - EL ENCUENTRO (CELEBRACION)

Conviene señalar desde el principio que la celebración de la IV Conferencia estaba marcada por todo lo que se venía viviendo desde su fase preparatoria. Las mismas esperanzas y temores, los mismos recelos, corrientes subterráneas, posiciones teológicas, etc. encontrarían allí un espacio natural para definirse y concentrarse en lo que sería la gran palabra de Santo Domingo a las Iglesias de América Latina.

El clima propiciado por la presencia del Papa parece invitar a la audacia en el servicio profético del Evangelio: "La *"parresía"* ha de ser el sello de nuestro apostolado en América Latina" proclamaba él en la sesión inaugural. La palabra del Papa, sin embargo, fue acogida de diversas maneras en el espíritu de los participantes. Y ello tuvo sus consecuencias en el desarrollo de la IV Conferencia

Ciertamente el discurso inaugural y los anteriores Mensajes Pontificios estaban señalando líneas orientadoras a los trabajos de la IV Conferencia. Comparando el mensaje de inauguración con el documento final puede afirmarse que existe entre ambos una coincidencia sustancial, a tal punto que uno puede considerarse comentario del otro.

La celebración de la IV Conferencia puede contemplarse desde ángulos y niveles diferentes. Los participantes y testigos, podemos tener apreciaciones que varían según nuestra sensibilidad histórica y nuestra percepción teológica y pastoral de lo ocurrido allí. También según el grado de implicación que en la celebración hayamos tenido.

En su dimensión humana Santo Domingo fue el punto de convergencia de una Iglesia con rostro claramente humano, por un lado los allí presentes eran conscientes de que América Latina merece una palabra de esperanza, de reconocimiento a su dignidad, y a su mayoría de edad, de acompañamiento solidario y apertura respetuosa al diálogo con todos; pero por otro se vivió la persistente dificultad que no permite poner las exigencias del Evangelio y de la Iglesia por encima de los intereses personales o de grupo.

De allí las tensiones vividas y los conflictos surgidos cuando se trataba de dejar que el Espíritu hablara por la boca de los pastores venidos de las Iglesias latinoamericanas. Siempre estuvo presente la tentación de querer imponer la propia interpretación, las propias opciones o el propio estilo de trabajo, como el criterio supremo al que deben ajustarse los restantes miembros del pueblo de Dios.

De hecho las incertidumbres y los malestares vividos pudieron tener esta explicación: fomentar una participación controlada tomando decisiones que

dejaban insatisfecha a la Asamblea o tener la delicadeza y la audacia de reconocer que los pastores de América Latina son capaces de actuar con madurez evangélica? Dilema que se hizo presente en todo instante.

Por lo demás tampoco puede ignorarse el magnífico intercambio que hubo entre los participantes, lleno de simpatía, optimismo preocupación y esperanza. Se percibía una corriente fraterna que los identificaba.

En su dimensión cristiana se puede afirmar con toda certeza que la celebración de Santo Domingo fue un amplio ejercicio de vida teológica, y una profunda vivencia del Misterio de la Iglesia.

Como ejercicio de vida teológica pudimos comprobar la invisible conducta del Señor que a través de su Espíritu va tejiendo la historia de nuestras Iglesias en los participantes. Sólo con una fe probada, una esperanza creativa y un amor inagotable era posible desentrañar el sentido oculto de muchos gestos y actitudes, signos y momentos vividos como creyentes al ritmo de la IV Conferencia. De no haber sido así, la celebración de Santo Domingo se hubiese mantenido en un plano voluntarista y hasta cierto punto ajeno al Evangelio.

En cuanto experiencia del Misterio de la Iglesia, hay que aceptar un hecho simple y complejo a la vez: Se congregó allí la Sola y Unica Iglesia de Jesús, la que vive nutriendo la unidad sustancial de su fe en el Evangelio, entregado a ella como ley suprema de su ser. Pero también se vivió una Iglesia que no ha roto totalmente con su pecado, con su egoísmo y con su idolatría expresados en los conflictos que pretenden someter al hermano, en lugar de respetarlo en su libertad.

En Santo Domingo la Iglesia Una también se manifestó en la multiforme variedad de sus carismas y de servicios al pueblo de América Latina.

Se pudo percibir una Iglesia con matices variados:

- Más dispuesta a proclamar el Evangelio con acentos nuevos y actuales por ser más sensible a las realidades del Continente.
- Una Iglesia que busca y trata de ofrecer respuestas, pero sin tener siempre la solución a todos los problemas que se le plantean. Una Iglesia que tiene necesidad de ser más humilde y de aprender a pedir perdón donde quiera que haya empañado el rostro del Evangelio.
- La Iglesia que vimos en la IV Conferencia vivió intensamente lo que constituye su experiencia cotidiana: tensiones y luchas, esperanzas y desencantos, certezas y dudas, tristezas y gozos. Según un Obispo participante, la Iglesia allí presente caminaba "entre las persecuciones del mundo y los consuelos de Dios", citando a San Agustín.

La celebración misma de la IV Conferencia puede considerarse como un verdadero lugar teológico, entendiendo por lugar teológico, una realidad o coyuntura especialmente llena de signos que revelan las intenciones salvadoras de Dios y, por eso interpelan con urgencia a nuestra fe, pidiéndole una respuesta inaplazable.

- Signos que fueron los participantes con su peculiar interpretación de la realidad, su amor por la Iglesia y su experiencia de cristianos y de Pastores.
- Los signos de los diálogos francos, sencillos y fraternos, en los cuales se acrecentaba la pasión por el servicio.
- Signos que fueron los momentos especialmente difíciles y conflictivos en los cuales se tuvo que vivir a fondo el Misterio Pascual y la obediencia al Espíritu.
- Signos que se expresaron en las actitudes, las reacciones y las formas divergentes de plantear los mismos temas.
- En fin, signos variados que había que leer entre líneas.

Algo que merece una especial consideración es lo que podría llamarse la difícil hermenéutica de la fe que en Santo Domingo tuvo su mejor expresión en las teologías e interpretaciones legítimas que se dieron en los participantes a la hora de enfocar las cuestiones fundamentales. Los presupuestos epistemológicos desde los cuales se hace la hermenéutica, originan procesos e inteligencias diversas, posturas y expresiones plurales que a menudo pueden parecer antagónicas, aunque en realidad sean complementarias. Hermenéutica y pluralismo avanzan inseparables. ¿Existe una hermenéutica unívoca de la fe o pueden darse interpretaciones legítimas y variadas de la misma, capaces de servir como vehículo a la expresión inagotable de la única fe? ¿Hay alguna que tenga el predominio sobre las otras, o todas son aceptables mientras respeten la sustancia del hecho cristiano?

3.- EL PROYECTO (PROYECCION)

Como Medellín y Puebla en su momento, Santo Domingo será visto al mismo tiempo como Acontecimiento y como Documento. No existe una coincidencia plena entre ambos, aunque no es posible separarlos para comprenderlos. El acontecimiento tiene la ventaja de recoger la más profunda riqueza de lo vivido; en toda la densidad de la experiencia espontánea que a veces ni siquiera puede expresarse en su totalidad. Esta es la vertiente vital de la historia.

El documento escrito, tiene la virtud de la comunicación en forma permanente y hasta cierto punto definitiva. La letra se hace referencia obligada para encontrarse con la experiencia vivida y así poder recrearla incesantemente a la luz de nuevas situaciones. Esta es la vertiente documental (literaria) de la historia.

Santo Domingo, *Documento y Acontecimiento*, puede ofrecernos algunas perspectivas de futuro que es bueno destacar:

1. Es una señal profética que recoge la voz del Espíritu que sigue hablando a todas las Iglesias y a todos los hombres y mujeres que no quieren que la esperanza se extinga en América Latina. Los grandes temas abordados en Santo Domingo contienen una carga profética, pues tocan las fibras más sensibles y más lastimadas de América Latina, denunciando las idolatrías y proponiendo alternativas que rescaten el ser y la dignidad del Continente.
2. De allí su capacidad inspiradora, para hacer de la Iglesia un sacramento más creíble, por estar más cercana y ser más auténtica. De la credibilidad depende en gran medida el futuro de la fe expresada, en la Nueva Evangelización, en la promoción humana y en la cultura cristiana que se quieren impulsar. Pero debe ganarse con gestos, acciones y actitudes que sean transparencia del Dios que sólo habla desde el interior de la historia y espera por lo mismo compromiso con ella.
3. Las opciones reafirmadas en Santo Domingo y anteriormente proclamadas en Medellín y Puebla dan a la Iglesia de América Latina un perfil más definido. Le proporcionan una conciencia más lúcida del estilo de vida y de servicio que está llamada a ofrecer, al mismo tiempo que la sostienen en su empeño por realizar su proyecto evangelizador al interior de la historia de los pueblos del Continente. Las opciones reafirmadas desde hace años constituyen ya una reciente tradición eclesial que no se puede abandonar si se quiere obedecer al Señor de la historia.
4. Santo Domingo es también una nueva interpelación para llevar a cabo rupturas necesarias, que nos liberan de nuestros miedos y nuestras ambiciones, de nuestras ambigüedades, nuestras indecisiones y nuestras resistencias que impiden construir un mundo latinoamericano donde se refleje con mayor transparencia el Reino de Dios. Las rupturas suelen acarrear conflictos, que exigen un discernimiento de calidad para salvaguardar lo esencial, promoviendo con perseverancia y fortaleza, la indispensable comunión. Una

comunión que puede resultar crucificante y dolorosa, pero no por eso menos necesaria como ascesis pastoral.

5. No se puede pensar en Santo Domingo sin pensar en la esperanza que lo nutre y lo proyecta al futuro. La esperanza cristiana que Santo Domingo suscita se inscribe en el proceso evangelizador del Continente donde encontramos muchas razones para seguir esperando, así como muchos motivos que parecen destruir nuestra esperanza. Las situaciones eclesiales y sociales de nuestros pueblos aguardan una esperanza creativa, es decir, capaz no solo de reflexionar en lo que ocurre o en lo que conviene hacer, sino también en implementar las estrategias y los proyectos que puedan edificar un futuro deseable, distinto al futuro que parece previsible.
- 6 - Santo Domingo es, en su conjunto, el gran desafío pastoral que ofrece, una vez más, a América Latina la oportunidad de continuar el diálogo transformador del Evangelio con la historia y la cultura de nuestros pueblos.

PAGINAS

Páginas 119, febrero 1993

¡No matarás! / Felipe Zagarra R.	6
Una agenda. La IV Conferencia de Santo Domingo / Gustavo Gutiérrez	11
Coherencia en la solidaridad: mandato de Santo Domingo / Javier Iguñiz Echeverría	20
Los caminos desde Santo Domingo hasta nosotros/ Gastón Garatea Yori ss.cc.	29
La realidad, Santo Domingo y Juan Pablo II / Francisco Chamberlain, s.j.	38
Una visión ética de la realidad latinoamericana / Francisco Moreno R.	46
Ajuste y desarrollo en América Latina / Ismael Muñoz P.	52
Prensa, caminos de solidaridad/ Card. Roger Etcheagaray	62
Poesía inédita / Laura Riesco	70
Apología pro vita sua / Eduardo Urdanivia	75
Documentos: Juan Pablo II en Santo Domingo	79
Mensaje con ocasión de la Navidad / Conferencia Episcopal Peruana	95
Reseñas	101
Publicaciones recibidas	109
Escriben en este número	113

JESUCRISTO AYER, HOY Y SIEMPRE

Jesucristo ayer, hoy y siempre en América Latina

Estanislao Esteban Karlic*

1. El telón de fondo de las deliberaciones

El texto de la carta a los Hebreos 13,8 ha sido propuesto por el Papa como lema evangelizador que acompaña el título de esta IV Conferencia, "con la finalidad de poner el nombre de Jesucristo en los labios y en el corazón de todos los latinoamericanos"¹.

La frase que compone este lema se ubica en el contexto de los versículos 7 a 9 del capítulo 13, que dice así: "Acordáos de vuestros dirigentes que os anunciaron la Palabra de Dios, y considerando el final de su vida, imitad su fe. Jesucristo (es) el mismo, ayer, hoy y siempre. No os dejéis seducir por doctrinas varias y extrañas".

El texto comienza con la exhortación a recordar a los primeros dirigentes y evangelizadores de la comunidad, y a imitar actualmente la fe que ellos mantuvieron hasta el final de sus vidas. Se trata de la fe en Jesucristo: adhesión a su persona, confianza en su fidelidad inmutable, apoyo en su permanencia a través del tiempo que pasa. En efecto, Jesucristo, porque permanece "el mismo ayer, hoy y siempre" sigue siendo digno de fe, de modo que "para los creyentes ya no existirá el más mínimo motivo para buscar otro apoyo"².

Texto apropiado para leer y meditar en esta ocasión. De modo semejante a los cristianos de la comunidad a la que está dirigida la Carta a los Hebreos, los actuales cristianos de América Latina estamos invitados, al cabo de cinco siglos, a conmemorar a los primeros evangelizadores, fundadores de nuestra

* Arzobispo de Paraná. Argentino.

1 Card. B.GANTIN, *Carta a Monseñor Darío Castrillón Hoyos, Presidente del CELAM*, 12-12-1990; cfr. JUAN PABLO II, *Discurso a la Comisión Pro América Latina*, 14-6-1991, n. 3.

2 A. VANHOYE, "Jesucristo ayer, hoy y siempre", según la Carta a los Hebreos", en *Medellín 70* (1992) 161.

Iglesia. A través del mismo texto bíblico nos sentimos exhortados a "considerar el final de sus vidas" y a conservar la fe que ellos mantuvieron hasta ese final consumiendo su existencia terrena en la tarea de predicar el evangelio y tal vez, en algunos casos, con la última y suprema confesión del martirio.

Celebramos que nos hayan transmitido el don de la fe cuyo centro es Jesucristo, a quien queremos celebrar, creyendo en El -poniéndolo en nuestro corazón- y confesando su nombre -poniéndolo en nuestros labios.

Esta Asamblea debe sentir el imperativo de iniciar sus labores, con una profunda y firme profesión de fe, la que expresamos en el rezo de nuestro Símbolo, el recitado en el bautismo y profesado en la consagración sacerdotal y episcopal, la que Jesucristo nos pide profesar hasta el final de nuestras vidas, que se han de gastar en la tarea de evangelizar y, -a quienes Dios conceda esa gracia,- consumir en la ofrenda del martirio.

Puesto que creemos, no podemos dejar de hablar. Puesto que creemos en Jesucristo no podemos dejar de expandir esta riqueza comunicándola mediante el anuncio del Señor (Cf. Hch 4,20; RM 11). Como Cristo, a quien celebramos, está en el centro de nuestra confesión de fe, así El, a quien predicamos, ha de estar en el centro de nuestra evangelización.

2. Desde Medellín y Puebla a Santo Domingo. El hombre, la Iglesia, Jesucristo.

Es importante señalar tres jalones de nuestra acción magisterial y pastoral en estas últimas décadas a partir del Concilio Vaticano II. El primero es Medellín, heredero inmediato del Concilio, sobre todo del mensaje de la *Gaudium et Spes* y de Pablo VI en su discurso de clausura, que puso al *hombre* en el centro de sus preocupaciones. Medellín dijo:

La Iglesia latinoamericana, reunida en la II Conferencia General de su Episcopado, centró su atención en el hombre de este continente, que vive un momento decisivo de su proceso histórico. De este modo ella no se ha 'desviado' sino que se ha 'vuelto' hacia el hombre, consciente de que 'para conocer a Dios es necesario conocer al hombre'³.

Una década después, Puebla recoge la propuesta de Pablo VI en la *Evangelii Nuntiandi*. El Papa buscaba unificar las diversas y a veces dispersas formas de la actividad de la Iglesia (es decir, su actividad pastoral con los católicos, el anuncio de Cristo ad gentes, la promoción y la contribución a una liberación integral) incorporándolas en la *evangelización que es la actividad*

esencial de la Iglesia, su razón de ser y "su identidad más profunda" (Cf. DP 348; EN 14).

Ahora, casi a una década y media de Puebla, la Iglesia latinoamericana en la persona de sus obispos, hace otra vez suya la preocupación del actual Sumo Pontífice y retoma el proyecto evangelizador, subrayando la necesidad de poner como centro de la nueva evangelización a Jesucristo Redentor⁴.

Esta referencia central a Jesucristo estaba ya vigente en Puebla, que asumiendo *Evangelii Nuntiandi* decía: "

Afirmamos que la Evangelización 'debe contener siempre una clara proclamación de que en Jesucristo, Hijo de Dios hecho hombre, muerto y resucitado, se ofrece la salvación a todos los hombres, como don de la gracia y de la misericordia de Dios' (EN 27). He aquí lo que es base, centro y a la vez culmen de su dinamismo, el contenido esencial de la Evangelización (DP 351).

Y esta misma perspectiva cristológica estaba también presente en la Conferencia de Medellín que, al dirigir su atención al hombre, buscaba ya comprenderlo "a la luz de la Palabra, que es Cristo". Cristo es, en efecto, aquel "en quien se manifiesta plenamente el misterio del hombre"⁵.

Consideraremos pues nuestra fe en Jesucristo ayer, hoy y siempre en América Latina.

1. JESUCRISTO AYER

Ayer: Pentecostés

Ayer es el origen. Nuestro ayer es, ante todo, el de Pentecostés. Pentecostés señala el comienzo público de la Iglesia y de la predicación apostólica.

Señala el comienzo de la Iglesia universal, presente entonces en la Iglesia local de Jerusalén; y señala también el comienzo de la Iglesia de América Latina, en la cual, así como en otras Iglesias particulares, se realiza actualmente la Iglesia universal.

4 "La figura y misión del Salvador -nos decía el Santo Padre- será ciertamente el centro de la Conferencia de Santo Domingo. Los Obispos latinoamericanos se reunirán allí para celebrar a *Jesucristo: la fe y el mensaje del Señor difundido por todo el continente. La cristología será pues el telón de fondo de la asamblea*": Juan Pablo II, Discurso a la Comisión pro América Latina, 14-6-1991, n.3..

5 Cf. Medellín *Introducción*, n. 1; GS 22.

Pentecostés señala el comienzo de la predicación apostólica en las regiones de la ecumene entonces conocidas y el comienzo de la recepción de la fe en Cristo por parte de diversas culturas que comenzaron, a través de sus miembros bautizados, a hablar en las propias lenguas las maravillas de Dios (Cfr. Hch 2,11). De este modo nuevos pueblos venidos de la gentilidad pudieron reconocerse "coherederos, miembros del mismo Cuerpo y partícipes de la misma Promesa en Cristo Jesús por medio del Evangelio" (Ef 3,6) y los apóstoles pudieron alegrarse y celebrar la obediencia de la fe de aquellos (Rm 16,19).

Ayer: el comienzo de la evangelización en América Latina

Nuestro *ayer*, el de la Iglesia de América Latina, es también el acaecido hace cinco siglos: la llegada de los primeros misioneros. Es nuestro origen inmediato, el comienzo de la fe y de la Iglesia entre nosotros⁶.

El ininterrumpido Pentecostés que vive la Iglesia, la permanente efusión del Espíritu, quien precede y acompaña a la predicación de los apóstoles y misioneros, ha encontrado entonces, quince siglos después del comienzo del cristianismo en Jerusalén, un punto privilegiado de realización histórica. El evangelio comenzó entonces a ser anunciado por primera vez a indígenas de antiguas culturas, así como también a la nueva cultura, que entonces comenzó a gestarse, a través del choque y de la confluencia de diversas razas. Los representantes de esas culturas fueron invitados a acoger la fe en Cristo y a poder así hablar en sus propias lenguas las maravillas de Dios.

A quinientos años de distancia, celebramos ese *ayer*, el comienzo del Evangelio y la primera recepción de la fe. Celebración esta en la que se mezclan el dolor y la alegría, el gozo y el sufrimiento: el dolor por la muerte, la violencia y la explotación, y la alegría por la fe y la gracia recibida, la promoción humana y el amor de los humildes.

Ayer: continuidad y novedad

En el *ayer* de la primera evangelización de América Latina, Cristo comenzó a ser conocido y reconocido por la fe y la profesión bautismal.

Considerado en una perspectiva salvífica, ese *ayer* estuvo en *continuidad* con el período anterior de historia de los pueblos indígenas, a la vez que marcó una *novedad*, el término de la etapa anterior y el inicio de una nueva etapa histórico-salvífica.

6 Cf. Juan Pablo II, Homilía en el Hipódromo de Santo Domingo, 11-10-1984, n.1.

En efecto, la efusión del Espíritu producida en el bautismo de los pobladores indígenas, profundamente religiosos, continuó la presencia anterior de ese mismo Espíritu, cuyos secretos impulsos hacia la salvación en Cristo databan del comienzo de la creación. Pero además llevó a esa secreta presencia hacia una mayor plenitud, la de los "últimos tiempos", al otorgarle figura histórica y sacramental en el cuerpo de la comunidad eclesial. La primera evangelización recogía también las precedentes semillas del Verbo pero llevándolas a su crecimiento y fructificación.

Por cierto, cuando el "ayer" de la primera evangelización de América Latina, el Hijo eterno ya había tomado carne, naciendo de María Virgen, de modo que, por su misma encarnación estaba de algún modo unido a todo hombre (Cf. GS 22; RH 8), incluidos los miembros de aquellos pueblos indígenas que habitaban estas tierras. Pero con la primera evangelización acaeció, para estos pueblos, la *Epifanía* de la encarnación. En los años del reinado de César Augusto (Cf. Lc 2,1), en el silencio de la pequeña aldea de Nazaret, el Hijo eterno se había encarnado en el tiempo dando al tiempo una meta, un centro, un eje; y en la última década del siglo XV es recibida en la lejana América, con la voz de los misioneros, la "buena noticia", de modo que América puede, de una manera visible e histórica, internarse en el "tiempo de la Iglesia", entre la Ascensión y el día de la última y gran Epifanía del Señor.

El es el Verbo eterno... En el Hijo, la plenitud divina del tiempo se ha acercado a las dimensiones humanas del tiempo y de la historia... Con su nacimiento ha sido enviado: inmerso en la historia de los hombres 'para que recibiéramos la filiación adoptiva' (Ga 4,5) en él, el Hijo unigénito... Esta se expresa con el nombre de 'Abbá, Padre!' (Ga 4,6). Desde hace quinientos años el misterio de Cristo, Salvador del hombre, está presente entre los pueblos del continente americano. Desde entonces el misterio de la salvación, revelado para toda la humanidad en el Verbo hecho carne, comenzó a ser anunciado a nuevos pueblos... Sin embargo, aquellos pueblos eran conocidos por Dios desde toda la eternidad, y abrazados siempre con la paternidad que el Hijo ha revelado 'en la plenitud de los tiempos' (Cfr. Ga 4,4) ⁷.

Estos pueblos eran desde siempre conocidos y reconocidos por Dios como hijos. Pero, antes que llegaran los primeros evangelizadores, ellos no podían conocer y reconocer a Dios como Padre en Cristo.

Habremos pues de reconocer la continuidad soteriológica entre la etapa anterior y la posterior a la llegada de los misioneros, continuidad establecida por la vigencia salvífica universal, en todo tiempo y lugar, de la encarnación redentora de Jesucristo. El Señor, que prometió la salvación a los primeros

Padres y la realizó en Jesucristo, ha acompañado a los hombres y los pueblos con su amor y gracia, sin dejar nunca a nadie fuera de la posibilidad de salvación (Cf. RM 10). Es el Espíritu de Jesús quien les ofrece "la posibilidad de que, en la forma sólo por Dios conocida, se asocien a este misterio pascual" (GS 22), siempre que practiquen lo que es bueno en sus propias tradiciones y sigan los dictámenes de su conciencia⁸.

Es oportuno recordar que esta doctrina sobre la posibilidad de salvación universal, anterior a todo conocimiento explícito de Cristo (Cf. RM 10), ha sido válida para las poblaciones indígenas de nuestro continente antes de la llegada de los misioneros. Pero será también conveniente que los miembros de esta IV Conferencia profundicemos en la razón y el sentido que, siempre en la perspectiva salvífica, ha tenido la primera evangelización del Continente, y tendrá la "nueva evangelización", con su contenido cristológico. Se trata de ver cuál es el aporte que acarrea la evangelización explícita y por consiguiente, cuál es su importancia y su urgencia. Se trata de recordar y, si fuera el caso, de percibir mejor por qué la Iglesia experimenta "que no puede menos de hablar" (Cf. Hch 4,20; Cf. RM 11); por qué resiste a la concepción de quienes "dejan en silencio a Cristo". Se nos pide tal vez el esfuerzo de comprender mejor que "la autorevelación definitiva de Dios" acontecida en Cristo, "es el motivo fundamental por el que la Iglesia es misionera por naturaleza. Ella no puede dejar de proclamar el Evangelio, es decir, la plenitud de la verdad que Dios nos ha dado a conocer sobre sí mismo" (RM 5; Cf. Heb 1,1-2). Dios "quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento pleno de la verdad" (1 Tim 2,4). Todos tienen derecho a esta verdad y nosotros el deber de anunciarla.

Los desafíos del "ayer" y las huellas a seguir "hoy"

La primera evangelización encontró los desafíos que le presentaban estas tierras de América en aquella época. En el aspecto más directamente religioso, la idolatría en las poblaciones indígenas.

Dejo a los historiadores, que tienen un conocimiento más profundo y exacto, el juicio acerca de los aciertos y desaciertos que hubo en el espíritu y en el método como fue encarado este desafío. Y, aun recogiendo lo que detrás de esa misma práctica idolátrica hubo de positivo, de valor religioso, de sentido de lo sagrado, etc., no podemos renunciar a hacer un juicio sobre ella, siempre desde la perspectiva de la fe, sobre los aspectos negativos, no sólo como falseamiento y degradación de la imagen de lo divino, sino también en sus posibles aspectos de envilecimiento humano.

Ciertamente hacia el futuro, un programa de nueva evangelización presupone que la Iglesia actual sigue las huellas de los primeros

evangelizadores fundamentalmente en la voluntad de ser canal y sacramento a través del cual Dios siga transmitiendo a estas poblaciones el don de la fe. Ante todo, la fe.

En el aspecto humano, particularmente el de la convivencia social, la primera evangelización ha encontrado el desafío de las formas degradadas de lo humano por parte de los indígenas, pero también por parte de los conquistadores cristianos, cuando obraban arrastrados por las pasiones humanas.

La Iglesia ha de considerar la primera evangelización con la humildad de la verdad, sin triunfalismos ni falsos pudores, reconociendo sus luces y sus sombras -más luces que sombras- para dar gracias a Dios por los aciertos y sacar del error motivos para proyectarse renovada hacia el futuro ⁹.

El Papa nos invita a seguir las huellas de los primeros evangelizadores: en la incansable predicación del Evangelio a todos y en todas partes, en la celebración de los sacramentos que confieren la gracia, en la implantación de la Iglesia, en la difusión de los valores evangélicos y en la defensa de los indígenas y afroamericanos. "¡Cuántos no fueron los misioneros que lucharon por la justicia y contra los abusos de conquistadores y encomenderos!", nos dice el Papa ¹⁰. "Con ello la Iglesia, frente al pecado de los hombres, incluso de sus hijos, trató de poner entonces -como en las otras épocas- gracia de conversión, esperanza de salvación, solidaridad con el desamparado, esfuerzo de liberación integral" ¹¹.

El movimiento misionero de entonces fue capaz de suscitar un debate teológico-jurídico sobre los aspectos éticos de la conquista y la colonización, del cual nacieron los principios del derecho internacional de gentes. Ello junto al resto de la promoción humana organizada por los misioneros, constituyen "huellas" que deben ser seguidas hoy por una evangelización integral.

2. JESUCRISTO HOY

Los desafíos del presente

Entre los numerosos desafíos que se pueden numerar, nosotros prestaremos atención a los aspectos que afectan más directamente a la situación religiosa.

⁹ Cf. Discurso del Santo Padre a los Obispos del CELAM en Santo Domingo, 12-10-1984, II,3; cf. también la Carta a los Religiosos y Religiosas de América Latina, 29-6-1990, n.8.

¹⁰ Discurso a los Obispos del CELAM en Santo Domingo, 12-10-1984.

¹¹ *Ibid*

Entre estos retos se suelen destacar dos, que provienen, de fuera de la Iglesia: el secularismo y la presencia creciente de las sectas y otros grupos religiosos. Y también, como provenientes del interior de la Iglesia, se suelen indicar una cierta debilidad orgánica suya, debida a la insuficiencia de ministros y a la escasez de vocaciones de consagrados; y la falta de comunión eclesial.

El secularismo

Ha sido señalado con frecuencia por Juan Pablo II como un factor que en todos los continentes desafia a la Iglesia planteándole la necesidad de una nueva evangelización. Pero, si bien el secularismo es visto como un fenómeno que invade todos los continentes, sin embargo no es el mismo su influjo en las poblaciones cristianas del primer mundo que en otras regiones o naciones, como las de América Latina. Esta diversidad nos es claramente presentada en la exhortación apostólica postsinodal *Christifideles laici*, en la que leemos lo siguiente:

Enteros países y naciones, en los que en un tiempo la religión y la vida cristiana fueron florecientes y capaces de dar origen a comunidades de fe viva y operativa, están ahora sometidos a dura prueba e incluso alguna que otra vez son radicalmente transformados por el continuo difundirse del indiferentismo, del secularismo y del ateísmo. Se trata, en concreto, de países y naciones del llamado Primer Mundo, en el que el bienestar económico y el consumismo -si bien entremezclado con espantosas situaciones de pobreza y miseria -inspiran y sostienen una existencia vivida 'como si no hubiera Dios'. Ahora bien, el indiferentismo religioso y la total irrelevancia práctica de Dios para resolver los problemas, incluso graves, de la vida, no son menos preocupantes y desoladores que el ateísmo declarado. Y también la fe cristiana -aunque sobrevive en algunas manifestaciones tradicionales y ceremoniales - tiende a ser arrancada de cuajo de los momentos más significativos de la existencia humana, como son los momentos del nacer, del sufrir y del morir.

Así se describe la situación de algunos países de vieja cristiandad en el primer mundo. Y prosigue la Exhortación con esta otra descripción, en la que están incluidos los países de América Latina:

En cambio, en otras regiones o naciones todavía se conservan muy vivas las tradiciones de piedad y de religiosidad popular cristiana; pero este patrimonio moral y espiritual corre hoy el riesgo de ser desperdigado bajo el impacto de múltiples procesos, entre los que destacan la secularización y la difusión de sectas. Solamente una nueva evangelización puede asegurar el crecimiento de una fe límpida y profunda, capaz de hacer de estas tradiciones una fuerza de auténtica libertad (CHL 34).

Las sectas

Otro de los desafíos que nos urge en esta hora es la proliferación y difusión de las sectas. Frente al cerco que levanta la civilización consumista y hedonista, que ahoga o al menos aletarga las aspiraciones religiosas del hombre, ellas recuerdan a menudo el destino trascendente de la humanidad y no pocas veces aportan a quienes están solos y necesitados de Dios y de compañía y afecto humanos, un entorno social que alivia el vacío y la soledad que muchos padecen.

Sin embargo deben preocuparnos sus graves errores: la ausencia de la verdadera fe en Cristo o la falsa interpretación de su persona y su mensaje, de suerte que quienes acuden a estos grupos sedientos del verdadero Dios y Salvador, encuentran lamentablemente una empobrecida y distorsionada imagen que en lugar de acercarlos al Señor, los aleja y dilata y dificulta la llegada a la meta querida por Dios para los hombres.

Se ha de añadir que "en muchos países (...) una potente fuerza ideológica así como intereses económicos y políticos están trabajando a través de las sectas, (...) totalmente extraños a un genuino interés por lo 'humano' y se sirven de lo 'humano' para fines y propósitos inhumanos" ¹².

*Es obvio que (...) nosotros no podemos ser simples conciliadores. (...) Las actitudes y los métodos de algunas de ellas pueden ser destructores de las personalidades y quebrantadores de la familia y de la sociedad, y (...) sus principios tienen que ser removidos con la enseñanza de Cristo y de su Iglesia*¹³.

Retos que surgen de la misma Iglesia

En el seno de la Iglesia misma hay también dificultades que es preciso superar. Ante todo una cierta debilidad orgánica provocada por la escasez de ministros y también por la inadecuada distribución de ellos. Como nos proponía el Santo Padre el Jueves Santo de 1991¹⁴, tal vez sea llegada la hora de pensar y de obrar generosa y decididamente en pro de una redistribución de ministros en el continente y también en el mundo. Para cumplir mejor nuestro deber misionero, quizás sea tiempo de "dar de nuestra pobreza".

12 SECRETARIADO PARA LA UNIDAD DE LOS CRISTIANOS, *Sectas o nuevos movimientos religiosos*, IV. Conclusión.

13 *Ibid.*

Constituye también un desafío la falta de comunión cordial y sencilla con los pastores, que son los que por sus funciones pastorales construyen la unidad de la Iglesia, la presiden en la caridad y la custodian.

El Papa nos dice al respecto: "El antitestimonio de ciertos cristianos incoherentes o las divisiones eclesiales, crean evidente escándalo en la comunidad cristiana"¹⁵.

Jesucristo centro de la nueva evangelización.

Esta IV Conferencia del Episcopado latinoamericano, está invitada por Juan Pablo II a responder a los desafíos del presente con una "nueva evangelización", que tenga como contenido central la persona, la obra y el mensaje de Cristo, que es "el Evangelio de Dios" (EN 7)¹⁶. La cristología, que deberá estar acompañada por una sana antropología y una recta eclesiología, constituirá así, la perspectiva en la que hemos de ponernos para iluminar nuestra reflexión sobre los tres temas prefijados: evangelización, promoción humana, cultura cristiana. Esta manera de plantear el argumento del diálogo que nos ocupará en los próximos días, nos permitirá situarnos en continuidad con la anterior Conferencia, tenida en Puebla. Nos permitirá, ante todo, retomar la "verdad sobre Cristo" como punto de partida orientador de nuestra reflexión doctrinal. Para profundizar la exposición heredada de Puebla, será sin duda conveniente realizar el esfuerzo de seguir pensando en la *incidencia que el misterio de Cristo tiene en el hombre*, en su destino último y en su historia. Dicho con otras palabras, será conveniente, en la línea de Puebla, meditar cómo la cristología es fundamento de la antropología cristiana, concretamente, de la dignidad del hombre así como de la consistencia humana y de la plenitud evangélica de las culturas. De este modo también quedará establecida en su fundamento cristológico la misión que tiene la Iglesia de evangelizar la cultura y las culturas (EN 20), y por consiguiente de contribuir en ellas, desde su propia especificidad, a la liberación y promoción humanas. "De una sólida cristología -nos decía el Papa Juan Pablo II en el Discurso inaugural de Puebla (I,2)- tiene que venir la luz sobre tantos temas y cuestiones doctrinales y pastorales que os proponéis examinar en estos días".

15 Juan Pablo II, A los Obispos del CELAM, 12-10-1984; cf. también San Ignacio de Antioquía, *Carta a los filadelfios*, Cap. 1.

16 Cf. Juan Pablo II, Discurso a la Comisión pro América Latina, 14-6-91, n.2.

Jesucristo Salvador y Redentor

Necesidad de salvación

Los primeros evangelizadores se encontraron con hombres ávidos del anuncio de la salvación. Hoy, en cambio, nos hallamos ante una corriente cultural que hace alardes de no necesitarlo.

Nuestra tarea será pues hacer que los hombres de nuestro tiempo reconozcan la profundidad de su pecado y de sus males y, aceptando la incapacidad de sus fuerzas, se abran, con ayuda de la gracia, a la salvación de Jesús.

¿No vemos un mundo sujeto a la vanidad?, debemos preguntar con Juan Pablo II; ¿no descubrimos la actualidad de las palabras de San Pablo cuando nos dice que la creación entera gime y siente dolores de parto y está esperando la manifestación de los hijos de Dios? (Cf. Rm 8,9.12; RH 8). El dominio del mundo, "jamás conocido hasta ahora, ¿no revela quizá él mismo y por lo demás en un grado jamás antes alcanzado, esa multiforme sumisión a la vanidad?" (RH 8). Ya que el hombre experimenta en sí la división de hacer el mal que no quiere y no hacer el bien que quiere (Cf. Rm 7,19).

Jesucristo es el Salvador del mundo

La Iglesia, con la verdad del Evangelio, proclama hoy a todos los pueblos que sólo hay un Salvador, Jesucristo, el Señor. Así lo contempla la Iglesia desde "los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren" (GS 1) para encontrar los caminos del tercer milenio.

Como dice San Juan "...éste es verdaderamente el Salvador del mundo" (Jn 4,42). Esta confesión de resonancia universal, es presentada por el evangelista, como las primicias de los paganos que han de llegar a la fe.

El anuncio de que en Jesucristo podía encontrarse un Salvador respondía a las expectativas de los hombres que en aquellos tiempos experimentaban profundamente la necesidad de una salvación. Situaciones políticas y sociales, las incertidumbres sobre el futuro, las duras realidades de la vida, la incapacidad de llevar una vida virtuosa; los enigmas de la vida y de la muerte, el conflicto entre la libertad y el destino, eran algunos de los puntos conflictivos que hacían suspirar por una salvación. Las religiones y las filosofías de entonces pretendían dar una respuesta proponiendo caminos de evasión. Los

gobernantes, por su parte, se presentaban también como salvadores del pueblo¹⁷ y se hacían llamar con este nombre.

El pueblo de Israel tenía una larga experiencia de las intervenciones de Dios, que a través de la historia había mostrado su piedad y misericordia para salvar a su pueblo de todos los peligros (Neh 9.27-28). Pero en la progresiva profundización del mensaje de salvación, Israel comprendió que la raíz de todos los males se encontraba en el pecado del hombre, por lo que llegó a la convicción de que una verdadera salvación presupone una liberación del pecado. Si en los pueblos del mundo se esperaba una redención limitada a problemas sociales, o a la muerte, o al destino, Israel era el único pueblo que había sido capacitado por Dios para anunciar al mundo una salvación integral. Así se encuentra, principalmente en el libro de los Salmos, el clamor esperanzado: "Como el centinela espera la aurora, espere Israel al Señor, porque en él se encuentra la misericordia y la redención en abundancia: él redimirá a Israel de todos sus pecados" (Sal 130,7-8).

A esta esperanza del Reino de Dios responde el anuncio que los Evangelios proclaman al referir el nacimiento del Señor. Mientras en Mateo se le revela a José: "El salvará a su pueblo de todos sus pecados" (Mt 1,21), en Lucas se dice a los pastores: "No teman, porque les traigo una buena noticia, una gran alegría para todo el pueblo. Hoy, en la ciudad de David, les ha nacido un Salvador, que es el Mesías, el Señor!" (Lc 2,10-11).

Los apóstoles anunciaron decididamente a Jesús como el Salvador de los hombres: "...a este Jesús... Dios lo exaltó con su poder, haciéndolo Jefe y Salvador, a fin de conceder a Israel la conversión y el perdón de los pecados" (Hch 5,31). El Hijo de Dios igual al Padre se hizo hombre, para que el hombre se hiciese Hijo de Dios (Cf. Jn 1,1-16). Y coincidentemente con la herencia recibida del Antiguo Testamento, los apóstoles anunciaron una salvación integral del hombre: la salvación del pecado y de todas sus consecuencias. Así encontramos que Pedro "los exhortaba a que se pusieran a salvo de esta generación perversa" (Hch 2,40) y Pablo enseña a los Gálatas que "Jesucristo se entregó por nuestros pecados para librarnos de este mundo perverso" (Ga 1,4).

Jesús y el Reino

"La salvación consiste en creer y acoger el misterio del Padre y de su amor, que se manifiesta y se da en Jesús mediante el Espíritu. Así se cumple el Reino de Dios" (RM 12).

Jesús da sentido a sus acciones al proclamar: "El tiempo se ha cumplido: el Reino de Dios está cerca. Convertíos y creed en la Buena Noticia" (Mc 1,15).

17 El libro del Apocalipsis se refiere a los "nombres blasfemos" que adornaban las siete cabezas de la bestia que representa al gobierno romano (13,1).

El Reino que anuncia está en la línea de la restauración del antiguo Reino de Israel, pero enriquecido a través de la profundización que han aportado tanto la predicación de los Profetas como la espiritualidad de los Salmos. Es el reino esperado por Israel, pero con contornos escatológicos. De ahí que el Reino que llega no se pueda recibir si no antecede una profunda conversión.

A este mundo lleno de pecado, de dolor y de muerte la Palabra de Dios le ofrece una alternativa: el Reino. Cristo lo ha instaurado y ha ordenado a sus Apóstoles que vayan a anunciarlo a todos los hombres: "Proclamad que el Reino de Dios está cerca" (Mt 10,7).

Jesús explica en qué consiste este Reino al responder a los enviados de Juan: "... los ciegos ven y los cojos andan, los leprosos quedan limpios y los sordos oyen, los muertos resucitan y se anuncia a los pobres la Buena Nueva" (Mt 11,4-5). Este es el Evangelio de Jesús, la Buena Noticia de la Salvación que él mismo trae al mundo. Él es el primer Evangelizador.

"Pero hay algo más, Jesús en persona es la "Buena Nueva", como él mismo afirma al comienzo de su misión en la sinagoga de Nazaret, aplicándose las palabras de Isaías relativas al Ungido, enviado por el Espíritu del Señor (Cft. Lc 4,14-21)". (RM 13)¹⁸.

Puesto que existe una identidad entre Evangelio y Evangelizador, Jesús proclama el Reino con lo que dice, con lo que hace y con lo que es, y lo establece en él mismo: el Reino, la salvación, consiste en estar en él, participar de su misterio.

Pero también el Reino es del Padre. Es un don suyo (Cf. Lc 12,32; Mt 20,23) para que entremos en relación con él, aprendiendo de Jesús a llamarlo Padre. Es "liberación de todo lo que oprime al hombre, pero es sobre todo liberación del pecado y del maligno, dentro de la alegría de conocer a Dios y de ser conocido por él, de verlo, de entregarse a él" (EN 9).

Se ingresa al Reino por la fe y el bautismo, que es nacimiento a la nueva vida de hijos de Dios. De ello da testimonio el Espíritu y los conduce para que tengan una vida digna, no de esclavos en el temor, sino en el amor y la libertad. Injertados en Cristo, su ley es el amor, cuyos actos más elevados son las bienaventuranzas, por las que seguimos de cerca a Jesús. Es el camino, la verdad y la vida (Jn 14,6).

El Reino es para todos. Nadie es excluido del amor gratuito del Padre que envía a Jesús para salvar a todos. La universalidad del Reino se pone de relieve

18 Orígenes había identificado a Jesucristo con el Reino: El mismo Jesucristo es el Reino, la "antobacileia" (In Mt XIV,7. comentando Mt 18,23).

sobre todo en el evangelio de san Lucas, que muestra cómo Jesús otorga su preferencia a los que son marginados de la sociedad: se destacan reiteradamente las comidas de Jesús con los pecadores (Lc 5,29-32; 15,1-3; 19,7), su trato con los pobres (Lc 6,20-26) y leprosos (Lc 5,12-16), con las mujeres (Lc 7,36-50; 8,2-3; 10,38-42. Ver también: Jn 4,27; 8,1-11), con los niños (Lc 9,46-48; 18,15-17) y con los extranjeros (Lc 7,1-10; 17,11-19). Es el buen pastor que conoce a sus ovejas y las llama por su nombre, deja las del redil para buscar a la descarriada. Es el buen pastor que da la vida por sus ovejas (Jn. 10,1-16). Jesús les hace vivir ya una experiencia de liberación cuando trata con ellos y les hace sentir su ternura. Cuando la Iglesia administraba el bautismo a los indígenas, los reconocía con el mismo destino y dignidad de todos, perdonando sus pecados y dándoles la vida de hijos de Dios, incorporándolos como iguales en la comunidad eclesial.

El Reino de Dios y la Pascua de Jesús.

La Iglesia ha celebrado siempre en el acontecimiento pascual, con su doble faz de dolor y de gloria, la cima de la Salvación¹⁹. Esta Pascua, que encuentra en Pentecostés su acabamiento con el don del Espíritu, es obra del amor del Padre y de Cristo, un amor más fuerte que el odio y que la misma muerte.

Jesús sabe que va a morir y asume su muerte futura con toda libertad (Cf. Jn 10,17-18). En ella hace el don de su vida, cumpliendo hasta el fin su obediencia y su amor (Jn 15,13; Fil 2,8). En el amor total de su entrega, Jesús se revela como el Hijo cuya vida es ser para el Padre y sus hermanos. Al revelar su amor, revela su ser.

La Resurrección de Jesús, junto con la cruz, es el fundamento y el centro de la fe cristiana. Así lo creyeron los apóstoles y lo proclamaron en sus primeros discursos (Hch 2,22-36; 3,15; 4,10.33; 10,40-41; 13,30-38). Los cristianos se encargaron de difundir esta fe por todo el mundo y la liturgia cristiana centra su gozo en la celebración del triduo pascual. Es necesario recoger la memoria de su muerte en la celebración de su resurrección, porque el Resucitado conserva los estigmas de la cruz como signos del amor que venció a la muerte. Y es necesario al celebrar la muerte del Señor, anticipar su resurrección, ya que la muerte fue paso de liberación y de gloria.

La resurrección es la respuesta del amor paterno de Dios al amor filial de su Hijo obediente hasta la muerte, elevándolo a participar como hombre de la gloria divina que eternamente tenía (Fil 2,5-11) y constituyéndolo Hijo en poder (Rm 1,4). Por la pascua ha llegado efectivamente el Reino y ha sido sellada la Nueva Alianza.

¹⁹ Cfr. el resumen del kerygma que reproduce San Pablo en 1 Cor 15,1-8.

En la resurrección, Jesucristo acaba de revelar el misterio de Dios y del hombre.

Fe en Cristo y dignidad humana

En la nueva evangelización habremos de poner de manifiesto "el potencial humanizador" ²⁰ de nuestra fe en Cristo.

En efecto, por la revelación conocemos el último fundamento de los derechos humanos, que son la expresión de nuestra dignidad; correlativamente, por la revelación también descubrimos que la conculcación de esos derechos tienen una trascendencia "teológica", por lo cual Medellín los ha calificado de "pecado" y Puebla ha dicho expresamente que es contra Dios.

Por consiguiente, el sentido y valor de la dignidad humana son descubiertos, en su plenitud, por la revelación definitiva del misterio del hombre en Cristo.

Elegidos en Cristo

A este propósito es oportuno recordar que el pensamiento de la Iglesia ha encontrado tradicionalmente el principio y fundamento de su antropología en la enseñanza bíblica acerca del hombre creado a imagen y semejanza de Dios. En el tiempo moderno ha presentado regularmente esta misma enseñanza como base de su magisterio social. La Iglesia ha reconocido y enseñado que el haber sido creado a imagen y semejanza de Dios constituye precisamente la dignidad del hombre. Esta resulta de que ese ser a imagen consiste en ser persona, dotado de conciencia, de inteligencia y libertad, responsable de sí mismo, de sus semejantes y del universo entero, del cual ha sido constituido señor; responsable y por lo mismo sujeto de deberes y derechos ²¹.

De este modo la Iglesia recoge una convicción nacida del mismo ejercicio de la razón humana, históricamente ayudada, en alguno de sus aspectos, por la revelación y la reflexión teológica. Así, es manifiesta la contribución del cristianismo al surgimiento y afianzamiento del concepto de "persona" a partir de sus dogmas de la Trinidad y Encarnación.

La revelación contenida en el libro del Génesis acerca del hombre creado a imagen de Dios, es llevada a su culminación por el Nuevo Testamento cuando enseña que el primer Adán era figura del segundo, Jesucristo, y que en El Dios nos ha elegido, llamado y creado (Rm 1,4) para ser, a imagen del Hijo unigénito, sus hijos adoptivos (Ef 1,5). Nuestro ser-a-imagen del Hijo

primogénito, el cual es imagen de Dios invisible (Col 1,20), nos hace sus hermanos, coherederos con Cristo, "heredero de todo" (Heb 1,3-4).

Así pues la dimensión más profunda de la dignidad del hombre, consiste en la Alianza que Dios establece con él; en la nueva y más honda relación de Padre a hijo que Dios establece con su creatura humana; en la vocación que le dirige a participar de El, como herencia propia y eterna.

Esta dignidad resulta del amor gratuito del Padre; en realidad, la dignidad del hombre está en el hecho de que Dios lo ama hasta hacerlo hijo. Amor en cierto modo rechazado por el hombre con la ruptura de la primera Alianza (Gn 3,6-13) y de la posteriores que Dios "ha ofrecido en diversas ocasiones a los hombres" 22.

Dignidad que es también fruto del amor del Hijo, encarnado y muerto por nuestra redención.

La redención es en su raíz más profunda la plenitud de la justicia en un corazón humano: en el corazón del hijo primogénito, para que pueda hacerse justicia de los corazones de muchos hombres, los cuales, precisamente en el Hijo Primogénito, han sido predestinados desde la eternidad a ser hijos de Dios (RH 9).

Sí, nuestra dignidad de hombres consiste en que Cristo nos ha llevado en su corazón. Por la redención "el hombre vuelve a encontrar la grandeza, la dignidad y el valor propios de su humanidad" La redención "ha vuelto a dar definitivamente al hombre la dignidad y el sentido de su existencia en el mundo" (RH 10).

La encarnación del Hijo de Dios

La nueva evangelización exige una clara afirmación de la divinidad de Cristo. La venida del Hijo de Dios en la carne introduce una absoluta novedad en el mundo. Inmerso en nuestra humanidad, hecho igual a nosotros, mantiene su infinita diferencia y prioridad con respecto a nosotros. El es la Cabeza. En El encontramos al Dios que, entre sombras y como a tuestas, buscamos.

El anuncio de Cristo, como Dios -eterno, infinito, inmenso- que ha entrado por su encarnación y nacimiento en la historia de los hombres, propondrá el signo de que el rodar inmanente del tiempo sobre sí mismo ha sido quebrado y abierto hacia lo Trascendente. El reconocimiento público de Cristo como Dios en la cruz, que ha bajado hasta lo más profundo del dolor humano, será el testimonio de que el dolor y la muerte no son la última palabra pronunciada

sobre la humanidad. Cristo, en su humanidad resucitada, es constituido Señor de la historia que iniciada con El y centrada en El, está a la espera de su retorno glorioso. Esta esperanza revela que el tiempo humano es peregrinación hacia el encuentro con Cristo y la comunión permanente con El: "Cristo ayer y hoy, principio y fin, alfa y omega. Suyo es el tiempo y la eternidad. A El la gloria y el poder por los siglos de los siglos" ²³.

El reconocimiento de la divinidad de Cristo es la respuesta al secularismo, a las sectas y a las tendencias que lo callan.

El es también verdadero hombre, el hombre perfecto (Cf. GS 22). Y tanto más hemos de anunciar en la nueva evangelización que Dios verdadero se hace verdadero hombre, cuanto más el afecto secularista que inspira a veces el pensar y el vivir actual tiende a separar y alejar de la humanidad y de su historia al verdadero Dios. El hombre aislado, autosuficiente busca fundarse exclusivamente en sí mismo y valorarse como obra de su exclusiva libertad.

En Cristo Dios se ha hecho verdaderamente hombre, sin dejar de ser Dios. En Cristo la divinidad no expulsa ni anula a la humanidad, precisamente porque la divinidad no anula, ni aliena, ni disminuye al hombre. La fe de Calcedonia nos permite recuperar no sólo el clásico y tradicional, sino el último y más pleno fundamento de la dignidad humana: de la dignidad de la humanidad individual de Jesús de Nazaret y de la humanidad de cada hombre. Puesto que por su encarnación el Hijo de Dios se une de algún modo a todo hombre (RH 8), la dignidad humana encuentra su más profundo fundamento en la dignidad infinita del hombre Jesús.

La fe en la resurrección del Señor

Es preciso recuperar el valor antropológico de la fe en Cristo resucitado, pues la resurrección de Cristo es la garantía de la nuestra: "¿Cómo andan diciendo algunos entre vosotros, que no hay resurrección de muertos? Si no hay resurrección de muertos, Cristo no resucitó. Y si Cristo no resucitó, vacía es nuestra predicación, vacía también vuestra fe" (1 Cor 15,12-14). El pueblo de Dios profesa esta fe que ha llegado a expresarse con la sencilla fórmula de nuestro Símbolo: "Creo en la resurrección de la carne y en la vida eterna".

Aquí está el valor humano de nuestra fe: la dignidad del hombre consiste en la vocación que Dios le otorga de participar de El como herencia propia y eterna; en la grandeza del destino a que Dios lo llama. Es el valor humano de la fe escatológica cristiana que se pone de manifiesto en diversos aspectos implicados en este dogma.

En primer lugar la convicción de que la vida no concluye con la muerte. En esto se muestra la dignidad de la persona humana, único ser querido por sí mismo por Dios, que, una vez puesto en la existencia por el Creador, no perece. Con esta dignidad es coherente la conciencia del hombre que "juzga con instinto certero cuando se resiste a aceptar la perspectiva de la ruina total y del adiós definitivo" (GS 18).

No creemos solamente en la inmortalidad del alma. Un segundo aspecto implicado en nuestra fe en la resurrección está dado en la valoración del cuerpo por ser integrado en ese destino imperecedero de gloria. La afirmación cristiana de la resurrección de cada persona con el propio cuerpo con que vivió en esta tierra, es, contra toda creencia en la reencarnación, una neta afirmación de nuestra identidad corporal, de que cada uno de nosotros es su cuerpo actual, histórico, inamisible e intransferible. Ninguno de nosotros es cualquier cuerpo, indiferentemente.

Un tercer aspecto que se da en esta creencia cristiana, sin duda el que hace más a la fundación de nuestra dignidad humana, está en la afirmación de nuestro destino eterno como encuentro y comunión definitiva con el Absoluto de Dios; superación máxima de la finitud del espíritu humano y último sentido de la vida personal y de la historia humana, con más razón si pensamos que nuestro encuentro con el Absoluto de Dios lleva a su máxima plenitud el encuentro de cada hombre con los otros y con la creación, que también gime esperando "ser liberada de la servidumbre de la corrupción para participar de la gloriosa libertad de los hijos de Dios" (Rm 8,21).

En definitiva, con la resurrección se realiza la suprema unidad de cada persona con su propio cuerpo, con la humanidad universal, y con el universo material. Es así como, vencido el último enemigo, la muerte, con todo su sentido corporal y espiritual, todas las cosas serán recapituladas en Cristo (Ef 1,10), quien entregará su reino al Padre "para que Dios sea todo en todos" (1 Cor 15,28; cf. Ad Gentes 2).

El misterio de la cruz

Como Cristo, antes de su resurrección, vivimos en la carne, constreñidos por los límites de la existencia terrena, sometidos a los males que la Sagrada Escritura pone en misteriosa relación con el pecado. La enfermedad, el abandono, la pobreza, la violencia y la muerte, sobre todo cuando estos males son resultado del egoísmo humano, de la idolatría de la riqueza, del poder y del placer, que hieren la convivencia de los hombres debido a la injusticia, a la instrumentación del hombre y a su dominación, están en contradicción y aun constituyen una ofensa a la dignidad humana. Cristo sigue aún colgado de la cruz, en la persona de sus "pequeños hermanos" (Mt 25,40).

Todos estos fenómenos que han hecho su ingreso en el mundo nos muestran que no se ha manifestado aún la plenitud de nuestra filiación divina (Cf. 1 Jn 3,1); el Reino de Dios que con Cristo ha dado signos de su cercanía, no ha llegado aún a su consumación. Junto con la creación entera "también nosotros, que poseemos las primicias del espíritu, gemimos en nuestro interior anhelando el rescate de nuestro cuerpo" (Rm 8,23-24).

Pero somos, ya ahora, en esta existencia terrena, verdaderamente llamados a ser hijos de Dios y conservamos así nuestra básica dignidad, que no ha sido perdida y exige ser defendida, promovida y desplegada. Ella es la prenda de nuestra esperanza, la condición de nuestra oración y el fundamento que motiva nuestra acción destinada a construir un mundo de libertad, de justicia y de paz.

En esta situación, el hombre creyente, como Cristo en la cruz, está llamado a asumir la paradoja de aceptar la presencia de los males, la finitud de su creaturidad y el límite acarreado a su existencia por el pecado, y simultáneamente la de resistir a esos fenómenos negativos. Cristo en la cruz asume su propia creaturidad y la carga del pecado de los hombres a la vez que la lucha contra el príncipe de este mundo.

La actitud del creyente se despliega así en esperanza, oración y acción.

En esperanza, "porque -como continúa el texto de la Carta a los Romanos (8, 20ss)- nuestra salvación es objeto de esperanza".

La actitud creyente se convierte en oración, porque "el Espíritu viene en ayuda de nuestra flaqueza. Ya que nosotros no sabemos pedir como conviene, mas el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos inefables" (Rm 8,26). Oración como la de Cristo en el misterio de Getsemaní, quien a la vez que acepta que se cumpla la voluntad del Padre, ruega para que sea alejado de él el amargo cáliz.

La oración creyente adopta también la forma de la contemplación de Cristo en la cruz. La cruz nos invita a contemplarla. A mirar el rostro del Señor para ver en los mismos rasgos de su muerte y su dolor la serenidad luminosa de su paz. No la paz de la muerte, no la paz de la mera resignación pasiva, sino la paz de su esperanza, como signo de su victoria sobre la muerte. La paz como reposo confiado en las manos del Padre que trasciende la experiencia del abandono.

Más allá de la esperanza y de su expresión en la oración, la actitud creyente se torna acción. Cristo, que no ha convertido las piedras en pan (Cf. Mt 4,3-4), nos invitó a estar a la espera de su glorioso retorno, cuando al manifestarse su poder, se revele lo que somos. Pero el mismo Cristo, que dio de comer a la multitud hambrienta, devolvió la vista a ciegos, hizo andar a los paráliticos, y evangelizó a los pobres (Mt 11,4-5) nos encomendó cumplir en

este tiempo el nuevo mandamiento del amor. El amor que, activo en la promoción humana, busca lograr aquel grado de eficacia que anticipe, en la medida de lo posible, un vislumbre del siglo futuro (Cf. GS 39).

Cristo nos invita a estar vigilantes de su glorioso retorno, encomendándonos cumplir el nuevo mandamiento del amor. Nos llama así a hacer de nuestro tiempo de espera, tiempo de amor, en el cual vayamos construyendo la civilización del amor.

La cruz de Cristo no es solamente *mysterium*, que funda nuestra liberación y dignidad humana. Es también *exemplum* que imitar en el amor al prójimo. Particularmente en la preferencia por el que de un modo prioritario es sacramento de Cristo: el pobre, el enfermo, y en general, el grupo de los "pequeños hermanos" de que nos habla la parábola de Mateo.

En la Eucaristía nos dejó el sacramento de su amor. En ella nos alimenta con su cuerpo y su sangre para que, creciendo en nuestra unión con El, participemos siempre más de sus mismos sentimientos (Cf. Fil 2,5-11).

3. JESUCRISTO SIEMPRE

Siempre nos invita a echar una mirada hacia el futuro.

Es necesario preparar ya la empresa de evangelizar el futuro: el próximo siglo de América Latina, el tercer milenio del cristianismo en el mundo.

Es urgente que la Iglesia de América Latina se prepare a ella mediante un programa de nueva evangelización en el propio continente. También mediante un diálogo con las iglesias de vieja cristiandad, de las que hemos recibido la fe y ayudas para la organización pastoral y para sostén económico y a las que tal vez podamos brindar la juventud de nuestra fe, la sencilla sabiduría de nuestra pobreza y la inquieta experiencia de nuestra búsqueda de caminos pastorales. También y no en último lugar, hemos de prepararnos a la empresa señalada, mediante un mayor aporte de personal destinado a la evangelización ad gentes en tierras donde la Iglesia no está aún suficientemente implantada.

Queremos adentrarnos en este futuro con la cruz de Cristo, con la que los primeros misioneros llegaron hasta nosotros: la cruz de la nueva evangelización. Vestida nuestra pobreza con una sola túnica, queremos internarnos en este futuro únicamente con la cruz y el Evangelio (Cf. Lc 9,3).

Queremos que la Iglesia no se interponga como cristal opaco entre los hombres y Jesucristo, sino que sea su sacramento, reflejo de la luz que es Cristo (LG 1).

Necesitaremos un "nuevo ardor", contemplativo (EN 76) y evangelizador, resultante de la "fuerza del Espíritu" (Lc 4,14), que nos otorgue la osadía de anunciar a Cristo "sin reticencias debidas a la duda o al temor" (EN 74). Necesitamos también que el Espíritu nos otorgue la gracia de poner en nuestros labios las palabras que, por nosotros solos no podríamos hallar. Queremos dejarnos "conducir por el Espíritu" (Mt 4,1). El es quien impulsa a predicar el Evangelio y quien en lo hondo de las conciencias hace aceptar y comprender las palabras de salvación.

Apostados en el interior de la historia, como centinelas a la espera de la aurora, hemos de avizorar los signos de los tiempos que el Espíritu Santo nos hará discernir.

Sorprende que el autor de la Carta a los Hebreos exhorte a mantenerse en la misma enseñanza sobre Cristo, cuando es sabido por todos que este escrito es el que contiene una de las cristologías más novedosas y originales de todo el Nuevo Testamento. Esto invita a considerar atentamente qué significa esa fidelidad a la enseñanza primitiva. El Santo Padre ha comprendido que la fidelidad al Cristo de siempre exige a la Iglesia una evangelización nueva en los métodos y expresiones que requiere la generación que está por iniciar el tercer milenio.

Agradecemos a Dios la piedad mariana de los pueblos latinoamericanos cuya evangelización María acompañó desde los comienzos con su repetida visitación convocándonos a seguir a Cristo.

Ponemos en sus manos y en su corazón los deseos y propósitos de esta IV Conferencia, honrándola como estrella de la primera y también de la nueva Evangelización. Que ella nos enseñe a ser dóciles a la voz del Señor y presida con su oración la renovada empresa con la que la Iglesia, en estos tiempos difíciles y llenos de esperanza (Cf. E.N. 82) hará presente a Jesús ante el tercer milenio.

Jesucristo es el Alfa del tiempo: venimos de El. Es la omega del tiempo: vamos a El. Es el centro del tiempo: siempre estamos en El (Cf. Ap. 21,6; Ef. 1,3-10; Col. 1,15-20). El es el S33eñor de la Historia .

YACHAY

Revista de Cultura, Filosofía y Teología

Yachay es la revista semestral de la Universidad Católica Boliviana (Cochabamba); pretende constituirse en un aporte de las temáticas actuales en Filosofía, Teología y Antropología. Tratamos de que los trabajos publicados alcancen un grado de rigurosidad académica que los constituya en aportes válidos para estudiantes, investigadores, docentes, etc.

Yachay recibe suscripciones, pedidos y acepta canjes con otras publicaciones similares.

TARIFAS DE SUSCRIPCION ANUAL

	Suscripción anual	Precio unitario
Bolivia	6.00 USD	3.00 USD
Latinoamérica.....	8.00 USD	4.00 USD
EE.UU, Canadá, Europa.....	12.00 USD	6.00 USD

Nombre

Dirección.....

Ciudad y país

Suscripción.() Canje ().....

Por favor, llene este cupón y envíelo a la siguiente dirección:

Revista YACHAY
Universidad Católica boliviana
Casilla 2118
Cochabamba - Bolivia

HISTORIA DE LA NUEVA EVANGELIZACION EN AMERICA LATINA

Antonio González Dorado*

En la historia de América Latina, durante los últimos decenios, se ha iniciado una nueva etapa de la evangelización de la Iglesia en el continente, que se ha comenzado a designar como "la nueva evangelización", y que se ha constituido en el tema central de la IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano.

La formulación de nueva evangelización, aunque no exenta de algunas críticas y reticencias, ha tenido una significativa consolidación y un constante proceso de profundización y clarificación, desde que fue propuesta por Juan Pablo II en Haití en marzo de 1983. Consciente de la realidad de América Latina describe a su pueblo con dos características fundamentales: Como "un pueblo profundamente religioso" que pide el pan de la Palabra de Dios, pues en Él pone su confianza", y como "un pueblo que sufre", debido a "hirientes injusticias, explotación de unos por otros, falta grave de equidad en la distribución de las riquezas y de los bienes de la cultura". En este contexto proponía que "la conmemoración del medio milenio de evangelización tendrá su significación plena si es un compromiso vuestro como obispos, junto con vuestro presbiterio y fieles, compromiso no de reevangelización, pero sí de *una evangelización nueva*. Nueva en su ardor, en sus métodos, en su expresión" ¹.

A partir de este momento, el proyecto de la nueva evangelización se constituye en tema céntrico de las orientaciones pastorales que Juan Pablo II durante estos años ha ido impartiendo constantemente a las Iglesias de América Latina². El 12 de diciembre de 1990, al aprobar el tema de la IV

* Sacerdote jesuita, filósofo y teólogo. Rector de la Facultad de Teología de Granada en España. Español.

1. *Ecclesia* 2119 (1983) 413-415.
2. G. MELGUIZO, "La Nueva Evangelización en el magisterio de Juan Pablo II", en AA.VV. *Hacia la Cuarta Conferencia*, Eds. CELAM, Bogotá 1992, pp.165-169.

Conferencia recordaba, a través del Cardenal Gantin que "nueva evangelización es el elemento englobante, la idea central e iluminadora"³.

Simultáneamente ha ido ampliando el proyecto para toda la Iglesia. Ya en diciembre de 1985, propone un compromiso para "toda la Iglesia, a nivel diría cósmico, proyectada hacia una nueva evangelización misionera, según el impulso que le ha sido otorgado, ad intra y ad extra, por las consignas del Vaticano II, retomadas e irradiadas por el Sínodo de los Obispos"⁴. Posteriormente, en 1988, con horizontes planetarios, con compromisos panelesiales y recogiendo las intuiciones de la *Evangelii Nuntiandi* lo ha vuelto a proponer en la Exhortación Apostólica *Christifideles laici* (ChL 34-44).

Ante este fenómeno eclesial, extraordinariamente complejo, y al que he cualificado en otras ocasiones como "el primer proyecto de una evangelización orgánica de toda la Iglesia ad intra y ad extra", sólo me voy a detener en tres puntos en este artículo.

En primer lugar pretendo clarificar que la nueva evangelización originalmente es un proyecto autóctono y propio de las Iglesias de América, que se viene elaborando y desarrollando durante largos años.

En segundo lugar, presentaré esquemáticamente el contenido actual del proyecto, en vísperas de la celebración de la IV Conferencia, teniendo en cuenta el Documento de Trabajo recientemente elaborado, lo mismo que otras importantes aportaciones.

Por último, examinaré la incidencia que el proyecto latinoamericano puede tener en la misión evangelizadora de la Iglesia Universal de hoy, abierta a los desafíos del tercer milenio.

I. LA NUEVA EVANGELIZACION: UN MOVIMIENTO AUTOCTONO DE LAS IGLESIAS DE AMERICA LATINA

Hoy, cuando Juan Pablo II se ha constituido en el gran promotor e impulsor de la nueva evangelización en toda la Iglesia, puede resultar extraño el definirla como un movimiento originalmente autóctono de las Iglesias de América Latina.

Y sin embargo es así. El movimiento surge en América Latina hace varias

3. *L'Osservatore Romano*, 14/12/90 p. 1.

4. *Ecclesia* 2251 (1986) 27

décadas, inicialmente sin nombre, ante la nueva situación epocal en la que se encuentra el continente y sus archipiélagos. Se desarrolla progresivamente, pretendiendo ser fiel a las enseñanzas y valores positivos de su evangelización fundante, y manteniendo un constante diálogo con las nuevas aportaciones de la Iglesia Universal y especialmente con la Iglesia de Roma. A través de los años, el movimiento se ha hecho vida, reflexión, documentos y nombre. Es lo que aparece ante el Papa el 28 de enero de 1979, en su primer encuentro con las Iglesias Latinoamericanas en la Conferencia de Puebla.

Confirma en la fe a tus hermanos

En efecto, la expresión "nueva evangelización" surge por vez primera en América Latina, en la crucial Conferencia de Medellín. Los Obispos, en su último mensaje, proponen como compromiso a todo el Pueblo de Dios "alentar una nueva evangelización y catequesis intensivas que lleguen a las élites y a las masas para lograr una fe lúcida y comprometida". Es evidente, por el contexto, el sentido restrictivo y kerygmático, generalizado antes de la promulgación de la *Evangelii Nuntiandi*, que los Obispos daban a la palabra evangelización, sobre todo teniendo en cuenta sus afirmaciones en el Documento de Pastoral Popular (n. 8).

Pero, el término vuelve a aparecer en Puebla con una precisión muy ajustada: "Situaciones nuevas (AG 6) que nacen de cambios socio-culturales y requieren una nueva evangelización" (DP 366, 428, 433, 436, 438 etc.). Conviene recordar la amplia comprensión y el extraordinario desarrollo que en este documento se da a la misión evangelizadora de la Iglesia (DP 340-562).

Cabe otra pregunta: ¿Cuál es el contenido histórico, existencial y teológico de esta nueva evangelización? El mismo Papa lo manifestaba en el ya citado discurso de Haití: "Una luz que podrá orientar la nueva evangelización deberá ser la del documento de Puebla, consagrado a este tema, en cuanto impregnado de la enseñanza del Vaticano II y coherente con el Evangelio"⁵.

En el reciente Documento de Trabajo para Santo Domingo se pretende ofrecer el camino completo que ofrece las claves de la nueva evangelización:

América Latina va trazando su peregrinaje de fe en la escucha al espíritu que se dirige a todas las Iglesias. Desde la evangelización fundante entroncan hoy con los grandes acontecimientos eclesiales de nuestro siglo: Río, Medellín y Puebla. Cada uno puso un acento al anuncio del Evangelio y ofreció así su aporte original (...). Junto a estos tres acentos sobresalen unas líneas comunes que configuran la trabazón interna de la historia de nuestras iglesias: la preocupación por la persona humana como hilo conductor, la evangelización como vocación irrenunciable de

todo el pueblo de Dios, la liberación integral como expresión, reconciliación, lucha por la justicia y vivencia de la fraternidad (DTST 305-307).

Con clarividencia el documento ha pretendido distinguir dos etapas: la de la evangelización fundante y la de la nueva evangelización. En el desarrollo de la segunda, como momentos privilegiados de su gestación ha marcado tres momentos: Río (1955), Medellín (1968) y Puebla (1979). Sin ellos no se puede comprender el denso contenido de la nueva evangelización de América Latina, que sigue abierta para dar respuesta a la coyuntura histórica que vive el continente (DTSD 308).

Creo que es una importante intuición el que el Documento haya conectado la etapa de la nueva evangelización con la de la evangelización fundante en América, ya que sirve para subrayar la originalidad y autoctonía en la que se desarrollan nuestras Iglesias. En efecto, prescindiendo de las abundantes sombras y nubarrones de la primera evangelización, sin embargo el acierto y la creatividad de los grandes misioneros, la dejó marcada con dos grandes objetivos: transmitir la fe y defender la causa de los aplastados promoviendo la justicia. Así lo subrayaba el Papa en su discurso de Santo Domingo en 1984 y añadía: "Con ello la Iglesia, frente al pecado de los hombres, *incluso de sus hijos*, trató de poner entonces -como en las otras épocas- gracia de conversión, esperanza de salvación, solidaridad con el desamparado, esfuerzo de liberación integral"⁶.

Resumiendo: cuando Juan Pablo II establece sus primeros contactos con América Latina se encuentra con un proceso de renovación evangelizadora, original y autóctono, adaptado a las nuevas circunstancias, bien definido y que comienza a sugerir su propio nombre: la nueva evangelización. Como Vicario de Pedro y en función del ministerio dado por el Señor confirmó a sus hermanos en la fe (Lc 22,32).

Ahora bien, dado que lo que hoy llamamos nueva evangelización es el resultado de un largo proceso, parece que la mejor manera para comprender su contenido real es seguir las distintas etapas, aunque sólo sea esquemáticamente, que lo han ido conformando.

Hacia una nueva situación socio-cultural en América Latina

En la década de los 40 se acelera el proceso de modernización industrial en los países más representativos de América Latina, bajo el signo predominante del desarrollismo liberal y económico. Sus consecuencias, en todos los órdenes, iban a ser insospechadas, inaugurando una nueva época

histórica, en la que se ha configurado la actual realidad del continente.

El fenómeno coincide con el final de la guerra mundial (1939-1945), cuyo resultado va a ser la constitución de dos imperios, que diplomáticamente se han dividido las zonas geográficas de influencia. Cada uno de ellos representa una orientación política y cultural marcadamente diferenciada. La paz firmada por ellos pronto se transforma en una peligrosa y prolongada guerra fría, que se va a hacer presente en casi todas las áreas del planeta y, muy especialmente, en América Latina.

En efecto, el terreno estaba preparado para ello. El modelo de desarrollo economicista, en la que quedaba situada la modernización industrial, implicaba gravísimos costos humanos y sociales para las inmensas mayorías populares del continente, como enseguida comenzó a acusarse. Pronto las naciones comenzaron a militarizarse y progresivamente fueron entrando en las que Argentina ha calificado como guerras sucias: Ejércitos, orientados en su praxis por la ideología de la Seguridad Nacional, frente a guerrillas populares. Fue un fenómeno de violencia, que se incrementó acusadamente después del triunfo cubano en 1959.

Pero, prescindiendo de otros aspectos y de ideologizaciones coyunturales, a mi juicio, tres nuevos valores emergieron en las que Oscar Lewis ha llamado las culturas de la pobreza⁷, con amplias repercusiones en todos los ámbitos latinoamericanos. Sobresale, en primer lugar, una maduración de la conciencia colectiva popular, directamente conectada con la dignidad humana, base sobre la que se sustentan los derechos fundamentales de todo hombre y de todo pueblo. Segundo, una valoración negativa de todo tipo de dependencias impuestas que sean generadoras de situaciones inhumanas e injustas. Tercero, un descubrimiento del valor, del derecho y de la posibilidad de la liberación en orden al desarrollo humano integral. De hecho, pueblo -como sinónimo de pobres y oprimidos, cubriendo una extensa y diversificada gama-, dependencia y liberación forman una trilogía verbal, que, durante estos años, se ha incorporado vigorosa y significativamente al lenguaje y, consiguientemente, a las culturas latinoamericanas.

La Conferencia Episcopal de Río de Janeiro (1955)

En plena gestación de este nuevo contexto social y cultural, en 1955, bajo el impulso de Pío XII, se reúne en Río de Janeiro la primera conferencia del episcopado latinoamericano⁸. Desde una perspectiva documental y oficial, la

7. O. LEWIS, *Five families. Mexican Case Studies in the Culture of Poverty*, Nueva York 1959.
A. GONZALEZ DORADO, "Las culturas de la pobreza en América Latina", en *Hacia la Cuarta Conferencia*, Bogotá 1992, pp.331-347.

8. J. BOTERO, *El CELAM. Apuntes para una crónica de sus 25 años*, Eds. CELAM, Medellín 1992, pp. 1-82.

podemos considerar como punto de partida y primera etapa de la nueva evangelización.

La Conferencia se desenvuelve en un ambiente de preocupación pastoral. Lógicamente se encuentra condicionada por dos limitaciones: la acelerada novedad de los nuevos acontecimientos políticos y sociales, y la situación preconiliar, en la que se encontraba toda la Iglesia.

Es importante el subrayar el amplio marco de estudios sobre la realidad latinoamericana, dividido en diez densas áreas, con el que se abre la Conferencia, en los que germinalmente van a aparecer ya casi todos los problemas que durante estos años han constituido la preocupación constante de nuestras Iglesias.

Releyendo sus conclusiones, desde nuestra perspectiva actual, aparecen extraordinariamente significativas y proféticas, impulsoras de un nuevo movimiento evangelizador para una nueva situación emergente.

Se proponen *dos grandes objetivos*: una evangelización intensa y renovada, en orden a la defensa y formación de la fe, y una colaboración en la solución de los problemas sociales que afectan al hombre latinoamericano, especialmente en los campos del salario, la vivienda y el desempleo, abogando por una justa solución de ellos.

Es de resaltar que, entre otros aspectos, para la renovación de la evangelización insiste en la lectura de las Sagradas Escrituras, en el fomento de las ediciones populares de la Palabra de Dios, en la celebración del día nacional de la Biblia y en la organización de cursos bíblicos. Curiosamente, frente al proselitismo protestante que comenzaba a desarrollarse durante estos años⁹, recomienda la labor de acercamiento a los hermanos separados de la Iglesia, por medio de la amistad y del apostolado.

El segundo objetivo es la aportación de la Iglesia a los nuevos problemas sociales que estaban surgiendo o de los que comenzaba a concientizarse. Sobresalen dos ámbitos de preocupación: la real situación social que comenzaba a agravarse en amplios sectores populares, y la constante y eficaz penetración del comunismo. Ya en este ámbito se focalizan y destacan los sectores más afectados: campesinos, negros e indígenas. Con relación a estos

9. "La agresiva propaganda protestante y de los nuevos movimientos religiosos, empezó a incidir con fuerza y a provocar tensiones y deterioro, incluso en la religiosidad popular, sobre todo a partir de los Congresos Protestantes de Montevideo (1915) y de La Habana (1929) considerando a América Latina como territorio de misión. Cuando los misioneros estadounidenses fueron expulsados de China (1927, 1934 y 1949), muchos se replegaron a nuestro continente donde comenzaron a conseguir adeptos, sobre todo -como lo dijeron en 1956 los obispos centroamericanos- a causa de la ignorancia religiosa de los pueblos" (DTSD 109). Actualmente, algunas de las denominadas Iglesias Electrónicas hablan de la liberación del pueblo latinoamericano del catolicismo.

últimos se sugería la creación de un Instituto Indigenista y etnológico en América Latina y se condenaba la discriminación racial y el abuso de los bienes y de las personas de los indígenas. El problema de las nuevas poblaciones urbanas se comenzará a subrayar en la V Asamblea Ordinaria del CELAM celebrada en Buenos Aires en 1960, destacando el aumento de barrios de miseria.

Para enfrentar estas dos grandes misiones la Conferencia proponía *dos medios básicos y dinamizadores*: promoción y formación de nuevos agentes cristianos, e integración interna de las Iglesias latinoamericanas.

Con relación al primer medio, lógicamente, se subrayaba el sector de los sacerdotes y de los religiosos. Pero novedosamente se subrayaba la importancia de los laicos como colaboradores de los sacerdotes, en una situación de clero escaso, como misioneros de conquista, y como sujetos específicos de vocaciones sociales y cívicas.

Pero el medio fundamental para desarrollar este proyecto era la integración colegial de la Iglesias latinoamericanas. Así lo manifestó textualmente el Cardenal Piazza, enviado especial por Pío XII: "No podrá hacerse frente a los problemas de la Iglesia Latinoamericana aisladamente". Propuesta que fue rápidamente recogido por Monseñor Manuel Larraín con una afirmación profética, aunque no exenta de un cierto optimismo: "Solamente una América Latina estrechamente unida, no sólo en la fe y en la caridad, como ya está, sino más que todo en la acción, podrá dar a la Iglesia la respuesta de esperanza redentora que de ella se espera". La propuesta de unas Iglesias operativamente integradas abría el horizonte de la necesidad de promover unas naciones y una América Latina internamente integradas y solidarias.

La respuesta a esta urgencia fue la creación inmediata del CELAM, y la fundación de la CLAR y de la OSLAM en 1958.

Hacia el Concilio Vaticano II

A partir de 1956 el CELAM institucionaliza sus asambleas anuales. Son años, en los que se van agravando los problemas humanos y sociales de la nueva América Latina emergente, generalizándose en todas las naciones una situación revolucionaria o prerrevolucionaria que, en el contexto de la guerra fría, tiende a buscar soluciones por el camino rápido de la violencia, que pronto se encuentra con la contestación de una inhumana y organizada represión.

Las asambleas del CELAM se constituyen en momentos privilegiados, en los que la Iglesia sigue los acontecimientos del continente, interioriza y clarifica sus problemas cada vez más graves y que inciden en la propia

comunidad eclesial, y en los que progresivamente va orientando el ejercicio de su misión en una situación tan urgente y novedosa. Baste recordar la IV Asamblea celebrada en Fômeque (Colombia) el año 1959, que dará origen a la declaración "La Iglesia ante los problemas económico-sociales de América Latina", y la de México en 1961, con la célebre y lúcida intervención de Monseñor Hélder Cámara.

Ya se encontraba en marcha el movimiento de una nueva evangelización de y para América Latina en su nueva situación socio-cultural. Sólo necesitaba un nuevo contexto teológico y eclesial para confirmarse y justificarse más lúcidamente. Y entonces aconteció el Concilio Vaticano II.

No es el momento de enfatizar ni de desarrollar el profundo cambio de mentalidad eclesial que el Concilio aportaba¹⁰, ni la novedad de las orientaciones pastorales que ofrecía en todos los campos.

Probablemente los documentos que más han influido en América Latina han sido *Lumen Gentium*, *Gaudium et spes* y el decreto *Ad gentes*.

En ese momento iban a tener especial incidencia dos intervenciones de Pablo VI: su exhortación apostólica a los Obispos latinoamericanos pronunciada el 24 de noviembre de 1965, y su encíclica *Populorum progressio*.

Medellín y Melgar (1968)

Llegamos a la segunda etapa, probablemente la más decisiva, de la configuración autóctona de la nueva evangelización en América Latina.

El título de la Conferencia de Medellín ya es significativo: "Presencia de la Iglesia en la actual transformación de América Latina".

Con plena lucidez se decía en el Documento de Pastoral Popular:

Hay un proceso de transformación cultural y religiosa. La evangelización del continente experimenta serias dificultades, que se ven agravadas por la explosión demográfica, las migraciones internas, los cambios socio-culturales, la escasez de personal apostólico y la deficiente adaptación de las estructuras eclesiales (I,1).

En vísperas de la asamblea decía Monseñor Pablo Muñoz Vega:

Basta dirigir una mirada a la situación actual de América Latina y ver los

10. A. GONZALEZ DORADO, "La Nueva Evangelización y la mentalidad eclesial", en *Pastoral Misionera* 177 (1991) 47-63.

*problemas que la agitan, problemas sociales y económicos, el problema de su fe, el demográfico, el educativo etc., para darnos cuenta de que vivimos en la coyuntura histórica más grave de nuestro continente*¹¹.

Las líneas maestras del proyecto elaborado por la Conferencia fueron muy claras, y siendo suficientemente conocidas bastará un somero recuerdo de ellas.

Primero, opción preferencial y solidaria con los pobres.

Esto ha de concretarse en la denuncia de la injusticia y la opresión, en la lucha cristiana contra la intolerable situación que soporta con frecuencia el pobre, en la disposición al diálogo con los grupos responsables de esa situación para hacerles comprender sus obligaciones (Doc. 14, III,9-10).

Significativamente el Papa había afirmado que "los pobres son sacramento de Cristo" ¹².

Segundo, promocionar una evangelización adaptada y promover la maduración en la fe de los pueblos y sus élites, a través de la catequesis y la liturgia.

Tercero, impulsar una liberación integral que atienda simultáneamente a la conversión interior, a la transformación de las estructuras (Doc. Justicia 3-4), y a la humanización de las culturas (Doc. Educación 8-9).

Cuarto, en orden a conseguir dichos objetivos se establecía la necesidad de promover un nuevo modelo de Iglesia que se delineaba con los siguientes rasgos: "Qué se presente cada vez más nítido en Latinoamérica el rostro de una Iglesia auténticamente pobre, misionera y pascual, desligada de todo poder temporal y audazmente comprometida en la liberación de todo el hombre y de todos los hombres" (Doc. Juventud 15 a).

La autoctonía y originalidad de este proyecto aparecen con mayor claridad cuando se las compara con las preocupaciones que se manifestaban en otros continentes. En efecto, en estos mismos años, en otras zonas se desarrollaban la Teología de la Muerte de Dios, la Teología del Ocio y la Eclesiología de la Diáspora. Mientras tanto, en América Latina, la Iglesia ofrecía las bases para una Teología del Dios Liberador, para una Teología de los Pobres y los Oprimidos, y para una Eclesiología de la Liberación.

Es evidente que, con responsabilidad y entusiasmo, la Iglesia había logrado encarnarse en la nueva situación histórica del continente y sintonizar

11. J. BOTERO, *El CELAM* (O.c.) p. 132

con la nueva cultura emergente. Por eso Medellín fue un Pentecostés para la Iglesia y una Buena Noticia para los pobres: Resulta normal que en el mismo documento comenzara a labrarse la expresión de una nueva evangelización.

En el mismo año de 1968, se produce otro acontecimiento de extraordinaria importancia, aunque menos conocido en Europa: el encuentro de Melgar. En el ambiente generalizado de Medellín y a la luz de los documentos del Vaticano II, se afronta el tema de las misiones y, más concretamente, el de la situación y comprensión de las comunidades aborígenes, que totalizan una población superior a los 40 millones, y que forman el grupo de "los más pobres entre los pobres" (DP 34).

Es un momento en el que, en medio del generalizado proceso de maduración y desarrollo de la conciencia popular, los aborígenes comienzan a hacerse presentes en el foro público exigiendo una revisión crítica de los últimos quinientos años de su historia deformada y encubierta, afirmando su dignidad y originalidad, cuestionando la orientación de las políticas indigenistas, y reclamando el reconocimiento operativo de sus inalienables derechos humanos. Hablan de su resistencia mantenida durante medio milenio, y denuncian la situación de marginación, explotación e integracionismo etnocida al que se encuentran sometidos en todos los países. Su crítica alcanza también a la Iglesia y, especialmente, a la historia y métodos de sus misiones.

La asamblea de Melgar logró interiorizar esta nueva situación de las comunidades aborígenes, y comenzó a roturar rutas para una nueva evangelización liberadora, que se han ido clarificando en los años posteriores.

Se inicia la marcha de la Iglesia de los mártires

Pocas fechas antes del inicio de la Conferencia de Medellín, el Cardenal Juan Landázuri decía: "La Conferencia ha de ser un comienzo. Se ha de iniciar en ella una nueva etapa para la Iglesia de América Latina. Este mundo nuevo, pujante, ansioso de justicia, espera nuestra palabra, pero más aún, aguarda nuestra acción"¹³. Y ciertamente, con fuerza y creatividad pentecostales Medellín fue el motor impulsor que puso a todas las Iglesia de América Latina en una marcha nueva.

En efecto, las Conferencias Episcopales se consolidaron, asumiendo muchas de ellas una función profética en sus propios países. Se comenzaron a multiplicar las comunidades eclesiales de base. Muchos religiosos y religiosas se orientaron hacia el apostolado de inserción. Se incrementaron las vocaciones sacerdotales y laicales, fuertemente marcadas por un compromiso social. Surgió en Chile el movimiento de cristianos por el socialismo. La

13. *Idem.*, pp. 131-132.

reflexión teológica, puesta al servicio de las nuevas orientaciones, origino la Teología de la Liberación, que casi simultáneamente se hace presente en muchas naciones. Se profundiza sobre la religiosidad popular en orden a un mayor conocimiento del pueblo y para obtener una mayor clarificación sobre ella desde el pueblo, que conducirá a cualificarla fundamentalmente como catolicismo popular. Se inicia el reajuste misionero y pastoral en las comunidades aborígenes, etc.

Pero todo este complejo conjunto de fenómenos se van a encontrar situados en la década de los 70, probablemente la más conflictiva social y políticamente de la nueva época de América Latina. Durante este período se multiplican las dictaduras militares y se endurece el sistema institucionalizado de la represión. Serán largos años de apresamientos masivos, de expulsiones, torturas, desaparecidos, asesinados, sin el menor respeto a los derechos humanos más elementales. La Iglesia ha entrado en sospecha y es colocada en el punto de mira de gobiernos que oficialmente se proclaman cristianos. Así se inicia una interminable lista de mártires y confesores entre los que abundan catequistas, responsables de la palabra, religiosos y religiosas, sacerdotes e incluso obispos, como Monseñor Oscar Romero y Monseñor Angelelli.

La situación externa de conflicto rápidamente se interiorizó en la propia Iglesia, que se encontraba iniciando una nueva andadura a partir de Medellín. Es evidente que la expansión de la vida siempre es mucho más compleja y diversificada que la nitidez y la simplicidad de un documento.

En tales circunstancias, algunos llegaron incluso a cuestionar a Medellín y consiguientemente la nueva evangelización liberadora. Creo que la mejor respuesta fue en 1975 la exhortación apostólica *Evangelii Nuntiandi* de Pablo VI, la carta magna de la evangelización.

No obstante ser un documento dirigido a toda la Iglesia universal, son evidentes las resonancias latinoamericanas que en él se advierten. Se despliega doctrinalmente casi como una gran fundamentación teológica de Medellín, abordando las más candentes dimensiones de la misión evangelizadora de la Iglesia, y procurando dar las más ajustadas orientaciones en cada una de ellas. *Evangelii Nuntiandi* no sólo es la carta magna de la misión evangelizadora, sino también la de la nueva evangelización latinoamericana.

La Conferencia de Puebla de los Angeles (1979)

La Conferencia de Puebla la podemos considerar como la tercera etapa del despliegue de la nueva evangelización en América Latina. Su título hace clara referencia a la *Evangelii Nuntiandi*: "La evangelización en el presente y en el futuro de América Latina".

En la lectura del documento es fácil descubrir, para los testigos directos de

la época, que el nuevo movimiento evangelizador ya no se reduce a un proyecto, sino que ha comenzado a ser historia en la vida de la Iglesia. Se hacen constantes referencias a nuevos estilos testimoniales de vida y a nuevas realidades eclesiales, inéditas antes de 1955.

La visión pastoral de la realidad latinoamericana, que se presenta en la primera parte del documento (DP 1-161), muestra la dramática e incluso trágica situación a la que se encontraba sometido el continente durante ese decenio. Es impresionante y significativo el siguiente texto:

Desde el seno de los diversos países del continente está subiendo hasta el cielo un clamor cada vez más tumultuoso e impresionante. Es el grito de un pueblo que sufre y que demanda justicia, libertad, respeto a los derechos fundamentales del hombre y de los pueblos (DP 87).

Y añadía significativamente:

La Conferencia de Medellín apuntaba ya, hace poco más de diez años, la comprobación de este hecho: Un sordo clamor brota de millones de hombres, pidiendo a sus pastores una liberación que no les llega de ninguna parte. El clamor pudo haber parecido sordo en ese entonces. Ahora es claro, creciente, impetuoso y, en ocasiones, amenazante (DP 88-89).

Tampoco se ocultaban los conflictos surgidos al interior de la propia Iglesia: "Las dolorosas tensiones doctrinales, pastorales y psicológicas entre agentes pastorales de distintas tendencias; si bien subsisten aún, van siendo superadas gradualmente, mediante la práctica del diálogo abierto y constructivo" (DP 102).

Dentro de este contexto y de esta historia sobresalieron tres preocupaciones en la Conferencia de Puebla: confirmar y ratificar las orientaciones dadas en Medellín; fundamentar teológicamente la compleja misión de la Iglesia, y profundizar su nuevo modelo en una dinámica de comunión y participación.

Medellín queda subrayado como uno de los grandes momentos de la evangelización en América Latina. Expresamente se afirmaba:

Sobre todo a partir de Medellín, con clara conciencia de su misión, abierta lealmente al diálogo, la Iglesia escruta los signos de los tiempos y está generosamente dispuesta a evangelizar, para contribuir a la construcción de una sociedad, más justa y fraterna, clamorosa exigencia de nuestros pueblos (...) Así, en este vasto movimiento renovador que inaugura una nueva época, en medio de los recientes desafíos, los pastores aceptamos la secular tradición episcopal del continente y nos preparamos

para llevar, con esperanza y fortaleza, el mensaje de salvación del Evangelio, preferentemente a los más pobres y olvidados" (DP 12).

Aceptar Medellín suponía mantener viva su original opción preferencial por los pobres (DP 1134-1165), y su comprensión evangelizadora como un proceso dinámico de liberación integral (DP 480).

Reafirmando a Medellín y reafirmandose en él, Puebla busca, en segundo lugar, un punto de referencia teológico capaz de unificar los diferentes compromisos de la Iglesia, de orientar sus análisis de la realidad envolvente, de juzgar y discernir sus aciertos y desaciertos en el caminar. Recientemente Pablo VI había publicado la *Evangelii nuntiandi*, documento al que recurre la Conferencia, encontrando la clave en la misión evangelizadora. En su núcleo emergen, con una luz nueva, la verdad de Jesucristo (DP 170-219), la verdad de la Iglesia (DP 220-303), y la verdad sobre el hombre y la dignidad humana (DP 304-339). En su proyección histórica, se recogen y subrayan las grandes preocupaciones y los graves compromisos de las Iglesias latinoamericanas: Evangelización y proclamación del mensaje, evangelización y cultura, evangelización impulsora de liberación y de promoción humana, evangelización ante las ideologías y la política (DP 340-562). El documento claramente manifestaba que

nuestra evangelización está marcada por algunas preocupaciones particulares y acentos más fuertes: la redención integral de las culturas, antiguas y nuevas de nuestro continente, teniendo en cuenta la religiosidad de nuestros pueblos; la promoción de la dignidad del hombre y la liberación de todas las servidumbres e idolatrías; la necesidad de hacer penetrar el vigor del Evangelio hasta los centros de decisión, las fuentes inspiradoras y los modelos de la vida social y política (DP 342-345).

Por último, dadas las graves circunstancias en las que se encontraba el continente, y clarificada la única y compleja misión evangelizadora, Puebla, dados los conflictos internos surgidos durante los últimos años, impulsa a todos a promover una Iglesia de comunión y participación (DP 211-218, 563-1127).

Más aún, dada la importancia del testimonio, el documento subraya la urgencia de promover la comunión y la participación al interior de la Iglesia, para que ella a su vez pueda impulsarla en todo el continente. Desde esta perspectiva se complementa el modelo de Iglesia propuesto por Medellín:

La Iglesia evangeliza, en primer lugar, mediante el testimonio global de su vida (...) La pedagogía de la Encarnación nos enseña que los hombres necesitan modelos preclaros que los guíen. América Latina también necesita tales modelos. Cada comunidad eclesial debería esforzarse por constituir para el continente un ejemplo de modo de convivencia donde

logren aunarse la libertad y la solidaridad. Donde la autoridad se ejerza con el espíritu del Buen Pastor. Donde se viva una actitud diferente frente a la riqueza. Donde se ensayen formas de organización y estructuras de participación, capaces de abrir camino hacia un tipo más humano de sociedad. Y sobre todo, donde inequívocamente se manifieste que, sin una radical comunión con Dios en Jesucristo, cualquier otra forma de comunión puramente humana resulte a la postre incapaz de sustentarse y termina fatalmente volviéndose contra el mismo hombre (DP 272-273) .

Curiosamente, a todo el proceso autóctono y evangelizador que la Iglesia venía desarrollando en América Latina, en su nueva situación de cambios socio-culturales, y que con decisión pretende proseguir, Puebla lo llama "una nueva evangelización" (DP 366). Más aún, se tiene una conciencia de que dicha evangelización puede ofrecer algo importante al resto de las Iglesias:

Nuestras Iglesias pueden ofrecer (a las otras) algo original e importante: su sentido de la salvación y de la liberación, la riqueza de su religiosidad popular, la experiencia de las comunidades eclesiales de base, la floración de sus ministerios, su esperanza y la alegría de su fe. Hemos realizado ya esfuerzos misioneros que pueden profundizarse y deben extenderse (DP 368).

Se trataba de una aportación sellada con el más radical de los testimonios. Baste recordar un sólo texto de los varios ofrecidos por Puebla:

Es admirable y alentador comprobar el espíritu de sacrificio y abnegación con que muchos pastores ejercen su ministerio en servicio del Evangelio, sea en la predicación, sea en la celebración de los sacramentos o en la defensa de la dignidad humana, afrontando la soledad, el aislamiento, la incompreensión y, a veces, la persecución y la muerte (DP 668).

Esta es la nueva evangelización, con la que se encontró Juan Pablo II en Puebla, la que confirmó y proclamó en Haití, y la que ha seguido decididamente impulsando durante estos años.

2. HACIA SANTO DOMINGO 1992: CUARTA ETAPA DE LA NUEVA EVANGELIZACIÓN

En estas fechas de finales del mes de agosto, nos encontramos en las cercanías de la celebración de la IV Conferencia del Episcopado Latinoamericano, que se inaugurará el 12 de octubre en Santo Domingo.

Sobre ella hay abiertas muchas cuestiones y se manifiestan grandes preocupaciones. En el fondo todas ellas se reducen a una pregunta fundamental: ¿La Conferencia seguirá impulsando y abriendo nuevos caminos

a la nueva evangelización promovida por Río, Medellín y Puebla, o detendrá su dinamismo sometiéndolo a un proceso de involución?

No soy profeta ni poseo una mágica bola de cristal para descubrir el futuro, aunque este se encuentre a noventa días vista. Por eso, sólo me voy a detener a examinar el contenido de los principales documentos que, sin duda, serán tenidos en cuenta por la Conferencia, o que han sido elaborados como material de apoyo para la misma. Principalmente en estos últimos se expresa lo que se espera de ella.

Documentos más importantes

Entre los documentos, que sin duda serán tenidos en cuenta, destacan los de Juan Pablo II. Entre ellos sobresalen *Laborem exercens*, *Sollicitudo rei socialis*, *Christifideles laici*, *Redemptoris missio* y *Centessimus annus*. A estos hay que añadir sus múltiples exposiciones y orientaciones sobre la nueva evangelización en América Latina, que ha ido desarrollando en sus diferentes viajes al continente.

Como documento directamente preparado para la Conferencia, sin duda el más importante es el recientemente publicado con el modesto subtítulo de *Documento de Trabajo*¹⁴, en cuya introducción recoge el discurso del Santo Padre a la II Asamblea Plenaria de la Pontificia Comisión para América Latina, pronunciado el 14 de junio de 1991. Este documento viene acompañado por otros diez documentos auxiliares, que ayudan a clarificar su lectura¹⁵.

Creo que también son importantes otras aportaciones que se han elaborado durante la época de preparación. Entre ellas sobresalen "nueva evangelización: Génesis y líneas de un proyecto misionero"¹⁶, "Hacia la Cuarta Conferencia"¹⁷, "Constructores del amor en América Latina"¹⁸, y "Doctrina social de la Iglesia en América Latina"¹⁹.

14. *Nueva evangelización, promoción humana, cultura cristiana*, Eds. CELAM, Bogotá 1992. Citamos este libro con la sigla DrSD.

15. Estos documentos auxiliares tienen los siguientes títulos: *Memoria indígena, Glosas y comentarios, Jesucristo ayer, hoy y siempre, Hacia la cuarta conferencia, Aportes de las Conferencias Episcopales a la IV Conferencia, Evangelización, teología y pastoral, El hombre a la luz del misterio de Cristo en Juan Pablo II, Indiferentismo y sincretismo, Doctrina social de la Iglesia en América Latina, y Juan Pablo II a la Iglesia de América Latina*.

16. AA.VV., *Nueva Evangelización: Génesis y líneas de un proyecto misionero*, Eds. CELAM, Bogotá 1990, pp. 300.

17. AA.VV., *Hacia la Cuarta Conferencia*, Eds. CELAM, Bogotá 1992, pp. 523.

18. AA.VV., *Constructores del amor en América Latina*, Eds. CELAM, Bogotá 1992, pp. 794.

19. AA. VV., *Doctrina social de la Iglesia en América Latina*, Eds. CELAM, Bogotá 1992, pp. 934.

La CLAR, en su XXV Junta Directiva, celebrada en San José de Costa Rica del 1 al 8 de junio de 1992, también ha elaborado un "Subsidio para los Delegados de la Vida Religiosa en Santo Domingo". Sólo son 23 paginas fotocopiadas. Pero el documento es claro y sugerente.

Mis reflexiones, sin olvidar los otros documentos, se centran preferentemente en el "Documento de Trabajo", cuya elaboración quedó terminada el 19 de Abril, y cuya primera edición, en junio de 1992, será el punto de partida para la IV Conferencia.

América Latina ante la nueva situación internacional

En el documento elaborado por la CLAR acertadamente se analiza y pondera el "impacto del nuevo orden internacional en América Latina"²⁰.

En efecto, durante la década de los años 80 se inició un progresivo debilitamiento de la guerra fría, que culminó con la caída del muro de Berlín y el derrumbamiento de la Unión Soviética y los países del este europeo, lo que ha constituido un revulsivo de primer orden.

El triunfo del primer mundo se ha traducido apocalípticamente como el fin de la historia (Fukuyama) y el Tercer Mundo se ha borrado sencillamente del mapa al desaparecer el referente -segundo mundo- que le servía de sustentación. La descripción resultante de este enfoque es una falsificación de la realidad de una gravedad tan palmaria y de tan peligrosas consecuencias que es ineluctable llamar la atención sobre ella²¹.

De hecho, nos encontramos ante un triunfo y generalización de un neoliberalismo pragmático (DTSD 147), que aceleradamente se impone desde el Hemisferio Norte como un nuevo y único modelo de imperialismo económico. Teóricamente el Tercer Mundo ha desaparecido, pero no los gravísimos problemas de sus naciones, como ya lo ha comenzado a mostrar el surgimiento del fundamentalismo islámico, la primera contestación de las naciones en vías de desarrollo al nuevo orden internacional.

El impacto causado en América Latina por esta nueva situación internacional ha sido inmediato, como repetidamente aparece en el Documento de Trabajo del CELAM.

20. CONFEDERACIÓN LATINOAMERICANA DE RELIGIOSOS (CLAR), *Subsidio para los delegados y delegadas de la vida religiosa en Santo Domingo*, Fotocopiado, San-José de Costa Rica 1992, pp. 12-18.

21. J.L. ABELLAN, "Fin del tercermundismo", en el diario español *El País*, 7/08/92, p. 8.

Se reconoce que

la década del ochenta se caracterizó por el paso de los regímenes militares a un sistema de gobierno democrático. Este paso ha significado el ejercicio de la libertad cívica en contraste con la inseguridad que se experimentaba en los regímenes anteriores. Sin embargo, también existe un ambiente de desencanto y frustración debido a la lucha partidista signada por el sectarismo, la ambición personal, el clientelismo partidista y el no cumplimiento de las promesas electorales (DTSD 150).

Y añade:

Un sistema democrático representativo mediante el voto electoral pero que aún no ha logrado implementar la participación real de la ciudadanía; la incapacidad del Estado de responder oportunamente a las demandas sociales, la progresiva pérdida de confianza en los políticos; la corrupción; y la ineficiente burocracia de la administración pública, reducen la puesta en práctica del sistema democrático a una mera formalidad que no beneficia a las grandes mayorías de nuestras sociedades. Aún más, el desencanto frente a los gobiernos democráticos aumenta la violencia terrorista. La evidente debilidad y corrupción presentes en las instituciones públicas en la mayoría de nuestros países genera altas cuotas de violencia en la medida que se pierde confianza en ellas y se actúa al margen de las mismas (DTSD 154).

Desde el punto de vista económico a los ochenta se los comienza a designar como la década perdida,

debido al retroceso en el poder adquisitivo que han experimentado nuestros pueblos, con la consiguiente degradación de sus niveles de vida. El peso de la deuda externa, la caída del ingreso medio per capita en estos últimos trece años, el flagelo de la inflación, la baja inversión tanto nacional como extranjera, la intervención de los sistemas financieros para evitar su quiebra, la dramática reducción de los salarios, el aumento real del sub y desempleo, las situaciones de miseria de jubilados y pensionados, y la impotencia del Estado para enfrentar los enormes problemas sociales, constituyen realidades trágicas que justifican el adjetivo aplicado a los ochenta y que implican no tanto cifras estadísticas cuanto situaciones dolorosas a tantos hombres, mujeres, ancianos, jóvenes y niños de nuestros pueblos (DTSD 129).

Simultáneamente se constata que

dentro de nuestros países, se da una concentración de riqueza en las manos de unos pocos, y una masiva fuga de capitales que no redundará en beneficio de la gran mayoría empobrecida. Ello constituye una grave falta

de solidaridad para con quienes han hecho posible la acumulación de esos capitales. Lamentablemente, la brecha entre los países ricos y pobres, y entre ricos y pobres en el interior de los mismos países, sigue siendo una realidad que contradice la fraternidad que debería imperar entre todos (DTSD 133).

Por otra parte, la situación no parece transitoria sino que tenderá a agravarse. Es conocido que las recetas del nuevo sistema, incluso en los países del primer mundo, han comenzado a generar gravísimos problemas sociales. El incremento del desempleo, desde Japón a Estados Unidos, ha hecho emerger un mundo de marginados, que se sumergen en la drogadicción, el alcoholismo y la desesperación personal, incrementando la inseguridad ciudadana y estallidos de rebeldías incontroladas como las que hemos visto recientemente por la televisión. Reflexionando sobre América Latina, el Documento de Trabajo anota que "algunos ya hablan de la superación del concepto de dependencia por uno de prescindencia en lo que se refiere al papel de nuestro continente en el futuro" (DTSD 146).

Dentro de este nuevo ambiente, también se siente especialmente afectada la comunidad católica en su fe y en su ética. Por una parte, favorece a la agresiva propaganda de algunas designaciones protestantes y especialmente de los nuevos movimientos religiosos (DTSD 109), de los que algunos, especialmente las iglesias electrónicas, orientan su campaña como una liberación popular del catolicismo. Por otra parte, la masiva penetración de la modernidad no sólo ha aportado determinados valores positivos de un nuevo humanismo, sino también ha contribuido

a la marginación social de la religión y de la ética. La mayor importancia dada a la decisión individual, al pluralismo y a la libertad de conciencia, ha ayudado a que se asuman las responsabilidades con mayor serenidad y convicción, pero ha fragmentado la visión cristiana global y el seguimiento de las normas objetivas morales que sostiene la Iglesia católica (DTSD 110).

Confirmación de Medellín y de la opción preferencial por los pobres y los jóvenes

El Documento de Trabajo, consciente de la actual y nueva situación del continente, propone explícitamente a la Conferencia la confirmación de Medellín y del proceso evangelizador seguido por la Iglesia desde 1955:

Desde la evangelización fundante, entronca hoy con los grandes acontecimientos eclesiales de nuestro siglo: Río, Medellín y Puebla. Cada uno puso un acento al anuncio del Evangelio y ofreció así su aporte original: agentes evangelizadores mejor preparados; la difícil situación de pobreza y de injusticia de los hombres y mujeres de América Latina; la

comunidad y participación como condición de credibilidad en la proclamación del Reino de Dios (DTSD 306).

Y añade:

Junto a estos tres acentos sobresalen unas líneas comunes que configuran la trabazón interna de nuestras iglesias: la preocupación por la persona humana como hilo conductor, la evangelización como vocación irrenunciable de todo el pueblo de Dios, la liberación integral como expresión de conversión, reconciliación, lucha por la justicia y vivencia de la fraternidad (DTSD 308).

Y termina diciendo: "Santo Domingo se dispone a retomar aquellas expectativas para traducirlas en proyectos nuevos, capaces de dar respuesta a la nueva coyuntura histórica que vive el continente" (DTSD 308).

Se proclama la vigencia de la opción por los pobres repetidamente, desarrollando que

esto implicará: solidarizarnos evangélicamente con los más débiles y pobres de América Latina, comprometiéndonos con eficacia para que recuperen su voz, su sitio y sus derechos. Crear iniciativas que secunden sus luchas por la justicia como condición de dignidad. Los pobres son protagonistas de evangelización al mismo tiempo que destinatarios (DTSD 623).

Junto a los rostros de la pobreza descritos dramáticamente por Puebla (DP 31-41), añade otros nuevos que han ido surgiendo durante estos años:

En el umbral del tercer milenio encontramos los rostros desfigurados por el hambre, consecuencia de la inflación, de la deuda externa y de las injusticias sociales; los rostros desilusionados por los políticos, que prometen pero no cumplen; los rostros humillados a causa de su propia cultura que no es respetada y es incluso despreciada; los rostros aterrorizados por la violencia diaria e indiscriminada; los rostros angustiados de los menores abandonados que caminan por nuestras calles y duermen bajo nuestros puentes, los rostros sufridos de las mujeres humilladas y postergadas; los rostros cansados de los migrantes que no encuentran digna acogida; los rostros envejecidos por el tiempo y el trabajo de los que no tienen lo mínimo para sobrevivir dignamente (DTSD 163).

Dentro de esta opción se destacan muy especialmente los pueblos que se integran en la culturas indígenas y afroamericanas (DTSD 281-282; 677-684), los campesinos (DTSD 134), y los hacinados en las ciudades padeciendo "marginación, contaminación, desempleo, violencia, amoralismo etc." (DTSD 283).

Opción por los pobres y opción por los jóvenes quedaron marcadas en Medellín y fueron asumidas por Puebla. Con relación a la segunda el Documento de Trabajo indica que

es particularmente urgente volver a esta opción que tiene plena vigencia entre nosotros. Razones de índole demográfica (población mayoritaria), social (víctimas de la sociedad de los adultos), cultural (impactos negativos en su sentido de la vida) y pastoral (atención insuficiente), nos aconsejan reafirmar esta opción dentro de la nueva evangelización. La mayoría de jóvenes latinoamericanos son pobres. Consecuencias de ella son: asumir lealmente la realidad de los jóvenes, partiendo de su cultura que es, sobre todo, la cultura moderna; presentar alternativas para sus grandes interrogantes y conflictos; crear espacios para que ejerciten su protagonismo en la Iglesia; vincular la pastoral juvenil a la pastoral vocacional (DTSD 625-626).

Hoy se pretende explicitar una tercera opción: la opción por la dignidad de la persona humana en la sociedad nacional e internacional.

Esta opción se centra en la defensa de la dignidad de la persona humana y en la promoción de la justicia (...) Es necesario actualizar operativamente esta opción para mantener sin equívocos a la persona humana como el valor superior de la creación: la persona en su dimensión individual, comunitaria y social; en su carácter trascendente e immanente; en su condición de una nacionalidad, de una minoría o de la comunidad internacional. Todo hombre y toda mujer en cada circunstancia de su vida, es la única criatura que Dios ha querido por sí misma y sobre la cual tiene su proyecto de salvación (DTSD 633-634).

Los tres grandes objetivos de la nueva evangelización

Supuestas la continuidad histórica del nuevo movimiento evangelizador de la Iglesia en América Latina, y la actual situación del continente en el nuevo contexto mundial, el Documento de Trabajo, siguiendo las orientaciones dadas por Juan Pablo II, establece tres grandes objetivos para la nueva etapa de la nueva evangelización en el continente²². Expresamente afirma que pretende evitar una evangelización reduccionista, "a fin de llegar a proclamarla integralmente, sin sacrificar ninguno de sus valores, elementos o aspectos esenciales" (DTSD.455).

Estos objetivos son: anunciar el Evangelio, defender a la persona humana y la conversión radical del corazón al interior de las culturas (DTSD 309).

22. Véase el Discurso de Juan Pablo II a la II Asamblea Plenaria de la Pontificia Comisión para América Latina del 14/6/81 en DTSD pp. XVI-XXI

El primer objetivo es la clara proclamación de Jesucristo y de su mensaje:

...toda evangelización, antigua o nueva, ha de incluir en la sustancia de su dinamismo la clara proclamación de Jesucristo, salvación de Dios en la historia, revelación perfecta del Padre y realización de las promesas del Reino, con el cual Jesús se identifica totalmente. Este Jesús, Unigénito de Dios y Primogénito de María, se nos ha revelado como don supremo del amor del Padre, para iluminar a todo hombre, convocarlo al proyecto de su Reino, liberarlo de toda servidumbre por obra del Espíritu y ofrecerle la abundancia de la vida, que brota de la cruz como condición de glorificación y de señorío sobre toda criatura (DTSD 441-442).

Esta evangelización ha de realizarse hoy dentro de unas nuevas coordenadas, entre las que sobresalen la sensibilidad hacia los signos de los tiempos y la dimensión de la justicia evangélica (DTSD 445-449). Ha de ir acompañada de un nuevo ardor, unos nuevos métodos y unas nuevas expresiones, aspectos que desarrolla ampliamente el documento (DTSD 456-470).

El segundo objetivo es la promoción humana, teniendo en cuenta su doble dimensión de liberación y de desarrollo integrales. En este punto se recuerda el inevitable conflicto social cuando se pretende construir una sociedad más humana y más justa. Se marca la importancia del compromiso social, colocándose en todo momento junto a los oprimidos. Se subraya la necesidad de la jerarquización de los intereses, la aportación de la doctrina social de la Iglesia, y la necesidad del discernimiento ético. Se insiste en la opción preferencial por los pobres y en la defensa de la dignidad inviolable de la persona humana. Se retoma el tema de la generalizada postura entre los cristianos del divorcio entre la fe y la vida, especialmente en el campo social, con graves repercusiones para todo el continente (DTSD 471-500).

El tercer objetivo es la evangelización de la cultura y de las culturas. Como ha escrito Scannone,

no puede haber promoción humana integral sin respeto a la identidad cultural y sin promoción cultural; a su vez, no puede darse esta sin una promoción humana integral, pues la cultura abarca todas las dimensiones, no sólo la de valores y antivalores éticos, sino también la de las expresiones y la de las estructuras sociales, políticas y económicas. De aquí que, con base en un concepto integral (ni funcionalista ni marxista) de cultura y a una concepción evangélica (no ideológica) de la opción por los pobres, Puebla no opone la opción pastoral por la evangelización de la cultura a la promoción humana, entendida sobre todo a partir de la opción por los pobres y su liberación, pues se trata de las dos caras de la misma moneda, o como del alma y el cuerpo de una misma opción

*evangélica por el hombre, sobre todo por el pobre*²³.

La preocupación por este objetivo ya había aparecido en Medellín, en sus documentos sobre la juventud y sobre la educación, y posteriormente, más explícitamente, fue retomado por Puebla. Siguiendo la misma línea, se pronuncia el Documento de Trabajo.

Es un tema complejo y difícil, que viene a complicarse con la expresión de cultura cristiana, que se utiliza en el documento, aunque en su desarrollo se ofrece algunas explicaciones. Creo que hubiese sido preferible hablar de evangelización de la cultura y de las culturas, o de promoción de culturas evangelizadas, más comprensible para ambientes pluriculturales y en un contexto internacional de libertad y de pluralidad religiosa apoyado por el Vaticano II y repetidamente defendido por Juan Pablo II. El mismo documento para evitar confusiones, afirma que la nueva evangelización "no es una cruzada, no es el deseo de retornar a situaciones de cristiandad propias de otras épocas" (DTSD 437), habiendo reconocido anteriormente que "el ambiente favorecido por una sana secularización -no por el secularismo- ha ayudado a fortalecer la identidad católica y a precisar el sentido específico de su misión" (DTSD 108).

Dada la amplitud de este objetivo en el documento (DTSD 501-545), sólo quiero subrayar los dos valores que la nueva evangelización se propone impulsar en las diferentes culturas: el de la solidaridad y el de la vida.

Desde el interior de una sociedad plural, la Iglesia debe buscar caminos de diálogo, dándole contenido tangible a la cultura de la vida y a la cultura de la solidaridad, frente a una cultura de la muerte y de la dispersión. La evangelización nueva deberá aportar sentido a la vida de los latinoamericanos que, en el umbral del siglo XXI y del tercer milenio del cristianismo, requiere razones para creer, para esperar y para amar (DTSD 123).

Cultura de la vida frente a la cultura de la muerte:

Una de las preocupaciones pastorales más apremiantes hoy en la Iglesia latinoamericana es la defensa de la vida en todas sus formas, etapas y situaciones. Particular atención merece la vida humana amenazada gravemente por el narcotráfico, la violencia, las campañas antinatalistas, la eutanasia y la destrucción de los recursos naturales que pertenecen a todos (DTSD 286).

A esta enumeración se podrían añadir otras causas, que aparecen en

23. J.C. SCANNONE, "La promoción humana en la gestación de la nueva cultura", en AA. W., *Hacia la cuarta conferencia*, Bogotá 1992, p. 197.

distintas partes del documento, de orden político, social y económico.

Cultura de la solidaridad frente a la cultura del individualismo insolidario y disperso.

La promoción humana no se limita a la abundancia de bienes materiales y tampoco a un ideal de consumo, sino que ha de ser construida con los valores evangélicos de justicia, de solidaridad y de amor. Sólo entonces las multitudes empobrecidas podrán experimentar una vida digna de seres humanos y de hijos de Dios (DTSD 362).

En este contexto se manifiesta que, por la falta de solidaridad, América Latina padece una grave situación a nivel internacional, y una falta de integración tanto a nivel regional como a nivel interno de cada uno de los países, que oprime a los pobres y dificulta el proceso de un desarrollo integral (DTSD 144-149).

Dentro de esta línea de la solidaridad subraya el importante papel que una justa integración ha de jugar en cada uno de los países, y la necesidad del fortalecimiento de las políticas de integración entre todas las naciones de América Latina:

Es un imperativo histórico, para hacer frente a los problemas nacionales, porque consolida la postura de nuestros países en el escenario mundial. La integración no puede significar un nuevo estilo de explotación dentro del mismo continente, como tampoco una uniformidad que asfixie la originalidad de cada pueblo, sino la riqueza de la pluralidad dentro de un proyecto común que beneficie a todos los participantes (DTSD 608-609).

Una Iglesia para la nueva evangelización

En el análisis del documento no he encontrado síntesis del nuevo modelo de Iglesia tan sugerentes y nítidas como las propuestas por Medellín y Puebla. De hecho, el tema lo afronta con amplios desarrollos. El primero cuando ofrece una mirada pastoral a la realidad eclesial en América Latina (DTSD 191-304). El segundo cuando, dentro de una reflexión teológica, presenta a la Iglesia como presencia de Jesucristo en el mundo (DTSD 378-409).

En esa parte, es especialmente sugerente al presentar a la Iglesia como comunión bajo el signo de la cruz (DTSD 400-402), y como comunidad para la misión, teniendo en cuenta los objetivos anteriormente apuntados (DTSD 403-409).

Pero encontramos un tercer desarrollo, cuando nos habla del Espíritu que ha de animarnos, de los grandes desafíos, y de las opciones preferenciales (DTSD 567-687).

En esta parte se destacan cuatro características: Cultivar el ardor misionero, suscitar una adultez de fe, construir la unidad de la Iglesia, mantener la fortaleza con una esperanza dichosa, ya que "múltiples y arduos son los trabajos, pruebas y desafíos que habremos de afrontar, hasta que la nueva evangelización comience a despuntar como una primavera en América Latina" (DTSD 585).

Hacia Santo Domingo

Santo Domingo todavía no se ha celebrado. Sólo tenemos un documento de trabajo, elaborado por el CELAM tras múltiples consultas, y que será el punto de partida de la Conferencia. El marca una cuarta etapa, en estrecha continuidad y sintonía con el movimiento evangelizador que se inició en 1955, y al que hoy llamamos nueva evangelización.

Es, sin duda, un aporte importante. Pero no podemos olvidar que, en la actual situación internacional América Latina se encuentra con una fuerte carencia de modelos inspiradores, capaces de entusiasmar a los amplios sectores populares. Esto, sin duda, dificulta el trabajo de la Conferencia.

Sin embargo, dentro del mismo documento, se aportan algunas sugerencias que pueden ayudar en la orientación.

En primer lugar, se hace una clara alusión al crecimiento y multiplicación de movimientos contestatarios frente a la deshumanización de nuestra cultura. En efecto, constata que

frente a ello surgen reacciones que conllevan elementos de una nueva cultura, como el movimiento ecológico, el pacifismo, el renacer de la religiosidad, el reconocimiento de las minorías étnicas y culturales, y la tendencia a asociarse en sus distintos niveles. En todas estas nuevas manifestaciones socio-culturales -en cuanto buscan defender al hombre y a su integridad- puede y debe llegar a inculturarse el Evangelio (DTSD 522).

Segundo: Frente al arrasante neoliberalismo, en muchos de nuestros pueblos ha ido desarrollándose durante estos años un fenómeno denominado *neocomunitarismo de base*.

La conciencia de la necesidad de la participación local, en el municipio y otros cuerpos intermedios entre el individuo y el Estado, revela un cambio de comprensión de la democracia, desde una simple acción electoral hacia otra donde la comunidad busca modos de organizarse para hacer frente a sus necesidades. Las marchas y otras formas de participación popular, activa y no violenta, son signos positivos (DTSD 156-157).

Tercero: También en las actuales circunstancias la Iglesia no debe olvidar que, en los pasados años de la represión, "ha sucedido con frecuencia que la Iglesia es el único espacio para defender los derechos del hombre y de la mujer ante sistemas políticos represores. Esto le ha acarreado conflictos con esos sistemas y con algunas clases sociales" (DTSD 288).

No podemos olvidar que la luz de la nueva evangelización ha de abrirse camino en muchas ocasiones entre parajes todavía sumidos en la oscuridad y el desconocimiento: "Se hace camino al andar".

3. INCIDENCIA DE LA NUEVA EVANGELIZACION LATINOAMERICANA EN LA IGLESIA UNIVERSAL

La nueva evangelización es claramente un movimiento eclesial autóctono, y en su contenido de decidida factura latinoamericana, con una fecha oficial de origen, 1955. Pero, como ya hemos visto en nuestra introducción, a partir de diciembre de 1985 el Papa Juan Pablo II ha intentado transferirlo a todas las Iglesias presentes en los diferentes continentes de nuestro planeta, constituyéndolo en un proyecto y en un compromiso paneclesial teniendo en cuenta la nueva realidad socio-cultural de nuestro mundo y los desafíos que desde ella se plantean de cara al año 2.000, inicio de tercer milenio del cristianismo.

No es este el momento para abordar el análisis de la nueva evangelización como proyecto paneclesial, ni en las diferencias regionales que lógicamente comporta, ni en las dificultades y múltiples problemas que actualmente presenta a muchos niveles y por diversos motivos. Sólo pretendo apuntar -de una manera breve y casi con las características de un epílogo sugerente- la incidencia que la nueva evangelización latinoamericana ha tenido ya en la Iglesia universal y la que puede tener en el futuro. Hace unos años Bühlmann publicaba su célebre libro *La tercera Iglesia a las puertas*. Creo que podemos afirmar que hoy, la Iglesias de América Latina, mediante el impulso de su nueva evangelización, han traspasado el umbral y han penetrado en el recinto.

Las aportaciones de las Iglesias latinoamericanas

Durante la segunda mitad de nuestro siglo, dos grandes acontecimientos produjeron profundos cambios en las Iglesias de América Latina. El primero fue la decidida modernización industrial del continente en el contexto de la guerra fría y bajo la rígida dependencia imperial de Estados Unidos. El segundo lo encontramos en la celebración del Concilio Vaticano II. Ambos hicieron surgir una nueva conciencia eclesial, tanto con relación a la comprensión del mundo, como también de la propia Iglesia.

Sin duda, el descubrimiento más importante que hicieron las Iglesias latinoamericanas fue el del mundo de los pobres y los oprimidos, que surgió

ante ellas como una luz nueva, capacitándolas para una interpretación más evangélica de la realidad y de la historia, y para una clarificación más radical de la misión de la propia Iglesia en el mundo. Por eso, hoy es frecuente oír en América Latina que los pobres nos evangelizan.

De hecho, el mundo de la pobreza siempre ha estado especialmente presente a la Iglesia desencadenando dentro de ella múltiples iniciativas de asistencia, misericordia y "caridad". Pero subyacía inconsciente el problema de cómo se le visualizaba e interpretaba. Durante siglos ha prevalecido la idea-idea ideologizada- que se trataba de un mundo marginado, atomizado, incapacitado, inculto, siempre necesitado de ser ayudado virtuosamente por los otros sectores de la sociedad.

Pero, de pronto, el mundo de la pobreza comenzó a tomar una nueva consistencia ante las Iglesias, gracias a las nuevas circunstancias en las que comenzaban a vivir.

Surgió, no como un submundo atomizado, sino como un cualificado mundo unificado por profundas corrientes de solidaridad interna, aunque con sus naturales deficiencias, muchas de ellas explicables por la situación misma en la que se encuentran los pobres.

Se percibió que el mundo de la pobreza no tenía su origen primario en la incapacidad o debilidad de los pobres, sino principalmente en causas extrañas a ellos, localizables en los otros mundos. Comenzó a elaborarse un nuevo lenguaje teológico, en el que comenzó a hablarse de estructuras y culturas de pecado, tras las que se ocultaba el pecado de la insolidaridad y de los opresores, beneficiarios directos del mundo de la pobreza.

Se descubrió que en los ámbitos de la pobreza no subyacía la incultura -aunque si falta de instrucción- sino unas originales culturas, provistas de su propia sabiduría, a las que en estos años comenzó técnicamente a designarse como las culturas de la pobreza. En ellas apareció una perspectiva y una óptica propia de ver el mundo, de interpretar la realidad global y el proceso de la historia.

En el mundo de los pobres no reinaban la apatía y el conformismo -aunque si una espera que con astucia aguarda los momentos oportunos (DP 452)- sino un profundo y mantenido clamor por su verdadera liberación mediante la instauración de la justicia.

En la mayoría de las culturas latinoamericanas de la pobreza -a excepción de algunos grupos aborígenes y afroamericanos- resaltaba una marcada religiosidad, identificativa e impulsora, compleja y difícil de interpretar, pero que progresivamente se fue cualificando como catolicismo popular (DP 444).

Esta nueva comprensión de la pobreza y de los mundos de los pobres y de los oprimidos, condujo a las Iglesias de América Latina a una interpretación más profunda y realista de Jesús y de su mensaje evangélico, de las exigencias y del compromiso de la fe cristiana, de la misión integral de la Iglesia. Su consecuencia fue su opción preferencial por los pobres, lo que la exigía a penetrar en el interior de su mundo, sembrando la fe del Evangelio y participando en el dinamismo salvífico por una liberación integral de los oprimidos, por la instauración de un orden más justo y solidario, y por la promoción de una verdadera paz mesiánica.

En este ambiente surgieron la Teología de la Liberación y la de la Religiosidad Popular. En su propia estructuración la Iglesia buscó un neocomunitarismo eclesial de base, originándose las comunidades eclesiales de base, desarrollando un nuevo protagonismo y responsabilidad de los laicos tanto en la comunidad eclesial como en su específica misión en el mundo.

Incidencias en el Magisterio de la Iglesia

Sería necesaria una larga investigación para determinar las incidencias que la aportación latinoamericana ha tenido en el Magisterio universal y pontificio de los últimos años: solo quiero recordar dos documentos, en los que no cabe duda de ninguna clase.

El primero es la *Evangelii nuntiandi*. Recordemos dos párrafos significativos.

En uno de ellos leemos: "Como núcleo y centro de su Buena Nueva, Jesús anuncia la salvación, ese gran don de Dios *que es liberación de todo lo que oprime al hombre*, pero que es sobre todo liberación del pecado y del maligno" (EN 9). Y poco después añade: "Y al centro de todo, *el signo al que El atribuye una gran importancia*: los pequeños, los pobres son evangelizados, se convierten en discípulos suyos, se reúnen en su nombre en la gran comunidad de los que creen en El" (EN 12).

En el resto del documento son significativas sus referencias explícitas a la liberación -incluso con alusión explícita a los Obispos del Tercer Mundo, "con un acento pastoral en el que vibraban las voces de millones de hijos de la Iglesia que forman tales pueblos" (EN 30)-, a la religiosidad popular (EN 48), y a las comunidades eclesiales de base (EN 58).

El segundo documento es la *Sollicitudo rei socialis*, donde claramente el Papa hace un análisis de la realidad actual desde la perspectiva de las víctimas de la sociedad (SRS 11-26). Dirigiéndose a todos los hombres y mujeres sin excepción les pide que

convencidos de la gravedad del momento presente y de la respectiva res-

ponsabilidad individual pongamos por obra (...) las medidas inspiradas en la solidaridad y en el amor preferencial por los pobres. Así lo requiere el momento, así lo requiere sobre todo la dignidad de la persona humana, imagen indestructible del Dios-Creador, idéntica en cada uno de nosotros. En este empeño deben ser ejemplo y guía los hijos de la Iglesia, llamados, según el programa anunciado por el mismo Jesús en la sinagoga de Nazareth, a anunciar a los pobres la buena nueva, a proclamar la liberación de los cautivos, la vista a los ciegos, para dar la libertad a los oprimidos y proclamar un año de gracia del Señor (SRS 47).

Incidencia en los proyectos regionalizados de la nueva evangelización

Aunque los proyectos de nueva evangelización, fuera de América Latina, en general todavía se encuentran en un momento de gestación y asimilación en las diferentes Iglesias, sin embargo se les advierte sensibilizados por el mensaje emitido por las Iglesias latinoamericanas.

Esto es evidente en las Iglesias situadas en aquellas naciones y continentes, que hasta ahora se han denominado del Tercer Mundo o en vías de desarrollo. El tema de la Evangelización Liberadora tuvo una gran acogida, aunque con las adaptaciones propias a los problemas de cada lugar.

Pero también se advierte en Europa. Ciertamente destacan los temas de la renovación de la fe, de la inculturación y adaptación de la Iglesia a la cultura moderna, de la comunión ecuménica, de la integración europea etc. Pero simultáneamente se comienza a someter al continente a una severa crítica desde el mundo de las víctimas, de los pobres y de los oprimidos: desde los pueblos del tercer mundo, y desde el cuarto mundo, que dentro de su propio seno se está rápidamente generando. Curiosamente la nueva evangelización de Europa también percibe la urgencia de promover en el continente una cultura de la solidaridad" de la vida y de la transcendencia. Es el paso de Jesús haciendo su escandalosa propuesta a los ricos: "Cumple los mandamientos y, al mismo tiempo, vende lo que tienes, dalo a los pobres y sígueme". Así apareció en el encuentro ecuménico de Basilea y, más recientemente, en el Sínodo para Europa. Pienso que era la voz de las Iglesias de América Latina, que colabora en la evangelización interna de las Iglesias europeas, sensibilizándolas para una nueva y original evangelización de todo el continente.

PRESUPUESTOS TEOLÓGICO- PASTORALES Y ESPIRITUALIDAD DE LA NUEVA EVANGELIZACIÓN

Ángel Salvatierra*

INTRODUCCION

Este escrito se ubica en el contexto de la IV Conferencia General de Santo Domingo. Su marco de referencia es, por tanto, la Nueva Evangelización (NE), que, según S.S. Juan Pablo II, implica novedad en el ardor, en los métodos y en la expresión¹. La espiritualidad y los presupuestos teológico-pastorales son precisamente esa novedad en el ardor, en los métodos y en la expresión que se requiere.

Antes de entrar en el tema, quisiera exponer en qué consiste la *Nueva Evangelización*. Comienzo presentando *lo que no es*. El mismo Papa nos indica que no es re-evangelización, cual si la primera evangelización hubiera sido un fracaso. Tampoco es novedad en ruptura, ni una especie de maquillaje superficial. Tampoco se trata de uniformar a toda la Iglesia, ni de un simple tema de estudio o un mero proyecto para el futuro sin sustento pastoral en el presente.

¿Qué es entonces la Nueva Evangelización? En forma positiva podemos describirla como una nueva etapa de la evangelización ya iniciada, adaptada a las circunstancias actuales; es un *proyecto para toda la Iglesia*, planetario, regional y complementario, avalado por la *práctica pastoral* de nuestra Iglesia. Viene a ser la *proclamación actualizada del Evangelio de Jesucristo, a partir de sus raíces más profundas, teniendo en cuenta las luces y sombras de la evangelización y los desafíos actuales*.

* Sacerdote diocesano. Secretario Ejecutivo de la Comisión Episcopal de Magisterio de la Iglesia y encargado del Departamento de Catequesis de la Conferencia Episcopal Ecuatoriana. Español.

1. Cf. Discurso de Juan Pablo II en la XIX Asamblea Plenaria del CELAM en Puerto Príncipe (Haití), 1983.

Para profundizar lo que representa la NE con todas sus implicaciones, debemos estar atentos a la marcha de nuestra Iglesia en las últimas décadas. Se trata de descubrir cuál es el camino eclesial seguido en coherencia con el Evangelio y en respuesta a los desafíos actuales. Esta es la fuente de que se nutre la reflexión teológica y la espiritualidad junto con las fuentes de la revelación, la Sagrada Escritura y la Tradición, interpretadas auténticamente por el Magisterio.

El tema propuesto es demasiado amplio para una charla. En realidad son dos temas, que merecerían cada uno una charla: 1) Presupuestos teológico-pastorales de la Nueva Evangelización; 2) Espiritualidad de la Nueva Evangelización. De todos modos, veo algo importante en unirlos: con frecuencia estamos acostumbrados a considerar la espiritualidad como una dimensión ajena a la teología y esta, al margen de aquella. En la corriente eclesial que viene del Vaticano II, Medellín y Puebla comienzan a verse las cosas de otra manera. La espiritualidad es fuente de donde arranca la reflexión teológica, pues esta es una manera de hablar de Dios; pero de Dios solo cabe hablar cuando se le ha acogido en el silencio de la contemplación y en la práctica del amor fraterno. La teología es "acto segundo", que supone necesariamente el "acto primero" de la experiencia de Dios en la oración, el amor y el compromiso de fe.

En coherencia con esto habría que comenzar por la espiritualidad, como "acto primero" original del encuentro con Dios, para fundamentar los presupuestos teológico-pastorales. En esta charla, sin embargo, vamos a invertir el orden de esos aspectos, iniciando por los presupuestos teológico-pastorales, que se refieren a la expresión y a la metodología. La dimensión de espiritualidad aparece en la segunda parte de este trabajo.

Este cambio no altera los resultados, pues para el estudio de este tema partiremos de la práctica eclesial, a fin de reflexionar sobre ella. Para ello tomaré como base principal de esta exposición mi larga experiencia pastoral en América Latina, de casi treinta años, compartida siempre en equipo². Las citas puntuales a lo largo del texto sirven para avalar mi exposición, pero no

-
2. Me ha tocado ser formador en un seminario de misiones durante nueve años y trabajar como párroco durante veinte años largos. En los últimos tres años, las responsabilidades parroquiales han estado unidas al cargo de Secretario Ejecutivo de la Comisión de Magisterio de la Conferencia Episcopal Ecuatoriana. Esta trayectoria pastoral me ha permitido desarrollar un trabajo largo y fecundo con comunidades eclesiales de base a nivel parroquial, diocesano y nacional, tener experiencia directa de catequesis, de administración de sacramentos y de acompañamiento de la religiosidad popular, y saber lo que es la coordinación y la planificación pastoral. Además, durante siete años he acompañado al Movimiento MIIC-PAX ROMANA, que convoca a intelectuales y profesionales cristianos, como asesor latinoamericano. Mi cargo en la Conferencia Episcopal me ha dado oportunidad para profundizar en la temática de la NE en preparación de la Conferencia de Santo Domingo. De ahí que ponga el acento en la experiencia eclesial vivida antes que en el estudio de obras y documentos.

siempre la fundamentan, excepto cuando se refieren a la Palabra de Dios y al Magisterio de la Iglesia³.

I. PRESUPUESTOS TEOLOGICO-PASTORALES DE LA NUEVA EVANGELIZACION

Hilo conductor de la práctica eclesial

Me atrevo a dar entrada al tema haciendo una descripción de lo que se pudiera denominar "hilo conductor de la práctica eclesial". Este se puede sintetizar con unos rasgos fundamentales, que expresan la vitalidad y fecundidad de la Iglesia latinoamericana en los años que corren desde el Concilio.

Este hilo conductor o eje articulador tiene como raíces profundas la Palabra de Dios y la vida de los pobres. Implica la opción preferencial por los pobres, considerados como sujetos de la evangelización, haciendo hincapié en llegar a los más pobres. Dicha opción es resultado, sobre todo, de una lectura y reflexión de la Palabra de Dios que ilumina la realidad. Conlleva la presencia y la participación creciente de los pobres, y de los laicos en general, en las tareas de la evangelización, el potenciar la vida comunitaria y fraterna, el trabajo con esfuerzo propio (frente al paternalismo), la mística del compartir, el caminar al estilo y ritmo de los pobres, la unión fe-vida, el asumir la cultura y la religiosidad del pueblo, la promoción de servicios y ministerios propios, la dimensión misionera, el apoyo a las organizaciones auténticamente populares, etc.

Es preciso resaltar el aspecto que considero central: la espiritualidad que se va gestando. De este modo vemos desde el principio la relación entrañable entre las dos partes de esta ponencia.

La referencia al Reino de Dios, el seguimiento de Jesucristo, la gratuidad del Reino, el pobre como protagonista del Reino y como mediación privilegiada del amor a nuestro Señor (cf. Mt 25,31-46), la vivencia profunda de la fe como compromiso de vida, la exigencia de la vida fraterna y del compartir, la celebración en la fe de la fraternidad alcanzada ya o anhelada para todos los hombres, la inserción en el mundo de los pobres para aprender de ellos son otros tantos aspectos de esta espiritualidad, en que renace la

3. Tengo presente para esta ponencia el proceso de consulta que se ha extendido en el Continente latinoamericano como preparación para Santo Domingo. He tenido acceso a los aportes enviados por las Conferencias Episcopales, y tengo conocimiento de documentos que recogen dicho proceso. Por su carácter privado no aparecen citas correspondientes a ellos, pero están tomados en cuenta. Obviamente tendré en cuenta, de modo especial, el proceso de consulta para la IV Conferencia seguido en el Ecuador, que tiene como principal referencia el APORTE enviado al CELAM y publicado para su conocimiento y uso en el país.

Iglesia de Jesús. No es la espiritualidad de la fuga del mundo, sino del compromiso.

La evangelización resulta así, ante todo, ser evangelizados por los pobres: por su cruda realidad que es consecuencia del rechazo del plan de Dios, por su capacidad de resistencia en situaciones inhumanas y por su vivencia de los valores evangélicos, cuando ellos mismos han sido evangelizados por la fuerza de la Palabra.

Teniendo en cuenta esta referencia básica de la práctica eclesial, buscamos descubrir los presupuestos teológico-pastorales, e.d. aquellos aspectos fundamentales que están a la base de este proceso.

Liberación, comunión e inculturación

En los años que siguen al Concilio Vaticano II vemos surgir varias ideas-clave que inspiran la acción pastoral de la Iglesia y la reflexión teológica. La primera, y la más fecunda hasta ahora, es la de *liberación*, que conduce a desarrollar la teología que lleva dicho nombre. Podríamos decir que esta clave inspiró la Conferencia de Medellín, quien a su vez le dio un espaldarazo oficial. Sin separarse de esta clave, en la Conferencia de Puebla se abre paso una nueva clave, la de *comunión y participación*. Últimamente, como preámbulo a la Conferencia de Santo Domingo, va entrando en la conciencia eclesial la clave de la *inculturación*. En la corriente eclesial más coherente con Medellín y Puebla, esta última clave no se aparta de las anteriores, y particularmente de la de liberación, sino que les aporta una perspectiva nueva que lleva a profundizar la liberación y la comunión: solo desde la propia identidad cabe liberación auténtica y se puede hablar de comunión que enriquezca mutuamente a las personas y los pueblos. Una de las críticas que se han hecho al Documento de Consulta del CELAM es que, con la categoría de la inculturación, pareciera ponerse sordina a la de liberación. Pero no es así como se perciben las cosas en nuestras Iglesias particulares: liberación, comunión e inculturación se articulan como dimensiones de un mismo proceso pastoral, que trata de responder a los nuevos desafíos de la realidad.

Se podría hacer un desarrollo del tema que nos ocupa a partir de esas tres ideas-clave, como lo hace el P. José María Arnaiz, S.M.⁴. Con todo, por razones prácticas, me resulta más convincente presentar los presupuestos teológico-pastorales no a partir de unas ideas-clave, que se prestan a discusiones teóricas y a ideologizaciones, sino en base a las personas que definen el anuncio del Evangelio: Jesucristo, los pobres y la Iglesia.

4. Cf. P. J. M. ARNAIZ, S.M., *Líneas de reflexión teológico-pastorales que orienten la Nueva Evangelización*, charla poligrafiada entregada en el Seminario "Hacia la IV Conferencia", celebrado en Bogotá del 8 al 26 de julio de 1991. En dicha ponencia se hace un estudio de las tres claves señaladas, viendo su correspondencia e interdependencia.

Por otra parte, pienso que no sería útil desarrollar únicamente el contenido formal de tales ideas-clave y de sus mutuas relaciones. De ahí, pues, voy a ofrecer un panorama de los presupuestos teológico-pastorales que inspiran la acción eclesial, entre los cuales constan dichas ideas-clave.

Veremos que los presupuestos teológico-pastorales corresponden a lo que a veces se denomina "contenido y características de la Nueva Evangelización"⁵. Por falta de tiempo para una exposición más prolongada, me limitaré a subrayar algunos aspectos que considero los más fecundos en el trabajo pastoral.

Ejes Fundamentales

Los presupuestos teológico-pastorales o ejes fundamentales de la NE son lugares de fecundidad y creatividad pastoral y también de tensión y conflicto. Podemos decir que, en ellos, todos se unen y se dividen en la Iglesia. De ahí la necesidad de afinar en la perspectiva y fundamentación evangélica de los mismos y de leer correctamente el proceso de nuestra Iglesia con ojos de fe.

Anuncio de Jesucristo

El anuncio de Jesucristo está siendo clave fundamental del trabajo pastoral en América Latina. Pero está siendo también lugar de conflicto. No tenemos el problema de la negación de Dios como en Europa. No existe, pues, el conflicto entre creyentes y no creyentes. Todos (casi todos) dicen creer en Dios y en Jesucristo. El problema es saber quién es Dios y quién es Jesucristo entre nosotros.

Veamos cómo se anuncia a Jesucristo en nuestra Iglesia, destacando aspectos fundamentales que no siempre tuvieron el lugar necesario en la evangelización.

Jesucristo, principal lugar teológico

No hay duda que *el principal lugar teológico es Jesucristo*. Pero no se trata de una mera afirmación de fe. En la práctica de nuestra Iglesia, el anuncio de Jesucristo ocupa el lugar central y es la fuente principal de su dinamismo⁶. Dicho anuncio es fruto en gran medida de la recuperación de la Palabra de Dios por parte del pueblo católico.

5. Cf. Aporte de la Conferencia Episcopal Ecuatoriana para la IV Conferencia General del Episcopado de Santo Domingo, pág. 121-127.

6. Cf. Juan Pablo II, *Redemptoris missio* (RM), 4-8 y 17-18.

Jesucristo es la *palabra de Dios* encarnada, que nos revela el rostro de Dios Padre, pues es su propio Hijo, y nos revela asimismo el rostro del hombre, pues es el Hombre Perfecto.

En el anuncio de Jesucristo se subrayan varios aspectos que, si bien pertenecen a la Tradición perenne de la Iglesia, no siempre tuvieron todo su vigor en la práctica pastoral: afirmación simultánea de la divinidad y la humanidad de Jesucristo, principio de encarnación, importancia central del misterio pascual (muerte y resurrección del Señor), valor teológico de la vida de Jesús de Nazaret, llamamiento a seguir a Jesucristo formando la comunidad de sus discípulos.

En la pastoral tradicional, la afirmación de la divinidad de Jesucristo dejó en segundo lugar, en la conciencia de la mayoría de los católicos, el sentido y el valor teológico y espiritual de su humanidad. Hoy se insiste simultáneamente en ambos aspectos. Jesús se presenta como el Hijo de Dios que nos invita a reconocer al Padre y a vivir como hijos suyos, y como el Hombre que ha vivido en plenitud la condición humana en la experiencia del amor a Dios reconocido como Padre y a los hombres considerados como hermanos.

Encarnación y misterio pascual

Otro aspecto de la recuperación del puesto central de Jesucristo es el reconocimiento del principio de encarnación en sus implicaciones pastorales y la nueva valoración del misterio pascual.

Dos de las principales implicaciones del principio de encarnación son la inculturación y la inserción. Aludiremos a ellas a lo largo de esta charla, pero sin extendernos.

El sentido salvífico de la muerte y la resurrección de Jesucristo se ve con nueva luz. En la religiosidad popular se venera a Cristo muerto en la cruz en una identificación dolorida ante el dolor y el sufrimiento humano. La resurrección no ha ocupado un lugar significativo en la práctica y la espiritualidad del pueblo. Con el nuevo dinamismo eclesial, los cristianos empiezan a recuperar el sentido salvífico de la resurrección del Señor como fuente de vida y esperanza.

Hay una insistencia simultánea en la doble dimensión del misterio pascual: la muerte y la resurrección. Se recupera el valor salvífico de la muerte de Cristo, al reconocer que el Señor muerto y resucitado sigue sufriendo y muriendo en el sufrimiento y la muerte injustos de los pobres y marginados y de los que se comprometen por anunciar y extender el Reino de Dios. Pero ese dolor es asimismo fuente de alegría profunda, pues, a través de esos hermanos, Cristo mismo se hace presente. Se trata de un Cristo vivo, solidario con los

pobres, presente en la comunidad, que acompaña el esfuerzo de los cristianos por extender el Reino. Es el Señor Resucitado presente en la comunidad de sus discípulos (cf. Mt 18,20).

Jesús histórico

La recuperación de la humanidad de Jesucristo implica el reconocer el valor teológico de toda su vida y de las circunstancias que la rodearon. La referencia al Jesús histórico es necesaria para fundamentar la fe. El nacimiento en pobreza, la persecución de Herodes y el exilio en Egipto, su vida oculta en Nazaret, su predilección por los pobres y marginados, su pedagogía a partir de las realidades cotidianas, su sentido de la amistad, su estilo profético, su libertad y valentía para anunciar el Reino, etc. son lugares teológicos. Lo son igualmente las circunstancias históricas y las condiciones sociales en que se mueve su vida y su ministerio apostólico.

Otro aspecto que se destaca es el anuncio explícito de Jesucristo. No hay avance de la comunidad cristiana que no esté mediado por un mejor conocimiento de Jesucristo y por la voluntad de seguirlo. Aun reconociendo el sentido profundo del denominado "cristianismo anónimo", que se extiende en países secularizados, en América Latina se camina por la senda de la explicitación de la fe y del seguimiento de Jesucristo como fuente de energía y criterio del trabajo pastoral. El criterio pastoral más importante es *vivir al estilo de Jesús*. Esto, que es base la espiritualidad de la NE, es el sustento principal del compromiso de los cristianos, hasta arriesgar y entregar la vida por fidelidad a la causa del Señor.

Lectura de la Palabra de Dios

Como acabamos de decir, esta recuperación del lugar central de Jesucristo es, en gran medida, fruto de la lectura y reflexión de la *Palabra de Dios*. Jesucristo es la *Palabra encarnada del Padre*, cuyo mensaje se nos transmite por las Sagradas Escrituras. Éstas, de ser un libro prohibido para la mayoría, han pasado a ser el *libro del Pueblo de Dios*.

La Palabra de Dios está en el centro de la vida de las comunidades cristianas y de toda la corriente eclesial que fluye del Vaticano II, Medellín y Puebla. Ella es el vínculo entre la religiosidad de nuestro pueblo y el compromiso. Es la base de la comunidad. Es luz y guía en el camino. Es el impulso que da fuerza y mística a los miembros de las comunidades y demás grupos cristianos. Sustenta tanto la oración personal y comunitaria como el conocimiento de la realidad; ayuda a descubrir los compromisos y da fuerza para llevarlos a cabo. La Palabra de Dios, en el ambiente de la religiosidad popular, va gestando una nueva espiritualidad entre los pobres. Frente a una religiosidad pasiva, que invita al conformismo, se engendra una nueva espiritualidad de la vida comunitaria y del compromiso colectivo. Se siente

que la Palabra de Dios es Dios mismo que revela hoy sus secretos, especialmente a los humildes y sencillos (cf. Mt 11,25). Es Dios mismo que, con el aliento de su Espíritu, guía desde dentro la historia humana, para que se constituya en historia de la salvación. La Palabra de Dios entregada a los pobres resulta fuente de salvación y aun de liberación histórica.

Opción preferencial por los pobres

Vale anotar desde el comienzo que la opción por los pobres es lugar de fecundidad y de conflicto en la Iglesia, lugar en que todos se unen y se dividen. Se trata sin duda de algo fundamental, que toca la identidad del ser y de la misión de la Iglesia.

En el Anexo del "Instrumento Preparatorio" para la IV Conferencia se afirma que "sin duda el presupuesto más importante de la Nueva Evangelización es la *opción preferencial y solidaria por los pobres*, con miras a su liberación integral" (DP 1134)⁷.

Como acabamos de señalar, el presupuesto primero es el anuncio de Jesucristo; nadie podría dudar de la relevancia primordial de este presupuesto teológico. Justamente en referencia a él adquiere todo su contenido y su espesor la opción por los pobres. Si consideramos las tensiones y aun acusaciones que se han dado y se siguen dando dentro de la Iglesia a propósito de esta opción, se comprende que el captar bien su significado adquiere en la práctica una importancia primordial.

Elementos básicos de la opción

En el documento de las *Opciones Pastorales* del Ecuador encontramos referencias valiosas y precisas en torno a la opción preferencial por los pobres. Elijo dos números significativos.

"El proyecto de la Iglesia ecuatoriana puede concretarse así:

- *Evangelizar preferentemente a los pobres, con los pobres y desde los pobres,*
- *a la luz del mensaje de Jesús sobre la liberación integral,*
- *tomando en cuenta la cultura del pueblo en su raíz religiosa y cristiana,*
- *para la comunión y la participación*"⁸.

"La opción preferencial por los pobres, ni exclusiva ni excluyente (Juan Pablo II, julio 2/80), no es sólo una opción preferencial junto con otras, sino

7. Instrumento Preparatorio, Anexo, IV. Estructura base de la Nueva Evangelización, 2. a.

8. Conferencia Episcopal Ecuatoriana, *Opciones Pastorales*, n° 52.

más bien el espíritu con el que nuestra Iglesia lanza el proyecto de evangelización. En los pobres hemos encontrado "el rostro siempre nuevo de Cristo", no glorioso sino sufriente, que expresa todas las legítimas aspiraciones a una liberación integral (DP 173)⁹.

En las citas anteriores tenemos los elementos básicos de la opción por los pobres: la referencia esencial a Jesucristo, la universalidad y la exigencia evangélica de la opción, la vinculación con los temas de la liberación, la comunión y la inculturación, y la perspectiva triple señalada por las tres preposiciones "por, con y desde".

Los pobres, víctimas de sus semejantes y preferidos de Dios

Vale aclarar desde el principio que el término "pobres", si miramos lo que nos ofrece el Evangelio en todos sus pasajes, no se reduce a la perspectiva socio-económica, aunque la incluye. Alude asimismo a todas las situaciones de indigencia, opresión y marginación, que son consecuencia de la injusticia y de la falta de solidaridad. Se incluyen incluso los que están marginados por consideraciones morales: encarcelados, prostitutas, drogadictos, enfermos de SIDA, etc. Se podría decir, por tanto, que los pobres son "víctimas" del pecado de sus semejantes.

Sería muy largo adentrarse en todos los aspectos que incluye la opción por los pobres. Me limito a hacer algunas reflexiones y puntualizaciones, que estimo necesarias. En primer lugar, se debe reconocer el *carácter teológico y cristológico* de la opción¹⁰. Esta no se fundamenta en análisis sociales, ni en preferencias afectivas. Se fundamenta en la bondad de Dios. Dios es así de bueno que expresa su amor a todos los hombres con un cariño preferencial por aquellos de sus hijos que están despreciados por sus hermanos, como los padres buenos muestran preferencia por el hijo más necesitado¹¹. *La opción por los pobres, exigencia evangélica*

9. Idem., nº 62.

10. Se podrían dar muchas referencias bíblicas que fundamenten esta opción por los pobres. En los profetas encontramos múltiples versículos donde se expresa el amor preferencial de Dios por los pobres. El se presenta en el A.T. como "Go'el", e.d. defensor de los huérfanos y las viudas, de los pobres y desamparados. En el N.T. las citas son muy abundantes. Simplemente enumero algunos de los lugares más clásicos del N.T.: Mt 5,3, 11,25, y 25,31-46; Lc 4,18-19 y 6,20; 1 Co 1.27-28; St 2,5.

En el Documento de Puebla encontramos elementos fundamentales y variados para hacer una lectura evangélica de la opción por los pobres. Señalamos algunas citas para un estudio apropiado: DP 31-39, 87-90, 382, 707, 711, 733, 769, 1217, 1134, 1135, 1140, 1144, 1153, 1157, 1158. Se dedica a esta opción el Capítulo I de la Cuarta Parte (núm. 1134-1165).

11. Cf. Aporte de la Conferencia Episcopal Ecuatoriana para la IV Conferencia, pág. 123.

La palabra "opción" podría entenderse mal, como si se tratara de algo meramente opcional. Se trata más bien de una *exigencia evangélica*. Acaso sería mejor utilizar la expresión "preferencia evangélica por los pobres". Se trata, pues, de una preferencia y, por lo mismo, se sitúa en el contexto de la convocación universal del Evangelio. Aquí nos topamos con uno de los lugares de conflicto. A menudo se acusa abiertamente o se insinúa que la opción por los pobres estaría negando la universalidad del Evangelio. Más bien, por el contrario, si es comprendida y practicada desde el seguimiento de Jesús, no recorta la universalidad del Evangelio antes la actualiza y la concretiza. En un mundo donde se margina a los pobres y los débiles, el Evangelio debe proclamarse, como lo hizo Jesús, mostrando una preferencia real por ellos.

Una anécdota nos podría ayudar a entender esta reflexión y a desbloquear malentendidos por prejuicios más o menos manifiestos. Al término del I Congreso Iberoamericano sobre "Ecumenismo y Nueva Evangelización", celebrado a últimos de octubre del 91 en el Santuario de Guadalupe (Cáceres), nos brindaron una visita a Sevilla, y concretamente pudimos ver el famoso Alcázar de esa ciudad. Hacía de guía un sacerdote de la diócesis de Sevilla. Entre otras obras de arte nos mostró un cuadro sobre la "Virgen de la Protección". En el primer plano aparecían varios nobles, y en un segundo y oscuro plano estaban los indígenas. Al resultarle un tanto embarazoso el lugar secundario que los indígenas ocupaban en el cuadro, el sacerdote-guía trató de salir del paso diciendo que, de todos modos, se reconocía la universalidad del Evangelio. Ciertamente no se negaba la universalidad. Pero cabría preguntarse si el cuadro reconocía la preferencia evangélica por los pobres y marginados.

La gente rica, acomodada y culta está acostumbrada a tener un lugar y un trato preferenciales en la Iglesia; cuando se opta por los pobres, dándoles el lugar de preferencia que el Evangelio les asigna, se alzan voces de protesta denunciando que se reduce la perspectiva universal del Evangelio. Pues bien, creo que hay que ser claros en los planteamientos y situar los problemas en su lugar correcto. La opción por los pobres no atenta contra la universalidad del Evangelio, antes la supone; pero sí expresa una preferencia evangélica por ellos. De ahí, pues, debemos dejarnos cuestionar por el Evangelio, por la práctica de Jesús. Todos somos convocados a dicha opción, también los pobres. Se trata de una opción universal, que a nadie excluye, pero es exigente; e.d. no puede deslavarse, quedándonos en una opción un tanto abstracta o romántica por los pobres, en que estos siguen ocupando un lugar secundario.

Esto no quiere decir que no haya peligros en la práctica de esta opción, cuando se desvía por posturas ideológicas. Por ello se debe apuntalar bien tomando como clave fundamental el seguimiento de Jesús, que nos urge a todos. Ciertos documentos de la Iglesia, como las dos Instrucciones de la Congregación para la Doctrina de la Fe y la Exhortación del Papa a los Religiosos y Religiosas de América Latina con motivo del V Centenario, alertan sobre los peligros de desviación que a veces se dan.

Por, desde y con los pobres

Las preposiciones "por, desde y con" nos señalan perfiles fundamentales de esta opción. "Opción por" indica la preferencia evangélica a que hemos aludido. "Opción desde" indica la perspectiva en la que debemos situarnos según el Evangelio: ver la realidad "desde los pobres". "Opción con" indica el protagonismo de los pobres: ellos no son solo destinatarios del Evangelio y de la solicitud de la Iglesia ante sus necesidades; son, además y sobre todo, sujetos de la evangelización. Están llamados a ser protagonistas dentro de la vida de la Iglesia y en la construcción de la nueva sociedad. Esto supone ver a los pobres no solo como personas aisladas, sino como grupos de empobrecidos, oprimidos y marginados: clases sociales explotadas, razas y culturas despreciadas, pueblos dominados, enfermos, niños y ancianos abandonados, mujeres oprimidas, encarcelados, etc. Como grupos organizados empiezan a tomar conciencia de sus derechos y a exigirlos. Debemos ver el despertar de los pobres y marginados, que se ha dado en las últimas décadas¹², como un "signo de los tiempos", acaso el más importante, que invita a la solidaridad con su causa dentro del horizonte de la liberación integral.

Pobres de espíritu

La opción por los pobres, que supone luchar contra la pobreza, que es un mal, implica también la "pobreza de espíritu o evangélica": desprenderse de los bienes materiales, que esclavizan, y compartirlos con el hermano necesitado, confiando solo en Dios, como María (cf. Lc 1,46-55).

Finalmente, quisiera salir al paso de un malentendido que se produce por una lectura incorrecta de San Mateo 5,3, en que se habla de "los pobres de espíritu". No hay duda que esa expresión se refiere a los que practican la "pobreza evangélica", e.d. a los auténticos seguidores de Jesús. Por ello hay autores que prefieren traducir la expresión por "los que tienen espíritu de pobre". Hay quienes dicen, por el contrario, que dicha expresión de San Mateo se refiere en general a todos, incluso a los ricos, que son "pobres de espíritu", e.d. pecadores. De ahí, hay quienes toman pie para identificar la opción por los pobres con el llamamiento a la conversión de los pecadores. Esta es una clave evangélica en la que se ubica la opción por los pobres, pero sin identificarse con ella. En realidad sería lo mismo que dejar la opción sin destinatario alguno, pues todos somos pecadores.

12. Cf. DP 87-89. Hay autores que consideran la irrupción de los pobres como el principal signo de los tiempos (cf. G. GIRARDI, *La túnica rasgada*, Ed. Sal Terrae, 1991, pág. 213). Por su parte, G. GUTIERREZ dedica a esta cuestión una de sus obras, titulada *La fuerza histórica de los pobres*. Indudablemente, este hecho está marcando en forma decisiva la vida de la sociedad y de la Iglesia.

La Iglesia, comunidad de seguidores de Jesús

Despertar del sentido de Iglesia

El tercer presupuesto fundamental de la Nueva Evangelización es la Iglesia, en cuanto comunidad de seguidores de Jesús. Así como en el caso de la opción por los pobres, la Iglesia es lugar de creatividad y fecundidad y lugar de tensiones entre sus miembros.

La Iglesia se presenta como sacramento del Reino de Dios al servicio del mundo, como Pueblo de Dios, como presencia visible del Señor resucitado en la historia, como Cuerpo Místico de Cristo, como comunidad de seguidores de Jesús, como Iglesia universal e Iglesia de los pobres, como Iglesia universal y particular, etc. Todos estos conceptos están presentes en la vivencia eclesial. Se puede hablar de un gran despertar del sentido de Iglesia en América Latina. De una Iglesia identificada con los obispos y sacerdotes se pasa a una Iglesia-comunidad, Iglesia ministerial, Iglesia viva que opta por los pobres, Iglesia profética. Todo este proceso está lleno de tensiones, dificultades, incomprendiones, y acusaciones de lado y lado. En verdad hay signos de división al interior de la Iglesia, que reclaman la necesidad de la reconciliación. Creo que se van serenando los ánimos, aunque no se hayan superado todos los obstáculos. A pesar de todo, este proceso está lleno de la presencia del Espíritu de Jesús. De ahí, pues, no es exagerado decir que se está operando un re-nacimiento eclesial.

Quisiera desarrollar brevemente algunas de las intuiciones pastorales más relevantes que tienen que ver con este despertar eclesial. Opino que hay varios lugares de la fecundidad eclesial en América Latina: la Iglesia en relación al Reino, la Iglesia-comunidad, la Iglesia de los pobres, la Iglesia particular autóctona, y la Iglesia ministerial.

Adelanto que en América Latina no hay tensiones por la búsqueda de una "Iglesia espiritual e invisible" al estilo de la teología clásica protestante. Todas las tendencias eclesiales se remiten a la Iglesia-institución, considerada como signo visible de Cristo resucitado.

Al servicio del Reino

Una idea que se abre paso en la práctica pastoral es la relación esencial de la Iglesia con el Reino de Dios. Sin duda se observa aquí la influencia del Concilio Vaticano II, que abre sus puertas al mundo moderno. El concepto de "Reino de Dios" nos remite a la acción gratuita de Dios. Señala el aspecto del Reino definitivo como algo que trasciende la historia, y simultáneamente la anticipación y la actualización del mismo a través de realizaciones de justicia, libertad y hermandad entre los hombres. La Iglesia es signo del Reino, está a su servicio; pero no se identifica plenamente con el mismo. El Reino, que

abarca toda la acción salvadora de Dios, la trasciende. Aquí entra la clave teológica de la liberación, que por ser integral incluye lo espiritual y lo material. Cualquier reduccionismo acerca del sentido y alcance del Reino de Dios distorsiona la vivencia y el modelo de Iglesia.

Iglesia-comunidad

Otra idea fecunda es la de Iglesia-comunidad. Sin duda la Iglesia, en su naturaleza, es y debe ser "comunidad de seguidores de Jesús". La comunidad es su identidad más profunda. El término "ecclesia" se refiere al aspecto comunitario, esencial a la Iglesia. Con todo, la Iglesia ha ido creando estructuras cada vez más amplias y complejas que han oscurecido la vivencia comunitaria. La lectura del Nuevo Testamento (cf. Hch 2,42-47 y 4,32-37) anima la vuelta al sentido de la primera comunidad cristiana. Por doquier se empiezan a crear comunidades cristianas; entre estas sobresalen las comunidades eclesiales de base (CEB). Como meta se plantea el crear un nuevo modelo eclesial como *comunidad de comunidades*, que sea una realidad en cada parroquia y en cada Iglesia particular.

Este proceso tropieza con tres polos de dificultades: 1) la resistencia de las estructuras, por ej. de la parroquia tradicional, 2) la incomprensión para con las comunidades eclesiales de base, acusadas de haberse polarizado en el campo socio-político o de haberse desvinculado de la jerarquía eclesiástica, y 3) la incomprensión o aun rechazo de la institución por parte de ciertos sectores eclesiales empeñados en el cambio.

Los ánimos empiezan a serenarse, y cada vez aparece más claro que la Iglesia tiene que estructurarse como comunidad de comunidades. No voy a entrar en estas tensiones; pero sí quiero aludir al sentido y valoración de la institución. Cuando nace un movimiento o alguna asociación, pareciera que lo único que importa es el espíritu y la mística, y que las estructuras amarran y dificultan la creatividad. Sin embargo, la vida enseña que, sin institución, los grupos nacientes tienden a cerrarse y aislarse. Al final terminan en sectas. La institución, pues, es soporte para toda forma de asociación y de vida comunitaria, máxime cuando se pretende construir la Iglesia universal. Esto no impide reconocer el peligro que corre la institución de frenar y abortar la creatividad y aun la vida comunitaria por el peso de la inercia.

Iglesia de los pobres

Otro lugar de creatividad y de tensión es la perspectiva de la *Iglesia de los pobres*, que es concreción de la opción preferencial por estos. A las puertas del Concilio Vaticano II, el Papa Juan XXIII utilizó la expresión "Iglesia de los pobres"¹³: "Para los países subdesarrollados, la Iglesia se presenta como es y

13. Cf. JUAN XXIII Mensaje del 11 de septiembre de 1962.

como quiere ser, como Iglesia de todos y, en particular, la Iglesia de los pobres". "Como es y como quiere ser". Se trata de una realidad, atestiguada por la solicitud permanente de la Iglesia por los pobres a lo largo de toda su historia. A la vez, la Iglesia reconoce que se trata de un proyecto; no es del todo la Iglesia de los pobres, fiel seguidora de Jesús. Ser Iglesia de los pobres es realidad y proyecto a la vez, que exige conversión (DP 1134).

El tema de la Iglesia de los pobres fue retomado posteriormente por el Papa actual Juan Pablo II en la encíclica *Laborem exercens*, al hablar de la necesidad de que se creen movimientos de solidaridad entre los trabajadores: "La Iglesia está vivamente comprometida en esta causa, porque la considera como su misión, su servicio, como verificación de su fidelidad a Cristo, para poder ser verdaderamente la *Iglesia de los pobres*" (LE 8). En San Mateo 5,3-12 encontramos el fundamento evangélico de la Iglesia de los pobres. El sermón de la montaña, tal como ha sido recogido por este evangelista, es el programa de los discípulos de Jesús, de quienes desean formar la comunidad de sus seguidores, corriendo los riesgos que esto conlleva.

Las incomprensiones y acusaciones sobre esta perspectiva evangélica son las ya anotadas sobre la opción por los pobres y sobre las CEBs. En efecto, las CEBs son la expresión principal de la Iglesia que opta por los pobres, al estar enraizadas en ambientes populares y rurales (cf. RM 51).

Iglesia particular, ministerial y autóctona

Un aspecto igualmente importante del modelo eclesial que se está gestando se recoge con la expresión "*Iglesia particular, ministerial y autóctona*". Creo que este es uno de los retos principales para Santo Domingo. Aquí se expresan dos facetas esenciales: la exigencia de participación de todos los miembros y la necesaria inculturación del Evangelio para que la Iglesia llegue a ser "Iglesia autóctona". La *multiplicación de servicios comunitarios*, por un lado, y la *inculturación del Evangelio*, por otro, son fuente de fecundidad y de creatividad. Tampoco aquí faltan las tensiones.

Respecto a la creación de la Iglesia particular autóctona conviene tener presente que la Iglesia, Cuerpo de Cristo, debe llamar a todos sus miembros a colaborar al bien común con sus carismas propios, y a reconocer y suscitar los servicios que la comunidad requiere (1 Co 12). Todos son llamados personalmente por el Señor (ChL 2). Para llegar a crear la Iglesia particular, esta tiene que potenciar las vocaciones a la vida sacerdotal y consagrada y la participación de los laicos por medio de servicios y ministerios diversos.

La inculturación del Evangelio deberá tener en cuenta la realidad pluricultural del Continente, para no caer en el peligro de absorción por parte de la cultura adveniente (Cf. DP 421, 424 y 427). Detrás de este presupuesto teológico-pastoral está el reconocimiento de las "semillas del Verbo" (Cf. AG

11 y 15; DP 401 y 403), presentes en todos los pueblos y culturas, y el principio de encarnación formulado por San Gregorio Nacianceno como presupuesto para la evangelización: "lo que no es asumido no es sanado"¹⁴. Adquiere particular relevancia en esta causa la valoración de la cultura y la religiosidad de los pobres como sujetos¹⁵ de la Nueva Evangelización, capaces de crear verdadera "cultura cristiana"

Otros presupuestos

Me voy a limitar a indicar otros presupuestos teológico-pastorales que entran en la perspectiva de la NE. Sería muy prolijo dar una justificación y descripción detallada; pero al menos los enumeramos. En realidad, tales presupuestos, de una u otra manera, son desarrollo de los tres anteriores. Creo que las claves principales de la NE están recogidas ahí.

Dignidad humana

La evangelización tiene como uno de sus presupuestos y ejes fundamentales la dignidad de la persona humana, "imagen y semejanza de Dios" según el Génesis (Gn 1,27). La dignidad humana tiene su fundamento en Dios; parece dicha dignidad con su negación (Cf. GS 21, 27 y 41; ChL 39). Juan Pablo II llega a afirmar que el respeto a la dignidad humana es "la tarea central y unificante del servicio que la Iglesia, y en ella los fieles laicos, están llamados a prestar a la familia humana" (ChL 37). La defensa de los derechos humanos, sea sociales sea políticos, ha sido uno de los lugares principales del compromiso de la Iglesia en las últimas décadas. Por este compromiso ha sido frecuentemente perseguida la Iglesia. Esta aparece ante el mundo como baluarte que defiende toda vida humana desde su gestación hasta el momento de su muerte.

Compromiso temporal

Del presupuesto anterior fluye el sentido profundo del compromiso temporal para la NE. Este incluye el vasto campo de las realidades materiales e históricas, en que se debe actualizar el Reino de Dios, haciendo presentes en ellas los valores evangélicos de la verdad, la justicia, la hermandad y la paz. Este es el lugar específico del compromiso cristiano de los laicos. Es preciso resaltar la importancia creciente que tiene en nuestros días la *solidaridad* entre y con los sectores populares, como expresión concreta del amor cristiano (Cf. LE 8) y como fundamento de la cultura cristiana que se debe crear.

14. Ep. 101: PG 37. 181; Sch. 208, p. 51; DP 400.

15. Cf. G. GIRARDI, *La túnica rasgada*, 223.

La realidad, lugar teológico

La realidad es lugar teológico, en primer lugar, porque, al asumir Jesucristo la condición humana, las realidades históricas y aun la misma creación son lugar de comunicación de Dios; en un sentido secundario y derivado, la realidad es lugar teológico al darse en ella el rechazo del plan de Dios por el pecado del hombre. Este reconocimiento de la realidad como lugar teológico permite descubrir los "signos de los tiempos", y lleva a la novedad de la expresión que supone la NE. Con todo, la realidad por sí misma no es translúcida al plan de Dios por la tensión entre gracia y pecado y, por ello, requiere de la Palabra de Dios, que proyecte su luz sobre ella.

Ver, juzgar y actuar

La metodología del "*ver, juzgar y actuar*" que ha sido asumida por nuestra Iglesia latinoamericana, adquiere toda su significación teológica a la luz del principio anterior. La novedad en los métodos tiene aquí el principal lugar de referencia. Esta metodología adquiere toda su fecundidad en la educación de los militantes cristianos, y en la coordinación, evaluación y planificación pastoral.

Dimensión misionera

La dimensión misionera pertenece a la esencia misma de la Iglesia. Ella está al servicio de la misión (Mt 28,18-20). Este presupuesto supone un doble perfil: el de la "misión ad intra" y la "misión ad gentes". De ambos perfiles, el primero es el de la "misión ad gentes". Sin duda se va recuperando el sentido misionero "ad intra": por un lado, se reconoce que el Evangelio debe ser proclamado, en primer lugar, a los pobres, que habían estado marginados del pan de la Palabra; y, en segundo lugar, los pobres evangelizados se sienten llamados por el Señor a llevar la Buena Nueva de la Palabra de Dios a sus hermanos. La misión "ad gentes" empieza también a recuperarse, pero más lentamente. Es un perfil que debe desarrollarse para crecer (Cf. RM 85; DP 368).

Ecumenismo

Un presupuesto esencial de la NE es el ecumenismo, del que se ocupó ampliamente el Concilio Vaticano II (*Unitatis redintegratio*). El Concilio propone como uno de los lugares preferenciales del encuentro el campo social (UR 12). Lamentablemente, en América Latina el ecumenismo es todavía asignatura pendiente. El problema es muy complicado, pues la actuación de las sectas se ha distinguido por su agresividad contra la Iglesia Católica, y por la confusión y división que producen entre el pueblo. De todos modos se abren

puertas y caminos que se han de aprovechar y estimular¹⁶. Es particularmente urgente esta colaboración ante el asedio de los sectas, como reconoce el Papa Juan Pablo II en su encíclica "Redemptoris missio" (RM 50).

2. ESPIRITUALIDAD DE LA NUEVA EVANGELIZACION

El Papa Juan Pablo II sostiene que la NE supone *nuevo ardor*¹⁷. Se trata de la necesidad de una *nueva espiritualidad*, que sea fundamento de la NE y respuesta a ella. Como hemos manifestado antes, podríamos haber iniciado la reflexión por el nuevo ardor, ya que la experiencia de Dios y el encuentro con el Señor fundamentan la Nueva Evangelización y sus presupuestos teológico-pastorales. "Nuestra metodología es, a decir verdad, nuestra espiritualidad"¹⁸. Método viene de *hodós*, camino. La reflexión sobre el misterio de Dios, es decir la teología, solo puede hacerse desde el seguimiento de Jesús; él es el *Camino* (Jn 14,6). Dicho seguimiento es la entraña misma de la espiritualidad cristiana.

Después de una presentación de los rasgos generales de la nueva espiritualidad, ofreceremos una visión de la misma siguiendo sustancialmente los apartados de la primera parte.

Aspectos generales de la Nueva Espiritualidad

Entendemos la espiritualidad como "vivir en el Espíritu". No se trata de un reducto o espacio particular de la vida, sino que la alcanza en su conjunto. "La espiritualidad no se restringe a los aspectos, así llamados, religiosos: la oración, el culto. No es algo sectorial, sino total. Se trata de toda la existencia humana, personal y comunitaria, que se pone en marcha"¹⁹.

16. Junto a la mayor apertura que se observa en las "Sociedades Bíblicas", vale resaltar el significado promisorio de los dos Encuentros de Obispos y Pastores de América Latina y el Caribe, celebrados el uno en Cuenca-Ecuador, del 4 al 10 noviembre de 1986, y el otro en Kingston-Jamaica, del 4 al 9 de junio de 1990. Los temas abordados fueron: en Cuenca: "Los movimientos religiosos contemporáneos, desafío a nuestras Iglesias"; en Kingston: "Deuda externa y narcotráfico". Puede comprobarse que en dichos encuentros se responde a la invitación del Concilio de cooperar con los otros cristianos, especialmente, en el campo social y de buscar unidos a ellos la respuesta al desafío de las sectas, como propone el Papa Juan Pablo II.

17. Cf. Discurso de JUAN PABLO II, XIX Asamblea Plenaria del CELAM, Puerto Príncipe (Haití), 1983.

18. G. GUTIERREZ, *Beber en su propio pozo*, Ed. Sígueme, 1986, 177.

19. *Idem.*, 117.

Cuestionamiento a la espiritualidad tradicional

La espiritualidad tradicional está desafiada por serios interrogantes²⁰. En primer lugar, ha sido presentada como "cuestión de minorías" (además privilegiadas socialmente), lo que implícitamente supone dos clases de cristianos, o dos caminos en la vida cristiana; se cuestiona dicha espiritualidad desde la experiencia espiritual de los desposeídos y porque supone ausencia de urgencias de orden material. Además, supone una perspectiva individualista: cultivo de cualidades para la perfección personal; se le acusa de seguimiento "espiritualista" de Jesús ("espiritualismo de evasión", DP 826).

Lo que se vive en A.L. cuestiona en la raíz la espiritualidad tradicional; pero caen seguridades anteriores y se ensayan formas también inseguras. Viene desarticulación en la experiencia espiritual, viviendo con frecuencia una sensación de dicotomía, concretamente por la falta de unidad entre oración y acción. Expresiones como "todo es oración" o "yo rezo con el pueblo" no solucionan el problema. Igualmente ocurre al nivel de la inserción: se busca vivir al estilo del pobre, pero esto tropieza con ciertas necesidades personales y con ciertas exigencias de la vida sacerdotal o consagrada. Nada de ello impide que algo nuevo y muy rico esté naciendo.

Nueva experiencia de Dios

El dato más importante y característico de la espiritualidad de la NE es la nueva experiencia de Dios. Es una experiencia que tiene como espacio primordial la vida cotidiana. Sin descartar formas específicas de vida contemplativa o carismas espirituales propios, se desarrolla esta espiritualidad básicamente en la vida ordinaria del mundo: la familia, el trabajo, el estudio, la organización barrial o sindical, la religiosidad popular, etc. No hay duda que esto se asimila mucho al estilo de la vida de Jesús frente al de Juan Bautista (Lc 7,33-34).

En esta vida cotidiana se constata la cruda realidad de pobreza y aún miseria en que viven grandes masas de la población. Se puede hablar de un mundo ajeno. Al interior del mismo se descubre a Dios, que nos interpela y nos habla, que se nos hace presente en el hermano necesitado. Es la espiritualidad de que nos habla Jesús en San Mateo 25,31-46.

La pobreza significa muerte, lenta o violenta, de personas y pueblos (culturas, tradiciones): realidad contraria al RD. De ahí la sensación que experimentan las mayorías de vivir como extranjeras en tierra propia: exiliados por estructuras de injusticia de una tierra que solo pertenece a Dios. También resultan "extraños" (aun a ciertos sectores de la Iglesia) los solidarios con la

20. Cf. Idem., 20-26.

causa de los pobres. Resulta inevitable en América Latina beber el trago amargo de la suspicacia por dar testimonio de Dios. La sospecha es también factor de purificación del compromiso.

En este contexto de sufrimiento, dolor y muerte se va gestando una nueva espiritualidad del compromiso, de la inserción en el mundo del pobre y de la solidaridad con su causa, que está llevando a una experiencia profunda del Dios de la Vida. En esta espiritualidad, el contacto personal con los otros creyentes, y particularmente con los pobres, a los que se transmite la fe o que nos transmiten la fe, es vital. En ese contacto aparece Dios como Padre, Hermano y Señor²¹.

La referencia más significativa, dramática y esperanzadora de esta espiritualidad es la experiencia de la persecución y del martirio. Los mártires son los *testigos de la nueva espiritualidad*.

Seguimiento de Jesucristo

Jesucristo, camino, verdad y vida

El anuncio del Reino va unido a la invitación al seguimiento de Jesús, que supone un despojo total (Cf. Lc 14,25-33; Mt 10,34-39; Lc 12,51-53). Esta es la clave primera de toda espiritualidad cristiana y, concretamente, de la espiritualidad de la NE.

Encontrar al Señor es ser encontrado antes por El; luego viene el seguimiento (Jn 1,35-42). Hay una secuencia: *ver, palpar y seguir*. El llamamiento de Jesús implica dar testimonio de vida. Su seguidor es testigo de la vida (1 Jn 1,1-4). Dar testimonio de la vida implica el paso por la muerte (Mc 8,27-35). El principal obstáculo es el pecado; de ahí la exigencia de la conversión del corazón. La fe cristiana consiste en acoger a Jesucristo como *camino, verdad y vida*. Antes que aceptar un cuerpo de doctrina (verdades) supone reconocer a Jesucristo como norma de verdad; antes que aceptar unos mandamientos es reconocer a Jesucristo como norma de conducta; antes que esperar unas promesas generales, supone reconocer a Jesucristo como fundamento de vida y esperanza.

Esta espiritualidad se centra en Jesús y en su anuncio. No todas las espiritualidades lo hacen. Se precisa para ello *revalorizar su humanidad*. "La

21. Cf. P. J. M. ARNAIZ, S.M., *La espiritualidad de la Nueva Evangelización*, charla poligrafiada entregada en el Seminario "Hacia la IV Conferencia" (Bogotá, 8 al 26 de julio de 1991), pág. 15.

Nos inspiramos en dicho artículo en otros momentos de esta exposición. Lo indicaremos con nota al pie de página solo cuando utilicemos textual o casi textualmente alguno de sus párrafos.

revalorización de la humanidad de Jesús es una constante de los grandes movimientos de renovación de la espiritualidad católica. Recordemos el caso de San Francisco de Asís, Santa Teresa de Avila, San Ignacio de Loyola, la devoción moderna de la escuela francesa y aún más cercano a nosotros, Charles de Foucauld²².

Esta clave evangélica ha de tenerse en cuenta en todas las dimensiones de la vida, de modo particular en las situaciones complejas o conflictivas. Desde el seguimiento de Jesús se ha de entender y vivir la opción por el pobre, tomar la decisión vocacional, estudiar la relación entre vida contemplativa y activa, ver la relación entre conversión personal y cambio de estructuras, plantear el problema de la violencia, etc.

Caridad pastoral

La dedicación total a la NE supone polarizar la vida de la persona para vivir en función del anuncio del Reino de Dios. Todo queda relativizado por tal anuncio, indisolublemente unido al anuncio y seguimiento de Jesucristo.

La espiritualidad de la NE pone de relieve la caridad pastoral: la que se aprende en la cercanía de Jesús, buen pastor que busca las ovejas perdidas, las cuida, las cura, da su vida por ellas, está con ellas; que quiere más a las más débiles y a las que se pierden (Jn 10). El evangelizador nuevo es el hombre de la caridad. Ama entrañablemente a aquel al que le anuncia el Evangelio; el anuncio lo hace con vigor y con ternura. Dicho anuncio se hace con palabra de hermano; por ello se propone y no se impone. El amor o celo pastoral ha sido una pasión de los grandes evangelizadores (EN 79-80)²³.

Del Ecuador recojo un testimonio valioso. Me refiero a Mons. Alejandro Labaka, Vicario Apostólico de Aguarico, quien con la Hermana Inés Arango murió a lanzazos a manos de una tribu huaorani cuyos derechos trataban de defender, con el riesgo de su vida, contra la voracidad de las compañías petroleras. Su testimonio evangelizador resulta verdaderamente original. Se parte del encuentro fraterno y del reconocimiento de los valores del pueblo huaorani, de acuerdo con los principios de la encíclica "Evangelii Nuntiandi".

Queremos visitarles como hermanos. Es un signo de amor, con un respeto profundo hacia su situación cultural y religiosa. Queremos convivir amistosamente con ellos, procurando merecer descubrir con ellos las semillas del Verbo, insertadas en su cultura y en sus costumbres²⁴.

22. S. GALILEA, "Rostro latinoamericano de Espiritualidade", *REB*, 156 (1979) 586.

23. Cf. J. M^o ARNAIZ, *Líneas de reflexión teológico-pastorales que orienten la Nueva Evangelización*, 16.

24. "Crónica Huaorani", CICAME, Quito 1988, pág. 114.

La espiritualidad de la NE se nutre de la esperanza que se afirma en la fuerza de Cristo resucitado, que garantiza la victoria (Is 53,12). Al evangelizador nuevo le anima una esperanza inquebrantable en el triunfo de la vida sobre la muerte, de la justicia sobre la injusticia, del amor sobre el odio. Esta esperanza se nutre de la fe en la resurrección del Señor, y encuentra coraje y fuerza en la capacidad de los pobres de resistir en situaciones infrahumanas y de esperar contra toda esperanza. La esperanza no es meramente para el más allá, sino que empuja al compromiso, rompiendo los límites de lo que resulta imposible para los hombres pero no para Dios (Mc 10,27).

Espiritualidad bíblica

La *espiritualidad bíblica* es una gran adquisición de la espiritualidad latinoamericana en los últimos años (DP 981). Se va descubriendo la Palabra de Dios como luz en el camino (2 Pe 1,19). La Palabra de Dios se ha convertido en algo fundamental para la vida cristiana personal y comunitaria. Con la Biblia se ora, con ella se discierne la voluntad del Señor, con ella se llega al compromiso, con ella se vive la presencia de Jesús entre nosotros y se acerca su mensaje; de ella vienen las exigencias de verdad, justicia, libertad y hermandad. Con ella se descubre el proyecto de Dios sobre nuestros pueblos. Enseña el camino de la profecía. Por la lectura bíblica se entra en el camino espiritual de Jesús²⁵.

María, seguidora de Jesús

En María la fe se convierte en instinto evangélico (DP 282 y 285). El Evangelio penetró su humanidad, su feminidad, todo su ser, y lo redimió y lo exaltó. Ella guardaba en su corazón los detalles de la vida de su Hijo (Lc 2,51), aunque le costara comprender, y lo siguió con plena fidelidad hasta la cruz. Por eso se colocó entre los humildes e hizo una evangelización tal que pudo transmitir a los poderosos la inmensa alegría de su fe y su pobreza. La tradición espiritual latinoamericana subraya este aspecto. Ha visto en la dimensión mariana de la espiritualidad un signo de comunión y de encuentro entre la obra del Espíritu Santo y la historia humana²⁶.

En la espiritualidad de la NE, María aparece como la que muestra a Jesús, fruto bendito de su vientre (Mt 2,1-12; Lc 1,42). Lo muestra porque es memoria viva de Jesús y también del pueblo pobre y creyente. Orienta a

25. Cf. J. M^o ARNAIZ, *Líneas de reflexión teológico-pastorales que orienten la Nueva Evangelización*, 14.

26. Cf. Idem., 18-19.

escuchar a Jesús y a vivir en su compañía, y también a escuchar y vivir en medio del pueblo. Sin María el Evangelio se desencarna, se desfigura y con frecuencia se transforma en ideología (DP 301).

El Magníficat (Lc 1,46-55) es un texto central para transmitir el mensaje y la vida de María. Ella, "Estrella de la Nueva Evangelización" (EN 82; DP 303), vislumbra en su canto la presencia del Reino, del mundo nuevo, donde habrá pan para los hambrientos y justicia para los pobres, donde los poderosos caerán de sus tronos y los humildes ascenderán²⁷. María es Madre y maestra de los cristianos que han hecho la experiencia de la inserción en el mundo de los pobres.

El cristiano que asume la espiritualidad de la NE tiene delante de sí el mismo itinerario que ha hecho María: escuchar la Palabra, hacer lo que la Palabra dice ("hágase en mí según tu Palabra", Lc 1,38), contemplarla por la acción del Espíritu Santo y proclamarla con el testimonio de vida.

María propone la obra más fecunda para la NE: la acción de ternura y de misericordia. En esa acción se confunden el rostro paternal del Padre y el rostro maternal de María. Ante ese encuentro de ternura y fidelidad, el hombre se convierte y cree en Jesucristo.

Opción por los pobres

La opción preferencial y solidaria por los pobres es, ante todo, una experiencia espiritual, conflictiva a veces, pero, sobre todo, gracia del Señor. Un teólogo famoso actual nos expresa la vivencia profunda del encuentro con el Señor que está a la base de esta opción:

En los últimos años Cristo ha vuelto a aparecerse en América Latina; a muchos cristianos se les ha dado la gracia de "verlo" en los pobres, y esos videntes se han convertido, como los del Nuevo Testamento, en "testigos" prestos a una nueva misión, que configura una nueva Iglesia o una nueva forma de ser Iglesia²⁸.

Opción por los pobres en seguimiento de Jesús

La opción por los pobres adquiere su sentido radical en el seguimiento de Jesús, reconocido en los hermanos necesitados. "Todo pobre merece nuestra atención preferencial, cualquiera sea su situación de cultura o moralidad, porque Cristo se ha identificado con todos los pobres"²⁹.

27. Cf. Aporte del Ecuador para Santo Domingo, 140.

28. J. SOBRINO, *Resurrección de la verdadera Iglesia*, Sal Terrae 1984, 108.

29. Opciones Pastorales del Ecuador, 62.

A su manera optan por el pobre el revolucionario, el rico humanitario y el reformista social. Para el cristiano, el seguimiento de Jesús es la norma o criterio último. Esto es importante para superar la frustración de tantos religiosos-as insertos que pretender vivir como los pobres, sin lograrlo. No es la situación socio-económica por sí misma la que revela el rostro de Dios, sino la opción por los pobres y marginados en seguimiento de Jesucristo. El realismo de los pobres nos puede ayudar al invitarnos a la solidaridad con ellos como criterio de discernimiento de la opción. Hay que vivir la opción por los pobres desde los valores de estos y no como simple austeridad por voluntarismo.

La opción por los pobres no es cuestión de razonamientos o discursos teóricos. Implica una práctica, a pesar de nuestra situación privilegiada; implica acercarnos a ellos, aprender de ellos, ser solidarios con ellos, tener coherencia por medio de una vida austera; ver la realidad "desde el reverso de la historia"; creer en el potencial evangelizador de los pobres y devolverles la Palabra secuestrada. Supone así mismo reconocer que existen debilidades en la opción, cruzada por la contradicción: amor-egoísmo, deseo-temor, búsqueda-huida, solidaridad-seguridad, compartir-pero no tanto. La situación de los pobres supera las posibilidades humanas de solidaridad. Esta opción, pues, es don del Señor, que requiere oración y conversión de toda la Iglesia (DP 1134).

Infancia espiritual, condición del compromiso con los pobres

La infancia espiritual es lo que se conoce también como pobreza de espíritu o pobreza evangélica; hay nexo entre esta y la pobreza real. La preocupación por las necesidades materiales del pobre es un elemento de la nueva espiritualidad. Por paradójico que parezca, cuando se reconocen sus necesidades materiales, se guarda la espiritualidad y transcendencia de Dios. Cuando se pretende espiritualizar al pobre, se materializa a Dios y se lo reduce al nivel de nuestros propios intereses egoístas e inconfesados.

La infancia espiritual supone reconocer y condenar como antievangélica la pobreza extrema (DP 1159). Hay urgencia de que los agentes de pastoral se desolidaricen de las injusticias del sistema, buscando su inserción solidaria en el mundo de los pobres. El sistema no perdona esta solidaridad. Hay incomprendiones y resistencias a esta opción, aunque crece este compromiso entre los cristianos.

Esta actitud evangélica supone acercarse al mundo de los pobres con mucha humildad y respeto, compartir solidariamente los bienes espirituales y materiales con ellos, y confiar solo en Dios, como María (Lc 1.46-55). Hace falta una gran dosis de humildad para comprometerse con los pobres sin triunfalismo y sin ánimo de conquistar prestigio o poder.

Liberación, solidaridad e inserción

Es bueno señalar la tendencia más marcada y más reflexionada en la espiritualidad de América Latina. Puebla la recoge de alguna manera (DP 470-506). Se trata de la espiritualidad definida por la evangelización liberadora y solidaria. La viven y la describen quienes han hecho la opción por los pobres, sean ellos mismos pobres o personas que se han solidarizado con su causa. Estos cristianos viven esta espiritualidad liberadora y la comparten con el resto de la Iglesia³⁰.

La inserción es una opción que algunos cristianos hacen en el Continente. No es la opción de toda la Iglesia, ni de toda la vida religiosa; no se identifica tampoco con la opción por los pobres, pero es una manera significativa de practicarla. Trae mucho bien a las personas y grupos que optan por ella, y asimismo al resto de la Iglesia, aunque hayan surgido incomprensiones. No hay duda que está en el origen de una espiritualidad que ayuda a seguir a Jesús y a hacer la experiencia de la liberación y la solidaridad³¹.

Recogemos los rasgos característicos de esta nueva espiritualidad de la inserción: opción preferencial, profética y solidaria por los pobres; inserción entre ellos y en la Iglesia local; nueva experiencia de Dios y nueva espiritualidad del seguimiento de Cristo, encarnada e inculturada; conocimiento y aceptación del mundo del pobre; aprender de los pobres y ser evangelizados por ellos; búsqueda de expresiones inculturadas en la catequesis, la liturgia y la teología; oración en unión con el pueblo, partiendo de su realidad; solidaridad en las luchas y reclamos justos de los pobres.

Inculturación

El proceso de inculturación es un camino de espiritualidad, que responde al principio de encarnación. Supone primeramente entrar en el mundo de los pobres, en su cultura. La vida del pobre es, sin duda, una situación de hambre y de explotación, de insuficiente atención a su salud y falta de vivienda digna, de sueldos bajos y de desempleo, de lucha por sus derechos y represión. Pero eso no es todo. Ser pobre es igualmente una manera de sentir, de conocer, de razonar, de hacer amigos, de amar, de creer, de sufrir, de festejar, de orar. El universo del pobre está atravesado por las fuerzas de la vida y de la muerte, por la gracia y el pecado³².

30. Cf. J. M^a ARNAIZ, *Líneas de reflexión teológico-pastorales que orienten la Nueva Evangelización*; 9 - 10.

31. Cf. S. GALILEA, "Rostro latinoamericano de Espiritualidad", 563-570.

32. Cf. G. GUTIERREZ, *Beber de su propio pozo*, 161-163.

Sin pretender ilusoria e idealistamente que todo es positivo en el mundo de los pobres, podemos destacar algunos aspectos fundamentales y positivos de su cultura:

Sentido profundo de Dios, que supone la unión entre lo material y lo espiritual, la necesidad de la oración y la búsqueda de liberación como don de Dios, protector de los pobres.

Sentido de la vida: considerada como regalo de Dios, que lleva a luchar por la vida contra toda esperanza, como el pueblo judío que acude a Egipto ante la experiencia del hambre (Gn 42).

Sentido comunitario: manifestado en la acogida y la hospitalidad, en el trabajo en común como experiencia de fraternidad y alegría (la minga), en la ayuda mutua y la solidaridad básica.

Sentido de la fiesta: a pesar de la dureza de la vida, el pueblo sabe festejar el sentido de la vida; la fiesta es el espacio privilegiado en que se afirma el valor de la comunidad, que llama a romper las barreras de los egósmos, las injusticias y los odios; es la afirmación de la hermandad entre todos los hombres.

La inculturación tiene mucho que ver con la inserción, pero a la vez la supera. Es dejarse envolver por el mundo del pobre, es despojarse de seguridades sociales y culturales. Es, sobre todo, aprender del sentido de Dios que tiene el pobre. Cualquiera que tenga contacto con las CEBs es testigo de que hoy se ora mucho, con intensidad y esperanza, en América Latina. La oración no es para ellas un oasis de paz, ajeno al dolor, al sufrimiento, a la lucha y aun a la muerte. Los miembros de las CEBs saben orar en los momentos de alegría, pero también en los de sufrimiento y de lucha, pues están convencidos de que el amor, la justicia y la paz son, en definitiva, un don gratuito de Dios. Ellos nos enseñan a orar con sencillez y confianza, en forma de oración de petición y de acción de gracias.

Vida comunitaria

Opción por la comunidad

El fenómeno de la socialización se ha ido consolidando y la tradicional espiritualidad individualista tiende a superarse. El cristianismo latinoamericano se ha hecho muy sensible a la dimensión comunitaria y ha encontrado su mejor apoyo para ello en las CEBs y en la renovación bíblica. Por eso, para el creyente la humanidad es familia, la Iglesia es comunión, la

acción del Espíritu Santo crea solidaridad³³. Para remarcar esta dimensión se cuida la reconciliación, la interacción, la relación, el diálogo, la comunión, los encuentros fraternales, la fiesta, la ayuda mutua... Es comunitaria la oración y también la acción; se comparte la alegría y el dolor; los carismas se reciben para sanar y servir a los demás³⁴.

Hacer la opción por la comunidad supone tomar una actitud oblativa. Frente a la opción de fondo no hay cristianos y no cristianos, creyentes y no creyentes. Solo hay personas egoístas y personas que saben tomar una actitud oblativa³⁵.

Ha crecido el sentido de Iglesia como fruto de la vida comunitaria. Con todo, el peligro del individualismo siempre acecha por el egoísmo personal y hasta por el peso y la inercia de las estructuras. Por tanto, este sentido comunitario tiene que impulsar la creación de la Iglesia como *comunidad de comunidades*. Esta es una tarea de la nueva espiritualidad.

Comunidad y soledad

La experiencia de la soledad va unida a la vida comunitaria, aunque resulte paradójico. La comunión de cada persona nunca se realiza en plenitud: bien sea por la falta de adaptación personal al proyecto o plan pastoral (por ej. por mentalidad tradicional); o por la rigidez del proyecto, que no reconoce los carismas personales y aun las limitaciones personales; o por la incompreensión de la dimensión de conciencia y del mismo compromiso ("es bueno, pero equivocado"); en definitiva, por la no plena adecuación entre comunidad y subjetividad, lo cual es una de las antinomias del amor humano.

Esta experiencia de soledad, cuando procede sobre todo de la opción por pobres y de la actuación noble en conciencia, lejos de atentar contra la comunidad, la fundamenta y robustece.

"La comunidad debe definirse como comunión de libertades. O con otras palabras: solo crea comunidad aquello que libremente se entrega. Individuo y comunidad, en su verdad última, no crecen en proporción inversa, sino en proporción directa. Por eso, hemos dicho que toda forma de individualismo -en cuanto falsificación de la persona- no realizará comunidad. Y que toda forma de colectivismo -en cuanto falsificación de la comunidad- no realizará a las

33. Cf. J. M^o ARNAIZ, *Líneas de reflexión teológico-pastorales que orienten la Nueva Evangelización*, 13.

34. Cf. H. URS von BALTHASAR, *El Evangelio como norma y crítica de toda espiritualidad de la Iglesia*, Ed. Morcelliana, Brescia, 1972.

35. Cf. L. ROSSI, Opción fundamental DIT, III, citado por J. M. ARNAIZ, *Líneas de reflexión teológico-pastorales que orienten la Nueva Evangelización*, 13.

personas. La existencia humana en la tierra solo puede ser un caminar, lento e inacabable, hacia la superación de ambos escollos³⁶.

Coordinación pastoral, experiencia de fraternidad

Una de las experiencias más significativas y novedosas de la práctica pastoral es la coordinación, que supone evaluación constante y planificación. Esto, que pareciera una exigencia de simple eficacia práctica, es una experiencia espiritual. No cabe vivir adecuadamente el espíritu comunitario y fraterno al margen de la coordinación pastoral. Ha entrado a formar parte de los criterios de incorporación a los servicios y ministerios eclesiales.

Se vaciaría el sentido profundo de la coordinación pastoral si se redujera a mera eficacia práctica o se realizara por la presión e imposición de la mayoría. La gratuidad del amor fraterno es el clima de la eficacia evangélica. Por ende, la coordinación pastoral o es experiencia de fraternidad o es un fraude, que destruye la vivencia eclesial.

"Frente a ese Dios gratuito debemos mostrar un Reino que no pueda reducirse a una energía al servicio del desarrollo humano, sino que parta del encuentro con un Dios personal, que se nos entrega como un *regalo* en su propia intimidad, y que una vez que se nos entrega no viene a suprimir ni entrar en concurrencia con el *esfuerzo* humano por construir un mundo mejor³⁷.

Conflicto y reconciliación

La experiencia del conflicto es una realidad frecuente en la Iglesia actual. Puede darse por incompresiones a pesar de la mejor buena voluntad de unos y otros, por rechazo de desviaciones debidas a posturas contestatarias o ideológicas, y también por falta de aceptación del profetismo. Esta situación lleva a tensiones fuertes y aun a divisiones internas en la Iglesia.

Esta situación tensa es un llamado a reconocer la necesidad de la reconciliación y el perdón como un rasgo inherente a la comunidad cristiana. Por doquier surge desde dentro de la Iglesia la necesidad de una reconciliación, que supere las descalificaciones mutuas (Mt 18,15-17.21; Lc 12,57-59). Implica crecer en sencillez y humildad, en madurez y en capacidad de diálogo frente a la intransigencia y el orgullo. Sin duda es una de las características de la espiritualidad de la NE.

36. I. GONZALEZ FAUS, *Individuo y comunidad*, Cuadernos F. y S., Sal Terrae, Madrid, 1989. 31.

37. CLAR, "Documentación de la IV Asamblea General", diciembre 1969 en SL, 279 a.

Otras dimensiones de la nueva espiritualidad

Así como en la primera parte presentamos otros presupuestos teológico-pastorales, ofrecemos en forma sucinta a continuación otras dimensiones de la nueva espiritualidad. Propiamente no son totalmente nuevas o ajenas, pues de algún modo brotan de los tres ejes fundamentales que hemos señalado.

Espiritualidad del compromiso

La espiritualidad del Continente ha dado un gran giro; de la espiritualidad que suponía la fuga del mundo se ha pasado a la presencia, la encarnación y el compromiso con el mundo. Así se revaloriza el trabajo, la relación con el medio ambiente (ecología), el compromiso social y político, la lucha contra el dolor, la fiesta... La creación se celebra y se revive (cf. Rm 8,21). Esta espiritualidad no deja de lado la vigilancia, para que no se empañe la vida cristiana³⁸.

Actitud de diálogo

La actitud de diálogo tiene un doble apoyo evangélico: el amor y respeto debidos a toda persona y la posibilidad de acceso a la verdad por parte de todos los hombres y pueblos (Hch 17,27-28; Rm 2,15). Esto está en relación con los temas de la inculturación, la realidad como lugar teológico y el ecumenismo. Jesucristo es la Verdad absoluta. La Iglesia es servidora de la Verdad recibida; mas no somos poseedores absolutos de la verdad; caminamos hacia ella. Debemos, por consiguiente, estar prestos a reconocer las "semillas del Verbo" presentes en todos los pueblos y culturas, y a escuchar la voz de Dios que nos sigue hablando desde la historia presente. Todos los hombres pueden escuchar esa voz, que resuena en la realidad de la vida y en la intimidad de la conciencia humana. Más aún, debemos estar abiertos a la comunicación de Dios a través de los humildes y sencillos (Mt 11,25).

Esta actitud de diálogo requiere el reconocimiento de la herencia común que compartimos con los hermanos de otras Iglesias cristianas y el acercamiento a ellos, para llegar un día a la anhelada unidad en Cristo.

Se trata en el fondo de una profunda actitud espiritual, capaz de contrarrestar el integrismo y el fundamentalismo, que fanatizan al hombre y ponen en peligro la misma convivencia humana.

38. Cf. J. M^a ARNAIZ, *Líneas de reflexión teológico-pastorales que orienten la Nueva Evangelización*, 13-14.

Actitud misionera

La dimensión misionera de que hablamos en la primera parte conlleva la actitud misionera. ¿En qué consiste como rasgo de la espiritualidad? En concebir la misión como algo absoluto, que nos trasciende. Normalmente partimos del supuesto de que el compromiso y la solidaridad empiezan por casa, por los más cercanos. Desde el Evangelio de Jesús, en cambio, la prioridad absoluta la tienen los últimos, los marginados, las víctimas inocentes, los que no cuentan, los que están al margen, los que sin culpa desconocen el Evangelio. En la parábola del buen samaritano, Jesús supera la perspectiva de la ayuda al prójimo, entendido como el cercano, para exigirnos hacernos prójimo del hermano necesitado (Lc 10,36). Se trata de una perspectiva evangélica de gran densidad espiritual, imprescindible para llevar adelante la misión de anunciar el Reino de Dios a todos los hombres y pueblos.

Los mártires, testigos de la Nueva Evangelización

En América Latina se ha dado en las últimas décadas una realidad martirial, que es verdaderamente pascual. Defender a los pobres lleva al sufrimiento y la muerte: he aquí la dimensión martirial. Dentro de esta realidad martirial surge una alegría de carácter pascual, fruto de la esperanza que sabe por la fe que la muerte no es la última palabra de la historia. Se trata de la alegría fundamentada en la resurrección del Señor.

Los que intentan vivir cerca del pueblo pobre son testigos de aflicciones que forman una verdadera prisión. Pero ahí descubren que algo nuevo germina: la conciencia de que un pueblo se expresa en sus organizaciones y en su liberadora: esto trae una nota de esperanza, pues ese pueblo empieza a vivir en la alegría. El sufrimiento no se opone a esta, sino la tristeza. Es una alegría pascual, que se da en todo martirio.

El mártir no entrega su vida por análisis sociales, por ej. por considerar que este sistema es la encarnación del mal, sino por seguir a Jesús, defendiendo la fe en Dios y el amor a los hermanos, particularmente a aquellos que son víctimas de la injusticia y la falta de solidaridad de sus semejantes.

La NE está siendo escrita con el coraje de los profetas y la sangre de los mártires. La sangre derramada por nuestros mártires revela cuán grande es el misterio de fidelidad que se esconde en nuestra Iglesia. Los mártires convocan y animan a otras fidelidades, mostrando, una vez más, que la presencia mantenida entre los pobres es lo que en último término dio y dará credibilidad a la Iglesia.

El testimonio de los mártires es un hecho teológico de primera magnitud como signo de fidelidad a Jesucristo e invitación a su seguimiento. Los "testigos" nos ayudan a apuntalar y fortalecer la espiritualidad. Especialmente

el pueblo sencillo necesita de testigos para éllo. "El hombre contemporáneo escucha más a gusto a los que dan testimonio que a los que enseñan... o si escuchan a los que enseñan es porque dan testimonio" (EN 41).

La Iglesia toda necesita reconocer públicamente a sus mártires, como lo hizo la Iglesia primitiva, perseguida por el Imperio. Nos parece bien reconocer oficialmente a quienes han entregado su vida en otras latitudes y contextos sociales, por ej. detrás del telón de acero. En América Latina vemos necesario reconocer a quienes han entregado su vida siendo "testigos de los pobres", obispos, sacerdotes, religiosas y laicos comprometidos, pues ellos son la expresión más clara de una nueva espiritualidad del seguimiento de Jesucristo. Ellos son los *testigos principales de la NE*, a quienes el pueblo pobre venera ya con profundo sentido de fe.

A NOVA EVANGELIZAÇÃO

Lucas Moreira Neves*

INTRODUÇÃO

A rica e fecunda reflexão de nosso irmão Estanislao Esteban Karlic colocou-nos diante do essencial desta IV Conferência: a *centralidade e perene atualidade de Jesus Cristo*. Segundo a feliz expressão de Heb 13,8; - o mesmo ontem, hoje e sempre - Ele é contemporâneo de todas as eras e idades do mundo e da humanidade.

A presente reflexão deriva e depende da que nos ofereceu o Arcebispo de Paraná (Argentina). Pois se, de um lado, a centralidade de Cristo, para ser operante e eficaz, exige ser anunciada por meio da evangelização, de outro lado, não é válida nem autêntica a evangelização que não seja anúncio do nome, da pessoa, do ensinamento, ou centralidade de Nosso Senhor Jesus Cristo. Ora, esta verdade proclamada por Paulo VI na "Evangelii nuntiandi" a propósito da evangelização, aplica-se, com o mesmo vigor, à Nova Evangelização: Jesus Cristo há de ser o seu centro e o seu cume.

1. ORIGEM E SIGNIFICADO DA EXPRESSÃO "NOVA EVANGELIZAÇÃO"

O Papa João Paulo II havia cunhado, no Discurso Inaugural do seu Pontificado, a frase: *"Não tenham medo: abram as portas ao Redentor"*. Na primeira encíclica, a sentença: *"O caminho da Igreja é o homem"* (pessoa humana). Na exortação apostólica *"Familiaris Consortio"*, a locução: o bem-estar da humanidade passa pela família". Foi ele quem forjou também esta locução verbal: *Nova Evangelização*.

Ele utilizou a expressão, nas primeiras vezes, em referência à Europa e no contexto peculiar da unidade da Europa. Uma *Nova Evangelização* dos países da Europa deveria proporcionar, segundo as perspectivas de João Paulo II, um reencontro com *as raízes cristãs comuns* a todas as Nações européias. Por isso

* *Cardenal Arcebispo de San Salvador de Bahía, Brasil.*

mesmo, a Nova Evangelização deve ser tida como valioso fator de união no seio do velho continente.

Em discurso em Port au Prince, em 1983, o Papa usou pela primeira vez, a expressão *Nova Evangelização* referindo-se à América Latina. Nestes últimos nove anos ele a vem aplicando ao nosso subcontinente e o faz, obviamente, num sentido bem diferente do europeu.

Ele convida insistentemente a aprofundar este conceito de Nova Evangelização, e ele próprio o explica em numerosos pronunciamentos sobre a matéria. Toda a minha exposição pretende clarear, à luz desses pronunciamentos, a significação doutrinal e prático-pastoral da locução. Contento-me, portanto, nesta altura com algumas ponderações que considero úteis para a compreensão da mencionada expressão.

Falar de nova (segunda ou renovada) evangelização é reconhecer que houve uma antiga ou primeira.

Seria impróprio falar de *nova* evangelização de tribos, populações, raças ou comunidades humanas que nunca antes receberam o Evangelho: pigmeus, africanos ou aborígenes da Austrália e Oceania: aqui se fala de simples evangelização. Pode-se falar de Nova Evangelização na América Latina porque aqui, sim, houve uma primeira evangelização iniciada já a partir da segunda expedição de Cristovão Colombo. Foram seus protagonistas doze missionários franciscanos trazidos pelo Almirante. João Paulo II fala de "evangelização *fundante*" por ter sido o fundamento, ou alicerce de uma obra que está completando 500 anos.

Falar de Nova Evangelização não significa que a antiga tenha sido inválida, infrutuosa ou de pouca duração. Significa que, por melhor e mais duradoura que tenha sido, hoje desafios novos e novas interperlações são feitas ao Evangelho pelos jovens. Por isso é forçoso e é urgente dar respostas evangélicas novas e válidas: é o que deve fazer a Evangelização Nova.

Falar de Nova Evangelização, como advertiu o Papa no Discurso Inaugural desta IV Conferência *não significa propor um novo Evangelho* diferente do primeiro: há um só e único Evangelho, do qual se podem tirar luz nova para os problemas novos.

Falar de Nova Evangelização não quer dizer *reevangelizar* (o Santo Padre exclui taxativamente este sinônimo no Discurso de Haiti mas o emprega na Polónia, como a dizer que, onde o comunismo arrancou as raízes profundas do humanismo cristão, aí é preciso recomeçar do início). Na América Latina, não se trata de prescindir da primeira evangelização mas de partir da riqueza de valores deixados por ela. Longe de oposições e antagonismos com a primeira

evangelização, a segunda e nova evangelização quer prolongá-la, aprofundá-la, completá-la e atualizá-la.

Isso deve ser levado seriamente em conta sob pena de adulterar perigosamente a Nova Evangelização.

2. CARACTERÍSTICAS DA NOVA EVANGELIZAÇÃO

O próprio João Paulo II, no citado discurso de Haiti e em posteriores pronunciamentos, traçou algumas características substanciais da Nova Evangelização. São elas que permitem definir a Nova Evangelização e conhecer a sua natureza.

Três elementos, segundo o Papa, conferem novidade à Nova Evangelização: um *novo ardor* animando e sustentando evangelizadores e contagiando os evangelizados; *novos métodos* utilizados na obra da evangelização e *novas expressões* empregadas na transmissão do Evangelho.

O *novo ardor*, fator essencial e primeiro de *novidade* na evangelização, é aquele mesmo "fervor do Espírito" (Espírito com E maiúscula) que já o imortal Paulo VI indicava como sendo a alma da evangelização: seria inquietante se tal ardor sobrasse em pregadores de outros credos e se mostrasse escasso e débil nos anunciadores de Cristo e do mistério cristão.

Os *novos métodos* tornarão *nova a evangelização* se, mantendo-lhe a pureza e integridade do conteúdo, lhe permitir atingir com mais facilidade o maior número de pessoas e até grandes massas; outros métodos deverão completar estes primeiros, e até corrigi-los, no sentido de salvaguardar a comunhão interpessoal e o clima de família entre o pastor e os fiéis bem como entre fiel e fiel na mesma comunidade.

As *expressões novas* referem-se ao problema da linguagem, aos sinais externos, ao revestimento verbal e gestual que é necessário utilizar na Nova Evangelização para tomar, não só mais expressivos e mordentes, mas até mais compreensíveis e assimiláveis as verdades evangélicas e os ensinamentos essenciais do cristianismo.

Sempre no sentido de melhor definir a Nova Evangelização, João Paulo II declara que ela é o conjunto de planos adotados, de iniciativas programadas para levar o Evangelho à gente e trazer a gente com maior eficácia ao Evangelho. O Papa chega a falar de uma *nova estratégia* no anúncio evangélico, na congregação dos fiéis, na condução da vida cristã. Deve ficar evidente, porém, que não se reduz a Nova Evangelização a projetos e planos, menos ainda as táticas e truques apostólicos para fazer "passar" o Evangelho. Na Nova Evangelização, o mais importante é - repitamos - o "fervor do

espírito" com que se anuncia uma Pessoa (a de Cristo) e um fato (o da sua Páscoa e o da sua Igreja graças à qual Ele permanece conosco).

Para João Paulo II, pois, a Nova Evangelização não é algo de puramente doutrinal e especulativo - é sobretudo algo de operativo, de dinâmico. Penso que seja exato concebê-la e defini-la, tão sinteticamente quanto possível, como *o conjunto dos meios e modos para colocar o Evangelho em confronto ativo com a Modernidade e o Pós-moderno*, quer para os interpelar, quer para deixar-se interpelar por eles. Acrescento, de imediato, que não falo de Modernidade e Pós-moderno de modo ingênuo, quase mítico, como se fossem uma idade-de-ouro, um paraíso reencontrado, um símbolo da perfeição - mas de maneira crítica, vendo nela valores e desvalores, limites e vazios, à luz do Evangelho.

3. ELEMENTOS PROPÍCIOS À NOVA EVANGELIZAÇÃO NA AMÉRICA LATINA

Quem conhece bem o nosso Subcontinente Latino-americano e os povos que o compõem, costuma anotar, entre outros, três elementos favoráveis à Nova Evangelização. São realidades que de certo modo clamam pelo anúncio ardoroso do Evangelho porque atestam como que um sofrimento pela carência dele.

A primeira dessas realidades é o *senso religioso* que impregna o nosso povo. Incompreendido, mal educado ou instrumentalizado em sentidos diversos, tal *senso religioso* pode conduzir a superstições, a credences, "a formas inquietantes de fanatismo, de magia, de irracionalidade, de misticismo exacerbado. Em si mesmo, ele manifesta uma *piedade popular* católica, se não madura, pelo menos muito sincera e arraigada. Educado, esse *senso religioso* é verdadeira fome e sede do Sagrado, do Absoluto, de Deus, tudo isso enraizado naquele *substrato católico* que o Documento de Puebla discerne nas próprias fontes ou nossas nacionalidades. Aí está, um verdadeiro apelo a uma séria evangelização, feita com prudência, com amor e com sabedoria pastoral.

Um segundo elemento favorável é a *confiança de que goza a Igreja*, de modo geral, no espírito de nossa gente.

Não obstante o vasto pluralismo religioso hoje vigente nos nossos países e malgrado a virulência dos ataques contra a Igreja, quer na pregação inflamada de certos grupos religiosos, quer nos meios de comunicação social, quer nas salas de aula das Univesidades, quer nas arengas de políticos que se julgarn prejudicados por ela, a Igreja aparece constantemente nos três primeiros lugares entre as instituições confiáveis. Note-se aliás que, na mentalidade corrente da América Latina, o termo Igreja, assim, sem acréscimos, ainda significa, com todos os onus que isso acarreta, a Igreja Católica Apostólica Romana. Para falar de outras Igrejas, usam-se os adjetivos correspondentes.

Essa confiança na Igreja e em sua missão, a partir de pontos de vista às vezes até contrastantes - por suas posições em defesa dos direitos humanos ou pela sua fidelidade a valores morais e espirituais, considerados inumeráveis - pode constituir elemento propício ao anúncio do Evangelho.

Não menos propício, o fato de a Igreja encontrar-se hoje na linha de tiro de diversas forças de dominação em vários terrenos. Diante das acusações contraditórias de que ela é vítima em diferentes tribunais do mundo - em matéria de dogma ou de moral, de ética social ou familiar e de ética individual, de política ou de economia etc. - cresce o número dos que, ignorando o verdadeiro pensamento da Igreja procura conhecê-lo e, não raro, termina por apreciá-lo, amá-lo e aderir a ele.

4. DESAFIOS À NOVA EVANGELIZAÇÃO

Em paralelo com esses elementos propícios, é impossível não discernir outros, numerosos, que alguém poderia definir como percalços, quem sabe até como *obstáculos intransponíveis*. Na verdade, podemos considerá-los mais exatamente como *desafios* - estimulantes e provocadores - à Nova Evangelização.

Parecem-me mais abrangentes - e, por isso, mais importantes - entre outros, os seguintes desafios.

No plano dos fundamentos da fé e da sua consolidação.

A Nova Evangelização deve dar cada vez maior ênfase às Escrituras, Antigo e Novo Testamento, na pregação, na catequese, na Liturgia e no culto, na animação das Comunidades, nos Círculos Bíblicos. A revalorização da Palavra de Deus, sem os desvios do *fundamentalismo*, de um lado, e do *reducionismo* ou da *manipulação sócio-política*, de outro, será sem dúvida uma sólida base para o diálogo ecumênico e um antídoto contra a tentação, para nossos fiéis, de buscarem um grupos religiosos heterodoxos o que não encontram nas suas Comunidades Católicas.

A Nova Evangelização pressupõe uma *crisologia* alicerçada nas Escrituras, nos dogmas dos primeiros Concílios, na teologia dos grandes Padres e Doutores, nos mestres espirituais, dos vários séculos da Igreja, tudo isso em estreito contacto com as graves interrogações do nosso tempo e traduzido em linguagem que o nosso tempo compreende. Uma *crisologia* mutilada, perturbada por dúvidas e incertezas a respeito de dogmas como o da Divindade de Cristo, sua ressurreição, sua condição de fundador da Igreja, sua permanência na mesma Igreja, sua segunda vinda, tal *crisologia* destrói *in limine* qualquer realidade de Nova Evangelização.

O conteúdo da reflexão de Mons. Karlic serve de base para qualquer projeto de Nova Evangelização no que concerne ao aspecto cristológico.

Uma concepção comum da Igreja naquilo que esta tem de essencial é uma exigência básica da Nova Evangelização. Ao contrário, *ecclesiologias* em conflito, sobretudo se professadas por pastores e/ou teólogos, introduzem um elemento de ruptura interior que pode levar a Nova Evangelização até à desagregação. É pois, indispensável que, superando qualquer subjetivismo, todos os evangelizadores busquem na teologia do Concílio Vaticano II a visão da Igreja que professam, ensinam e vivem.

A Nova Evangelização deve ter meios para ajudar a fé do católico a resistir a cinco assédios muito ameaçadores e muito comuns na América Latina:

a) O da *ignorância religiosa*;

b) O do *secularismo* incipiente, mas em crescimento sobretudo nas classes médias e superior;

c) O *indiferentismo religioso* presente, de modo diverso, tanto nas classes pobres quanto nos meios mais altos, socialmente falando. É fruto da pouca atenção pastoral e da frustração que se segue a uma busca através de muitos grupos religiosos;

d) O *sincretismo religioso* que consiste em considerar que o cristianismo e o catolicismo são simples cultos e valem tanto quanto outros cultos, podendo até ser praticado em alternância com outros, segundo o capricho de cada um;

e) a *influência das seitas* (ou grupos religiosos alternativos) cada vez mais afoitas; quase sempre desleais no seu proselitismo; atraentes pelas promessas que fazem em termos de bem estar, de saúde, de dinheiro, de trabalho, etc.; essas seitas, em geral, constituem sério perigo para a fé e a experiência diz que ficam imunes às suas seduções os católicos bem formados doutrinariamente e bem comprometidos com Cristo nas suas comunidades.

Sempre no plano ou consolidação da fé, parece-me importante que a Nova Evangelização valorize, promova, ou organize e não deixe faltar:

a) um *kerygma* ou *primeiro anúncio vigoroso, claro, persuasivo e alegre* de Jesus de Nazaré, Filho de Deus e Filho da Virgem Maria, *kerygma* levado de casa em casa, nas ruas e praças, onde quer que haja gente numerosa e sequiosa de Deus; tal *kerygma* constitui a força de grupos pentecostais e de alguns outros grupos religiosos alternativos e, de modo geral, é menos prezado e bastante desleixado pelos católicos.

- b) uma *boa catequese* ou *aprofundamento da fé*, que não seja abstrata mas colada à vida; que não se transforme em mera conscientização sócio-política incapaz de dar respostas à arraigada demanda religiosa da nossa gente; que atinja todas as idades, se dê em todos os ambientes (família, paróquia, escolas elementares, médias e superiores e use todos os meios, inclusive a televisão; catequese rigorosa quanto aos conteúdos e quanto ao testemunho de vida dos catequistas;
- c) uma *vida comunitária* tão intensa, calorosa, solidária quanto possível;
- d) uma experiência permanente de oração, louvor, ação de graças enriquecida pela prática sacramental;
- e) uma dimensão missionária mediante a qual as pessoas e as comunidades evangelizadas se tornam evangelizadoras;
- f) uma generosa e arejada abertura para outras comunidades.

As seis etapas que aqui descrevi - kerygma, catequese, formação de comunidade, vida sacramental e de oração, impulso missionário e abertura ecumênica para outras comunidades - são as que Paulo VI, na "Evangelii Nuntiandi" assinala no processo de evangelização e que devemos encontrar na Nova Evangelização.

No plano do encontro entre a fé e a cultura são os seguintes os desafios:

A Nova Evangelização deve encontrar a linguagem própria de cada cultura para poder-se fazer entender, nesta linguagem, por todos aqueles a quem quer comunicar o Evangelho (é o que se costuma chamar "aculturação");

As culturas não devem considerar-se como algo perfeito e imutável, fechado e cristalizado mas como algo perfectível e, por isso mesmo, aberto a outras realidades;

As culturas não devem ser vistas como espécies de religião de tal modo que o Evangelho e a fé cristã tenham que adaptar-se a elas e aos seus dogmas e não elas ao Evangelho;

A Nova Evangelização deve ter consciência de que, penetrando nas várias culturas, o Evangelho e o cristianismo as transformam por dentro no sentido de torná-las mais humanas e mais abertas ao Desígnio de Deus. De tudo isso se falará certamente com maior amplitude e profundidade na "ponência" sobre cultura.

No plano da promoção humana.

Nova Evangelização deve ter consciência de dirigir-se a um continente formado de imensas massas de pobres e até extremamente pobres para os quais tem uma mensagem;

A originalidade da opção evangélica pelos pobres está em que, diferentemente das opções ideológicas e estratégicas, a Nova Evangelização levará aos pobres acima de tudo o anúncio da inalienável dignidade de cada pessoa humana e a proposta de um humanismo integral.

Graças a isso, a Nova Evangelização, sem pretender oferecer soluções técnicas para os problemas econômicos, aponta para a extirpação da miséria; a eliminação dos graves e escandalosos desequilíbrios sociais; o necessário e suficiente para todos quanto à comida, à moradia, ao salário justo, à saúde, à instrução, ao bem-estar geral; e sobretudo a solidariedade entre todos (pessoalmente ousaria sonhar com uma utopia: a de que a Nova Evangelização propusesse uma grande reconciliação entre todos neste Jubileu dos 500 anos!)

A *cultura da morte*, desafiando o *evangelho da vida*, eis outra interpelação à Nova Evangelização. Esta *cultura da morte* contra a qual a Nova Evangelização deve se opor oferecendo saídas válidas, se refletem em problemas de dolorosa atualidade na maioria dos nossos países com maior ou menor intensidade: o flagelo do aborto, a mortalidade infantil por inanição, o abandono e depois o assassinato de meninos e meninas da rua, a violência armada, os sequestros de pessoas, o narcotráfico com suas sequelas terrificantes.

A ética na política e na vida.

5. OS INSTRUMENTOS VIVOS DA NOVA EVANGELIZAÇÃO

São importantes na Nova Evangelização na América Latina os instrumentos de que ela se servir.

Sem a presunção nem a possibilidade de traçar uma lista exaustiva, e reconhecendo o valor de todos eles, desejo citar apenas alguns desses instrumentos pela importância que têm nas atuais circunstâncias.

Refiro-me, antes de tudo, aos *meios de comunicação social*. Por um lado, eles têm um incalculável poder de transmitir idéias, convicções, normas de vida, modelos de comportamento, poderes comumente usados contra a fé e a moral, contra o ideal evangélico, mas que podem reverter a serviço desse ideal. Por outro lado os *mass-média* têm um efeito multiplicador de grande utilidade quando se trata de cobrir grandes distâncias e suprir a escassez de

evangelizadores. A Nova Evangelização na América Latina deverá preparar os melhores comunicadores que puder formar; gerar material, o melhor possível; educar a consciência crítica dos ouvintes ou telespectadores. Costumo dizer que a maior paróquia da minha Arquidiocese é a Rádio Excelsior, emissora arquidiocesana - e estou convencido de que por ela atinjo cem vezes mais fiéis do que os que as igrejas da Arquidiocese poderiam conter.

Segundo instrumento, a *catequese*. Sempre necessária, esta o é ainda mais quando é preciso dissipar a ignorância religiosa, crônica no nosso ambiente. E mais ainda para lutar contra as formas de sincretismo religioso, de superstição, de involução em busca de moldes de religião animista. Por outro lado, é uma exigência formar bons e boas catequistas, seguros na Doutrina e de comportamento incansável, conscientes de deverem transmitir a verdade revelada e não meros conceitos sociológicos.

Terceiro instrumento: *a educação*. Torna-se difícil - embora não impossível a Deus - transmitir todo o evangelho quando falta educação de base. A graça atua também no coração e na mente dos analfabetos e muitos desses chegaram à mais alta mística. Mas a Evangelização supõe normalmente pessoas humanas em toda a sua integridade, as quais só se obtêm por meio da educação. A Nova Evangelização procura dar as mãos a todos os responsáveis pelo progresso educacional em todos os níveis. Ela não descuida, para começar, seus apelos aos mais pobres e marginalizadas para que não se resignem a esta sua condição mas procurem pôr-se de pé e andar pelos próprios pés, mediante a educação.

Num campo totalmente diferente, em âmbito intra-eclesial, aponto como instrumento de Nova Evangelização os *ministérios instituídos* que se podem conferir a leigos; homens e mulheres. Ainda não se definiram adequadamente esses ministérios. Olhando de perto a América Latina, estou convencido de que, além dos ministérios extraordinários de comunhão eucarística, do matrimônio como *testis qualificatus* e do batismo, uma série de outros ministérios revelam-se úteis. Assim os do culto dominical, da catequese, da animação litúrgica, da animação comunitária, dos cemitérios, da acolhida na igreja, da consolação, da ação social.

6. OS DESTINATÁRIOS - SUJEITOS DA NOVA EVANGELIZAÇÃO

Para completar o que até aqui dissemos sobre a Nova Evangelização, é oportuno observar que a Nova Evangelização pode, e por vezes deve, dirigir-se com especial ênfase a determinadas pessoas ou categorias.

Objetos e destinatários do esforço evangelizador da Igreja, essas pessoas e categorias, são também *sujeitos e operadores* da evangelização. Citemos

alguns desses destinatários-protagonistas da Nova Evangelização sublinhando mais o segundo aspecto, de protagonistas.

Em profunda e indiscutível continuidade com as Conferências de Medellín e Puebla os primeiros objetos-sujeitos da evangelização nova são *os pobres*.

Estes que, de Puebla para cá, *tornaram-se ainda mais numerosos, e muito mais pobres*, em quase todos os países latino-americanos, esperam a renovada solidariedade da Igreja. Esperam que esta lhes anuncie com novo ardor a centralidade de Cristo e as riquezas da Graça Divina. Que lhes comunique a consciência de sua dignidade humana em Cristo. Que os inicie e os acompanhe na vida da graça mediante os sacramentos. Que os nutra com a Palavra de Deus. Que os ajude a superar a barreira da miséria, colabore com eles no seu esforço para saírem das múltiplas formas de marginalização. Esperam que a Igreja manifeste seu amor por eles sem adulá-los, sem ocultar seus pecados e suas fraquezas, sem dispensá-los de serem fiéis a todas as bem-aventuranças, conselhos evangélicos e virtudes cristãs sob o pretexto de que sua pobreza material, já os torna impecáveis e santos.

Em segundo lugar, *os jovens*. Estes têm motivos para se queixarem e acusam a Igreja de estar em débito com eles; proclamam que esta não deu à segunda opção preferencial de Puebla (pelos jovens, precisamente), a mesma importância prática que deu à primeira. Embora em diminuição na América Latina, por causa de insensatos programas de esterilização, de controle dos nascimentos e de aborto levados a cabo em nossas Nações, os jovens constituem ainda enormes massas. São milhões e milhões, ameaçados de manipulação: manipulação por meio da droga, da pornografia, das ideologias, da violência, do descompromisso e da inércia; manipulação a serviço de partidos, facções, movimentos. Do ponto de vista religioso, são milhões de adolescentes e jovens aos quais não se consegue revelar o verdadeiro rosto de Jesus, Deus e Homem, nem a força do ideal cristão e da vocação batismal; milhões de adolescentes e jovens abandonados à falta de prática sacramental e de empenho apostólico, à ignorância religiosa e à indiferença. Se a Nova Evangelização não contiver um programa de boa-notícia para os jovens e de convocação deles, é de se temer que se sintam frustrados, mais do que já estão; que continuem à margem do cristianismo e que apliquem em outros campos o potencial energético de que estão carregados.

A opção pelos pobres, se for mal entendida e se tornar exclusiva e excludente, se se deixar impregnar por ideologias, acabará por abandonar todo um setor da população, própria ou impropriamente chamados *classe média*. Este é um segmento da sociedade cada vez mais sacrificado em virtude da pauperização ou empobrecimento galopante; cada vez mais esmagado; cada vez mais sofrido; cada vez mais ressentido com relação à Igreja Católica. E, no entanto, é o setor que melhor poderia realizar o ideal evangélico e a Doutrina Social da Igreja, a saber, de trabalho, de salário digno, de pobreza sem miséria.

Por outro lado, é deste setor que poderiam sair os melhores líderes em todos os campos do agir humano. Esta chamada *classe média* ainda se mostra aberta aos ensinamentos, à conversão e até à crítica e às orientações práticas da igreja. Por isso, sem desconhecer o aspecto polêmico da minha posição, atrevo-me a frisar o anúncio do Evangelho à classe média como um cuidado indispensável da Nova Evangelização na América Latina.

A *família* é outro importantíssimo objeto-sujeito, destinatária-protagonista da Nova Evangelização. Isto pelo amplo motivo assinalado pelos analistas sociais e retomado pelo Papa João Paulo II: em nenhum outro Continente a família ocupa, em princípio, um lugar tão marcante na formação da sociedade e, ao mesmo tempo, sofre uma deterioração tão formidável. Ameaçada por todos os instrumentos próprios da modernidade, pela mentalidade vigente, pelos mass-mídia, pelas legislações anti-familiares, é da Igreja que a Família Latino-americana ainda espera intuitivamente o socorro necessário para a sua regeneração moral e a sua integração social. Por isso, uma Pastoral familiar ampla, inteligente, capaz de comunicar valores éticos, religiosos e espirituais sem descuido das questões sócio-político-econômicas que envolvem a família, deve ser elemento-chave na Nova Evangelização.

Passando para um outro terreno, são objeto-sujeito, destinatários-protagonistas da Nova Evangelização os *ministros ordenados*. Efetivamente, a Nova Evangelização, de um lado quer incutir nos Bispos, Presbíteros e Diáconos do continente um *novo ardor* nascido da penetração de Jesus Cristo em suas vidas e do seu empenho a configurar-se com Ele enquanto Bom Pastor, Sumo e Eterno Sacerdote, Esposo da Igreja e Servo Sofredor de Javé. Por outro lado, ela sabe que depende destes ministros. Por isso a Nova Evangelização exige *uma Pastoral Vocacional* que aumente consideravelmente o número de jovens candidatos a estes ministérios. Mas exige igualmente que esses jovens recebam toda a formação humana, cristã, doutrinal, pastoral e sobretudo espiritual, que os torne verdadeiros protagonistas da mesma Nova Evangelização. A exortação apostólica post-sinodal "Pastores Dabo Vobis" é chamada a ser, neste sentido, um documento chave da Nova Evangelização.

Os *religiosos e religiosas* têm também o seu lugar insubstituível na Nova Evangelização. Os de *vida contemplativa*, de um lado, com o seu testemunho de gratuidade, de adoração, de busca do absoluto, de prática das bem-aventuranças, de esperança escatológica e de tensão para a Parusia e o Reino definitivo, tudo isso em perfeita comunhão com as outras instâncias e com os membros todos da Igreja, especialmente com os pobres. Do outro lado, *os religiosos e as religiosas que sem perder a dimensão contemplativa, estão mergulhados na ação apostólica e missionária*, inclusive nas fronteiras. Estas pessoas consagradas, desde que possuam uma visão eclesial da própria vocação em total sintonia com a doutrina e tradição da Igreja, tais como se refletem nos Documentos do Concílio Vaticano II e no Magistério posterior, são

imprescindíveis - e tem uma função original - no dinamismo pleno da Nova Evangelização.

Igualmente necessária e inconfundível é a presença dos *leigos*, homens e mulheres de todas as condições e idades, na Nova Evangelização. Quero sublinhar a presença e ação das mulheres: elas que são numericamente mais da metade da humanidade, buscam hoje legitimamente (à parte um ou outro desvio ideológico) o pleno reconhecimento do seu lugar social e dos seus direitos-deveres nas sociedades, inclusive na comunidade eclesial. A Nova Evangelização ganhará certamente em aprofundar as funções das mulheres na difusão do Evangelho e na vida social.

A exortação apostólica "Christifideles Laici" se reveste, na questão dos leigos, de uma relevância que não se sublinhará nunca demais: este documento constitui uma carta-magna da ação dos leigos em todos os setores da Nova Evangelização e, por isso deverá ser citado e posto em prática constantemente. Faltaria uma dimensão essencial à Nova Evangelização e seria muito difícil suprir de algum modo a essa falta, se não existisse a "Christifideles Laici". Resumo em poucas palavras, por escassês de tempo, a menção a uma categoria especial de leigos: a daqueles e daquelas que vivem sua *laicidade* numa dimensão de consagração através dos *Institutos Seculares*; será necessário descobrir com sempre maior clareza, o lugar específico que esses leigos e leigas ocupam na Nova Evangelização sob o ponto de vista quer do novo ardor, quer dos novos métodos e expressões.

A Nova Evangelização ou será *missionária* ou não terá substância nem sentido. Missionária no sentido de conquistar espaços internos (intra-eclesiais), nominalmente cristãos e católicos, minados porém pela *indiferença* religiosa, pela debilidade da fé e pela ausência quase total de prática e vivência. Missionária também no sentido de cumprir o dever de *pronunciar e anunciar* Jesus Cristo aos mais variados *arceópagos* (para empregar uma expressão de João Paulo II) nos quais se abrigam os próceres da modernidade e do post-moderno. Missionária enfim pela abertura *ad gentes*. Também aqui, um documento - uma encíclica de João Paulo II - reveste um inestimável valor de "texto-base", de "manual" e breviário da Nova Evangelização: a "Redemptoris Missio". Bispos, Presbíteros, Diáconos, religiosos e religiosas e leigos, se quiserem alistar-se na Nova Evangelização têm de ler, estudar, meditar, praticar cada parágrafo desta encíclica.

Falei dos *próceres dos novos arceópagos* e devo logo patentear uma convicção pessoal de Pastor e de colaborador do Ministério petrino: para ser completa e para prolongar o anúncio de Jesus Cristo e o ensinamento da Verdade revelada em diálogo com a Cultura (as culturas) e com influência sobre a Promoção humana, a Nova Evangelização não pode dar-se o luxo de fechar-se e emudecer diante desses próceres, quem sabe até sob o pretexto falacioso de que não fazem parte dos pobres; a verdade é que, sob um certo

aspecto, eles mesmos sabem e confessam que são pobres, pobres ao menos da verdade que salva. A verdade é também que são eles - os economistas e políticos, os cientistas e os maiores artistas, os técnicos e pesquisadores, os comunicadores sociais, os professores universitários e educadores em geral, os militares mas também os operários especializados, os líderes sindicais, os estudantes, os líderes rurais - são estes os que verdadeiramente influem na elaboração da leis, na criação de mentalidades, na difusão de idéias, na condução da sociedade. Eles são responsáveis pela sorte dos pobres. Ora, só alguns deles - não os ministros ordenados ou os religiosos - uma vez evangelizados, podem evangelizar seus pares. Neste sentido aquilo que Medellín chamava a "pastoral das elites" e Puebla chamou, mais apropriadamente, "pastoral dos construtores da sociedade pluralista" constitui certamente uma plataforma importante da Nova Evangelização e deve ser reformulado com maior vigor mas não descartado ou desvalorizado.

Fecho este depoimento e concludo esta síntese, forçosamente apressada e incompleta, sobre a Nova Evangelização, de um modo que muitos julgarão talvez um tanto inusitado, mas não heterodoxo. Ouso dizer que os verdadeiros destinatários-protagonistas da Nova Evangelização na América Latina são os grandes pecadores e os grandes santos do nosso quase continente. Os grandes pecadores porque estes constituem a opção absoluta de Cristo: "Não vim buscar os justos..." Os grandes santos porque eles são a evangelização na sua realização mais acabada. Assim foi por ocasião da primeira Evangelização: missionários, bispos, sacerdotes, religiosos, religiosas, leigos e leigas, muitos deles grandes figuras que formam um esplêndido santoral latino-americano, outros marcados pelas debilidades e deslises da condição humana, anunciaram o Evangelho. Conquistadores e colonizadores, muitos de boa fé e reta consciência, sujeitos às conjunturas da sua época, outros tantos, culpados de graves erros e pecados escutaram aquele anúncio.

Hoje, nós reconhecemos diante de Deus faltas históricas que Ele saberá perdoar mas também agradecemos pelo *Kairós* da "evangelização fundante", de 500 anos para cá. E queremos reconhecer também que nestes tempos de Nova Evangelização, nós nos empenhamos, alguns com um alto grau de santidade pessoal manifestada em testemunhos de fé, de amor fraterno, de devotamenteo até o sacrifício, de fervor contemplativo, de zelo na pregação, de firmeza na defesa da verdade - e até daquele testemunho que, por ser extremo, se chama *martyria*. Outros nos mostramos evangelizadores marcados pelas nossas fraquezas. E assim a Nova Evangelização prolonga, também neste ponto, a primeira: santos e pecadores somos todos, de modo diverso, objetos e sujeitos, destinatários e protagonistas. O importante é que, escrevendo direito sobre linhas tortas, Jesus Cristo se faz presente hoje como ontem, e pelos séculos sem fim.

ACTUALIDAD

1968 • 1993

PASTORAL

25
AÑOS

Director: Monseñor Vicente Oscar Vetrano
Vicario Episcopal para la Cultura

PREMIOS PERIODÍSTICOS OBTENIDOS

"EL CIERVO"
(1973 • Barcelona)

"SANTA CLARA DE ASIS"
(1977 • Buenos Aires)

"SAN GABRIEL"
(1980 • Buenos Aires)

"APTA-RIZZUTO"
(1989 • Buenos Aires)

"SANTA CLARA DE ASIS"
(1990 • Buenos Aires)

C.C. 140
Abel Costa 261
(1708) Morón (B)
☎ 627-2806
Argentina
Lunes a Viernes de 9 a 12:30

ACTUALIDAD PASTORAL
ha cumplido veinticinco años ininterrompidos y nunca pierde actualidad. Hace 25 años acompaña con equilibrio y valentía al ser y al quehacer de los cristianos en Argentina, en América Latina y en el mundo. En cada número el contenido de varios libros: noticias de teología y de actividad eclesial en Argentina y en el mundo, cuestiones ecuménicas, discusiones morales, temas de formación tratados por especialistas, reportajes, guiones de predicación, comentarios de libros, etc.
Es un instrumento indispensable de información, reflexión y diálogo.

SUSCRIPCIÓN EXTERIOR
(VIA AEREA)

el equivalente a U\$S 40.-
(pagaderos sobre Nueva York)

CUATRO PILARES PARA LA NUEVA EVANGELIZACION DE LA FAMILIA

Silvio Botero*

Una reflexión a partir de "Santo Domingo"

Cuando Juan Pablo II inauguraba la IV Conferencia General del CELAM en Santo Domingo (12 de Octubre/1993) advertía que:

entre los temas y opciones que requieren toda la atención de la iglesia no puedo dejar de recordar el de la familia y el de la vida: dos realidades que van estrechamente unidas, pues la familia es como el santuario de la vida. En efecto, el futuro de la humanidad se fragua en la familia; por consiguiente, es indispensable y urgente que todo hombre de buena voluntad se esfuerce por salvar y promover los valores y exigencias de la familia¹.

El Papa se dirigía entonces no sólo a los obispos reunidos en asamblea en Santo Domingo, sino que también tenía presente a "todo hombre de buena voluntad"; y con razón, porque el bienestar de la familia afecta a todo hombre, a toda la sociedad. De hecho, el máximo estamento internacional -la ONU- ha declarado Año Internacional de la familia el año 1994 y prepara para esta ocasión una declaración de los derechos de la familia².

Un detalle significativo parece acompañar tanto los diversos documentos preparatorios a la Conferencia General de Santo Domingo, como al documento final o Conclusiones, y es la alusión bastante frecuente a la familia sin más, sin explicitar que se trata sólo de "la familia cristiana", salvo algún apartado, como es el caso del n. 64. Esto parece ser un claro indicio de que la iglesia se abre a toda la sociedad latinoamericana, se dirige a todas las familias del continente.

* Sacerdote redentorista. Profesor de la Academia Alfonsiana en Roma.

1. JUAN PABLO II. Discurso inaugural de la IV. Conferencia Gral. del CELAM. Conclusiones. Edic. Paulinas, Bogotá, 1992, n.18.
2. "L'Anno Internazionale della Famiglia". *Famiglia oggi*. 56(1992)70-76. The family and human rights a review of International Instruments. Prodefa. International Secretariat. 1991.

Y con toda razón, porque nada que sea eminentemente humano puede serle ajeno a la iglesia, menos aún cuando se trata de cumplir su misión evangelizadora.

1. HACIENDO CAMINO DE MEDELLIN A SANTO DOMINGO

Las tres últimas conferencias generales del CELAM han tenido al centro de su preocupación la institución familiar; es una constante con que nos encontramos al hojear las páginas de estas asambleas³.

Medellín se reunía un mes después de la promulgación de la Carta - encíclica *Humanae vitae* (25 Julio, 1968); esta coyuntura histórica explica sin duda por qué el apartado relativo a la familia aparece intitulado como "Familia y demografía". Este apartado centra su interés en describir la realidad familiar latinoamericana, destacar el papel de la familia e iluminar el problema demográfico, para ofrecer finalmente algunas sugerencias en orden a la pastoral familiar. Pablo VI en la apertura de la II Conferencia General del CELAM aludía expresamente a la relación de la encíclica con la familia: "hemos tenido que decir una palabra oportuna, aunque grave, en defensa de la honestidad del amor y de la dignidad de la familia en nuestra sociedad"⁴.

Cuando Medellín intenta destacar "los valores fundamentales que capacitan (a la familia latinoamericana) para cumplir su misión" (3.4) señala tres en especial: ser formadores de personas, educadora en la fe y promotora del desarrollo. Las recomendaciones para la pastoral (n. 12-21) apuntan a dar prioridad a la pastoral familiar dentro de la planificación de la pastoral de conjunto. Como nota muy sugestiva sugiere esta II Conferencia General que "esta pastoral sea planeada en diálogo con los casados que, por su experiencia humana y los carismas propios del sacramento del matrimonio, pueden ayudar eficazmente en ella" (n.12).

Diez años largos más tarde (1979) en Puebla, se reunía la III Conferencia General del CELAM; esta vez correspondió a Juan Pablo II inaugurar las sesiones de la magna asamblea. También esta vez la familia ocupaba puesto de preeminencia. El 27 de enero en Ciudad de México, delante de la Imagen de La Guadalupana, y a modo de evaluación del período transcurrido entre Medellín y Puebla, decía el Papa:

Pasados diez años, la iglesia en América Latina se siente feliz por todo lo que ha podido hacer en favor de la familia. Pero reconoce con humildad cuánto falta por hacer, mientras percibe que la pastoral familiar, lejos de

-
3. MEDELLIN. Conclusiones. doc. n.3 sobre Familia y demografía. PUEBLA, n. 568-616. STO. DOMINGO. Conclusiones. n.64 y 210-227.
 4. PABLO VI. Discurso en la apertura de la II. Conferencia. Medellín. Conclusiones. Edic. Paulinas, Bogotá. 1979. pag.16.

haber perdido su carácter prioritario, aparece hoy todavía más urgente, como elemento muy importante en la evangelización.

Y añadía a continuación: "La iglesia es consciente, en efecto, de que en estos tiempos la familia en América Latina afronta serios problemas. Últimamente algunos países han introducido el divorcio en su legislación, lo cual conlleva una nueva amenaza a la integridad familiar". En esta ocasión el Papa se detuvo a reflexionar sobre la familia largamente, lo que indica su seria preocupación por ella y el interés grande porque esta III asamblea le dedique serios esfuerzos al estudio de la familia.

Podríamos decir que el Papa propuso entonces la síntesis de un posible tratado sobre la familia porque casi desde el comienzo del discurso ya introduce el tema diciendo:

Dios en su misterio más íntimo, no es una soledad, sino una familia, puesto que lleva en sí mismo paternidad, filiación y la esencia de la familia que es el amor. Este amor, en la familia, es el Espíritu Santo. El tema de la familia no es pues ajeno al tema del Espíritu Santo...⁵.

La referencia a la familia en el discurso se prolonga aún más.

El 28 de Enero (1979) en el Seminario Palafoxiano de Puebla, inaugurando la III Asamblea General del CELAM retorna el Papa al tema de la familia al señalar algunas tareas prioritarias, y entre estas coloca como primera la pastoral familiar:

Haced todos los esfuerzos para que haya una pastoral familiar. Atended a campo tan prioritario con la certeza de que la evangelización en el futuro depende en gran parte de la 'iglesia doméstica'. Es la escuela del amor, del conocimiento de Dios, del respeto a la vida, a la dignidad del hombre...⁶.

Con ocasión de la celebración de los 500 años de evangelización de América Latina, el CELAM vuelve a reunirse en conferencia general. Será en Santo Domingo para conmemorar la efemérides.

A lo largo de la preparación de la IV Conferencia General y en los diversos documentos que se elaboraron para recoger las inquietudes de la iglesia latinoamericana en orden a Santo Domingo no faltó el tema de la familia como una nota constante. En un documento llamado Primera aproximación a la

5. III Conferencia Gral. del Episcopado latinoamericano. Puebla. La evangelización en el presente y en el futuro de América latina. Bogotá, 1979, pp.32-34.

6. Ibid. pag. 19.

realidad del continente latinoamericano al analizar el contexto eclesial de América Latina, a propósito de los centros de comunión y de participación señala, entre otras cosas en relación con la familia, que se impone un desafío: "ser capaces de plantear un pastoral familiar adecuada al nuevo modelo cultural de familia que se ha implantado en América Latina"⁷.

El *Instrumento preparatorio* alude a la familia en dos momentos: en un primer momento la coloca recibiendo el impacto de la nueva civilización, "el encuentro con la adveniente cultura":

*la familia será lugar privilegiado para la nueva evangelización si sabe aprovechar los cambios de esquema de vida familiar introducidos por la adveniente cultura, los instrumentos avanzados de la comunicación social, y sobre todo, si como agente principal y primario de la educación, se orienta hacia la educación personalizada y personalizante...*⁸.

Más adelante (n. 506-519) aparece la familia como el primer centro de comunión y de participación; en este aspecto es una continuación de lo que ya Puebla había enseñado (DP 567). El *Instrumento preparatorio* destaca algunas características de la realidad presente de la pastoral familiar: se mueve entre el dinamismo y el estancamiento; la estructura familiar clásica está cambiando vertiginosamente; a veces la pastoral familiar adolece de cierta nostalgia por un modelo cultural ya superado....

El Documento de consulta se refiere a la familia al plantear las líneas pastorales dedicándole dos numerales (587-588) que, en sustancia, señalan los impactos más fuertes que recibe la familia, y subrayando la sentencia del Papa que afirma que la familia es la frontera decisiva de la nueva evangelización". destaca la necesidad de "salvar la familia cristiana"⁹.

El *Documento de trabajo* hace varias alusiones a la familia: cuando se refiere a la realidad eclesial de América Latina (n. 221-223), cuando alude a la nueva evangelización y la cultura cristiana (n. 540), cuando se propone continuar las opciones preferenciales vigentes en Medellín y Puebla (n. 628-630). Este documento refleja en alguna forma a los anteriores al describir la situación de la familia, al ratificar la prioridad de la pastoral familiar, al

-
7. IV. Conferencia General- del Episcopado latinoamericano. Primera aproximación a la realidad del continente latinoamericano. n. 31, pag:33.
 8. CELAM. Instrumento preparatorio. Elementos para una reflexión pastoral en preparación de la IV. Conferencia Gral. del Episcopado latinoamericano. Santo Domingo, 1992. Bogotá, marzo 1990, n. 429.
 9. Consejo Episcopal latinoamericano. CELAM. Documento de Consulta. Nueva evangelización. Promoción humana. Cultura Clistiana. IV. Conferencia Gral. del Episcopado latinoamericano. Santo Domingo, 1992. Centro de Publicaciones del Celam. Bogotá, 1 991.

señalar la familia como centro de la irradiación de la fe...¹⁰.

Sintetizando la descripción de este camino entre Medellín y Santo Domingo, observamos la seria preocupación de la iglesia latinoamericana por la familia y la necesidad de reconsiderar la pastoral familiar vigente: esta es una nota constante en estas tres conferencias del CELAM.

El documento de *Santo Domingo - Conclusiones*, ya desde el mensaje de los Obispos a los pueblos de América Latina y del Caribe, al concluir la IV asamblea, vuelve a colocar la familia en "lugar privilegiado y fundamental" (n.31)¹¹. En dos lugares Santo Domingo se refiere a la familia; una primera referencia es en relación a la pastoral familiar como "una prioridad básica, sentida, real y operante" (n. 64); una segunda referencia, al tratar de la promoción humana (cap. III), recoge los desafíos y las líneas pastorales de especial urgencia (n. 210-227); inspirándose en la Exhortación apostólica *Familiaris consortio* de Juan Pablo II al finalizar el Sínodo de Obispos (1980) sobre la familia, recuerda "los cuatro cometidos fundamentales" señalados allí por el Papa: "la misión de la familia es vivir, crecer y perfeccionarse como comunidad de personas... ser como el santuario de la vida... ser célula primera y vital de la sociedad... ser iglesia doméstica que acoge, vive, celebra y anuncia la Palabra de Dios..." (n. 214).

2. CUATRO PILARES FUNDAMENTALES PARA LA NUEVA EVANGELIZACIÓN DE LA FAMILIA

Al concluir los Obispos su mensaje a los pueblos de América Latina y del Caribe, al término de la IV Conferencia General de Santo Domingo, decían que "la nueva evangelización ofrece los elementos necesarios para el surgimiento de la patria grande: *reconciliación... solidaridad... integración... comunión...*"¹².

Estos cuatro elementos, que en la presente reflexión llamamos "pilares fundamentales" los queremos aplicar a la nueva evangelización de la familia; nos autoriza a esto la frase del Papa cuando inauguraba la IV Conferencia de Santo Domingo: "el futuro de la humanidad se fragua en la familia". El cambio del orden de los cuatro elementos, o pilares, no cambia la sustancia del pensamiento de Santo Domingo, a nuestro juicio.

10. IV. Conferencia General del Episcopado latinoamericano. Santo Domingo 12-28 Octubre de 1992. Nueva evangelización. Promoción humana. Cultura cristiana. Documento de trabajo. Publicaciones del Celam, Bogotá, 1992.

11. STO.DOMINGO-CONCLUSIONES. IV. Conferencia gral. del Episcopado latinoamericano. Octubre 12-28 de 1992. Nueva evangelización. Promoción Humana. Cultura cristiana. Edic. Paulinas, Bogotá, 1992.

12. STO.DOMINGO-CONCLUSIONES. n. 46.

"La indispensable reconciliación gracias a la cual, en la lógica del Padre Nuestro se superan antiguas y nuevas discordias, se dará el perdón mutuo a los antiguos, y nuevos agravios, se limarán antiguas y nuevas ofensas, se restaurará la paz".

Santo Domingo alude con estas palabras a un contexto bastante amplio en el tiempo y en el espacio, donde "se restaurará la paz". Este objetivo de la paz se pretende alcanzar mediante la reconciliación. También aquí debemos pensar que esta reconciliación pasa a través de la familia, si aceptamos que esta es paso forzoso hacia la nueva evangelización de América Latina. Si queremos que esta reconciliación toque las raíces más profundas de "las antiguas y nuevas discordias", debemos llegar hasta el corazón mismo de la familia.

La familia latinoamericana ha sufrido el impacto del "machismo", el viejo vicio de la dominación que se ha infiltrado en todas las instituciones: esposo-esposa, educador-alumna, patrón-obrera, etc. Después de 500 años de evangelización apenas si se comienza a despejar el panorama con ocasión de la declaración de los derechos humanos (1948), y posteriormente, con las diversas declaraciones de los derechos de la mujer. Los movimientos feministas que reivindican la liberación de la mujer han dado origen al fenómeno del "eclipse de la figura paterna"¹³; con este fenómeno se agrava la situación porque, si antes era la mujer la que estaba marginada, ahora es el mismo varón quien, como rechazo al avance de la participación de la mujer en la sociedad moderna, se margina él mismo; también la mujer reivindica a su modo el atropello del varón con una "doble moral" cuando acude a la infidelidad como desquite por las veces en que ha sido defraudada.

Este fenómeno refleja una "antigua discordia" que afecta seriamente a la familia, sin contar tantos otros que conducen a la familia al campo de lo privado y que afectan gravemente su estabilidad. Esto hace que la reconciliación al interior de la familia sea una necesidad; es una reconciliación que debe operarse a varios niveles.

Un primer nivel cubrirá *la reconciliación de los sexos*. Puebla en alguna forma ya había aludido a una reconciliación de los sexos cuando escribió que "la ley del amor conyugal no es dominación sino comunión y participación" (n. 582). La reconciliación de los sexos conlleva superar los viejos criterios¹⁴ que dieron fundamento al machismo; conlleva descubrir la condición auténtica del varón y de la mujer, como personas con igual dignidad; conlleva aceptar que uno y otra tienen una misión que cumplir, teniendo presente que diferencia no equivale a desigualdad.

13. A. MITTSCHERLICH, *Verso una società senza padre*, Milano, 1977.

14. A. VALSECCHI, *Nuevos caminos de la ética sexual*, Salamanca, 1976.

La vocación del varón y de la mujer tiene su punto de partida en el momento mismo de la creación: Dios los creó varón y mujer, a imagen y semejanza suya los creó (Gn 1, 27-28); Génesis 2 (18-24) presenta a la mujer como una "aliada de Yavé"¹⁵ junto al hombre, como "Epifanía de Dios" para el varón. El hecho de tener un único y mismo origen en Dios, fuente de toda paternidad, explica por qué entendemos hoy el ser humano como un ser en relación: con Dios como hijo, con el otro como hermano, con el mundo como señor (DP 242. 322).

El fenómeno del machismo revela simplemente la pobreza de una cultura que no entendió, en un primer momento, el misterio femenino; revela una cultura que dió prevalencia al varón con detrimento de la condición femenina, y desde esta estructura de injusticia organizó el hombre la sociedad, la familia y todas las relaciones interpersonales.

La Biblia nos ofrece un ejemplo de gran actualidad para estos tiempos de modernidad: es el caso del profeta Oseas; abandonado de su mujer, Yavé le ordena ir a buscarla y convencerla de volver al primer amor conyugal. El machismo impidió que esta lección tuviera aplicabilidad en nuestra sociedad presente porque una concepción del matrimonio como contrato que fundaba una relación de derechos y deberes conyugales dificultó ver una perspectiva eminentemente más humana que funda el matrimonio en el amor; el amor cuenta entre sus muchas características con una que es muy especial: el amor es misericordioso.

Hoy se destaca fuertemente la vocación del ser humano a la relación, a la reciprocidad; es decir, la vocación del ser humano es vocación a la reconciliación.

Un segundo nivel de la *reconciliación* es la superación del conflicto de *generaciones*. La revolución sexual había desencadenado en la sociedad una serie de reivindicaciones: entre estas, la exigencia de libertad a todo nivel, lo que ocasionó dentro de la familia la ruptura entre padres e hijos; los padres de familia, educados según la cultura de tipo patriarcal no conoció otro tipo de educación que la autoridad y la severidad; los jóvenes, que modernamente se emborrachan con la euforia de la libertad, no aceptan hoy un tal tipo de educación; surge entonces "el modelo libertario"¹⁶ dentro de la familia y de la sociedad.

Las consecuencias de un tal modelo libertario ya las estamos experimentando: la familia "lezeferista"; desde luego que no es el mejor caldo

15. M. GILBERT. "Une seule chair (Gen. 2,24)". *NRT*. 100(1978) 66-89. J.L. SKA, "Je vais lui faire un allié qui soit son homologue", *Biblica* (1984) 232-238.

16. N. GALLI. *La pedagogía familiar hoy*, Barcelona, 1976, p. 37-39.

de cultivo para formar la generación que deberá dirigir los destinos de la humanidad mañana; los mismos jóvenes detectan el vacío de un clima sanamente democrático que los eduque para el amor, para la libertad, para la responsabilidad, para el servicio.

La sociedad androcéntrica¹⁷ en que hemos vivido ha educado al varón para mandar, para dominar. Los jóvenes, tanto él como ella, se rebelan hoy contra una tal pedagogía y abogan por una educación de la igualdad, de la solidaridad, de la reciprocidad. El mismo hecho de definir hoy la familia como "comunidad de vida y de amor" (FC 17) nos sugiere la necesidad de fundar las relaciones interpersonales sobre otra base distinta del derecho-deber; esta base aparece insinuada en Puebla cuando alude a los diversos rostros del amor humano: paternidad, filiación, fraternidad, conyugalidad (n. 583). También cuando se trata de la reconciliación de generaciones es el amor el que ofrece los criterios: "el amor es paciente, es servicial, no es envidioso, no se jacta, no se engríe; el amor no busca su propio interés, el amor no se irrita, se alegra con la verdad, todo lo excusa, todo lo soporta" (I.Cor. 13,4-8).

Podemos señalar un tercer nivel de reconciliación: *reconciliación de la iglesia con la familia*. No se trata de sugerir un cierto irenismo, sino de subrayar la vocación de la iglesia como servidora de todo lo que es auténticamente humano. No se trata de sugerir que la iglesia deba hacer las paces con cualquier tipo de organización conyugal o familiar. El CELAM ha manifestado su preocupación por las "uniones consensuales"¹⁸ como un material humano que merece consideración, y atención pastoral. Hasta hace algún tiempo se tenía la impresión de que la labor pastoral de la iglesia se centraba preferentemente -casi con exclusividad- sobre las parejas y familias constituidas cristianamente, es decir, con sujeción al derecho canónico.

Desde hace algún tiempo cambia esta actitud: un ejemplo concreto lo tenemos en la *Familiaris consortio* (nn.77-85) donde Juan Pablo II expresa su preocupación por una pastoral de la familia en situaciones irregulares. Este es un signo de reconciliación de la iglesia con la familia en cuanto se interesa por la humanización de la pastoral al servicio de la familia; en cuanto no elimina de su servicio y de su preocupación aquellas parejas y familias que en el comienzo de su forma de unión no se ajustan a la perspectiva de fe que la iglesia les propone, pero que no podemos desconocerles el derecho a la salvación.

17. M. T. VAN LUNEN-CHENU y R. GIBELLINI, *Donna e teologia*, Brescia, 1988, pp. 51-58.

18. CELAM. *Uniones consensuales. Familias incompletas*, Bogotá, 1985.

"La integración de nuestros países unos con otros, vencidas las barreras de aislamiento, de las discriminaciones y de los desintereses recíprocos: un factor que puede contribuir notablemente a superar los apremiantes problemas que hoy afectan a este continente es la integración latinoamericana".

La integración a nivel latinoamericano nos pide superar diversos problemas... La reconciliación, de que acabamos de hablar, no puede consistir en una simple "coexistencia pacífica"; la reconciliación, además de los odios, debe ayudar a superar la apatía, la indiferencia, la aceptación fría del otro.

La integración que Santo Domingo propone como "elemento necesario para el surgimiento de la patria grande" deberá partir también de la integración genuina de la pareja y de la familia. La familia fue definida por Juan Pablo II como "conjunto de relaciones interpersonales" (FC 15); la integración es algo que pertenece a la vocación del ser humano; ser en relación con el otro no es otra cosa que estar predispuesto a la integración.

El libro del Génesis (Gn 2,18-24) nos cuenta que el primer varón, antes de conocer a Eva, se sintió terriblemente solo en el paraíso; cuando quiso dar nombre a todos los seres de la creación pudo observar la forma providencial cómo el Creador había previsto la capacidad de integración de los seres creados, pero no encontraba alguien que se le asemejara, alguien a quien pudiera llamar con un "tú" personal.

Yavé comprendió la nostalgia que el hombre sentía de compañía, de la presencia de un otro semejante a él, y se decidió a proporcionarle una compañera de su misma carne y condición: pensó entonces en la mujer que creó tomándola del hombre para hacerle entender que "la mujer es carne de su carne y hueso de sus huesos" (Gn 2,23). Yavé presentó la mujer al hombre; y este, como si hablara por primera vez, dió un fuerte grito de gozo reconociendo que de verdad esta es la compañera que esperaba.

El relato bíblico sin aludir a relación está haciendo ver con claridad que el hombre y la mujer se implican recíprocamente, que han sido creados en relación y para la relación: "dejará el hombre a su padre y a su madre, se unirá a su mujer y se harán una sola carne" (Gn 2,24). La psicología, la antropología, la filosofía del personalismo reconocen el acierto del autor sagrado al revelar la relacionabilidad del ser humano con su semejante, particularmente entre varón y mujer; esta es la vocación del ser humano, ser para el otro.

Este ser en relación con el otro sólo puede fundarse en el amor. Juan Pablo II en su carta encíclica *Redemptor hominis* (n. 10) decía que "el hombre no puede vivir sin amar; su vida queda sin sentido, quedará privada de razón de ser si no se manifiesta como amor, si no encuentra el amor, si no lo experimenta, si no se lo apropia y participa vivamente en él". El amor tiene una

fuerza que es a la vez unitiva y difusiva; Blondel lo expresó en forma gráfica diciendo que "queriendo los dos (varón y mujer) ser una sola carne se convirtieron en tres", aludiendo al hijo como fruto de la unión.

Modernamente se reprocha una cultura de dominación que ha prevalecido en nuestro continente, una cultura del *uno* representada por el machismo. Una cultura del *uno* que equivale al dominio del varón sobre la mujer; no es un señorío compartido, sino de uno solo; cultura del *uno* equivale también a la prioridad de la procreación como fin del matrimonio sobre el objetivo de la unidad e integración de la pareja; equivale también a la prevalencia de lo objetivo sobre lo subjetivo... Son muchos los aspectos (teoría-praxis, alma-cuerpo, espíritu-materia) en que se manifiesta la unidad del ser humano dividida y en que predomina un aspecto sobre el otro.

Se hace necesaria la integración de los sexos para poder concebir al hombre integral, imagen de Dios que es Padre y Madre al mismo tiempo, como lo intuyó felizmente Juan Pablo II¹⁹. Cae por tierra la concepción machista de un Dios como solo varón; los teólogos proponen hoy una visión de Dios como "unidad de personas" como familia. Precisamente, la integración maravillosa de la Trinidad de personas se manifiesta como prototipo de lo que debe ser la integración de la pareja humana, de la familia²⁰. El amor, la comprensión, la capacidad de diálogo, la disponibilidad para la colaboración, etc., actitudes que, según nos cuenta el evangelista S. Juan se realizan estupendamente al interior de la Comunidad trinitaria, son el modelo para la integración de la pareja varón-mujer, de la comunidad familiar, padres e hijos.

La diversidad y diferencia de los sexos no es ningún obstáculo para la integración; al contrario, es el presupuesto para la integración: la diversidad es fuente de riqueza.

Una manifestación de esta integración es lo que hoy llamamos "conciencia conyugal"²¹. Ya el Vaticano II, en la *Gaudium et Spes* (n. 50) alude implícitamente a esta "conciencia conyugal" cuando dice que "los esposos se esforzarán ambos, de común acuerdo y común esfuerzo, por formarse un juicio recto..." Expresiones de este tipo podemos encontrar más de una... El P. Haring -célebre moralista alemán²²- traduce la expresión "conciencia conyugal" con tres palabras: "deliberar y decidir juntos"; con estos tres términos indica cuál es la actividad que una pareja sabiamente integrada como "una sola carne" debe realizar.

19. *Insegnamenti pontifici di Giovanni Paolo I*. Roma, 1979 (10 de Sept. 1978), p. 61.

20. J. S. BOTERO G., *Per una teologia della famiglia*. Borla, Roma, 1992, pp.36-66.

21. J. S. BOTERO G., "Hacia una conciencia del,"nosotros conyugal", *Moralia* 54(1992) 177-194.

22. B. HARING, *Libertad, Y fidelidad en Cristo*, vol. II. Barcelona, 1981, p.627.

Hay un elemento muy importante que recientemente se está destacando, y es la misma integración psicológica de la pareja a partir de la complementariedad: mientras el varón representa la norma (la ley) con su carácter de cierta universalidad, absolutez y severidad, la mujer representa la excepción, la epiqueya, la flexibilidad de la ley. En el seno de una familia aparece clara esta complementariedad cuando el padre representa el principio universal a obedecer y la madre es la que pone de presente la necesidad de humanizar la ley mediante la excepción, mediante el recurso a la epiqueya²³.

"La solidaridad, ayuda de unos países para volver soportable el peso de otros y para compartir con los otros los propios logros: hay que hacer valer el nuevo ideal de solidaridad frente a la caduca voluntad de dominio".

El tercer pilar para la nueva evangelización en América Latina lo constituye la solidaridad. Si pensamos esta solidaridad en clave de pareja-familia, podríamos decir que muchas veces nos encontramos con un clima contrario a la solidaridad: vivimos un ambiente de insolidaridad. Esposos separados o divorciados, familias divididas, hombres y mujeres abandonados de su consorte, hijos abandonados de sus padres... No aludimos al problema de la insolidaridad a nivel económico o religioso, que es otro capítulo.

Si la integración llamaba a la cohesión interna y profunda de la pareja y de la familia, la solidaridad llama a la apertura hacia la comunidad. Una integración de la pareja-familia sobre sí misma puede revelar encastillamiento, egoísmo, que desemboca en aislamiento, en empobrecimiento. El matrimonio ha sido definido como "un darse el uno al otro para darse juntos". El amor humano comienza por hacer unitivo para revelar luego su fuerza difusiva.

La solidaridad es el gran desafío a la familia moderna. El paso de la familia tipo patriarcal a la familia nuclear trajo como consecuencia "la privatización", la reducción de la familia a un ámbito intimista solamente; el estado se absorbió las funciones²⁴ que en otro tiempo desempeñaba la familia (educación, trabajo, salud, deporte..) perdiendo así la familia el protagonismo social que la caracterizaba.

Juan Pablo II en su Exhortación Apostólica *Christifideles laici* (n. 40) recuerda que

la pareja y la familia constituyen el primer espacio para el compromiso

23. Cfr. G. ZUANAZZI, *Temas e simboli dell'eros*, Roma, 1991, pp. 45-54. L. BOFF, *El rostro materno de Dios*, Madrid, 1979, pp. 67-74.

24. P. BELTRAO *Sociología de la familia*, Roma, 1975; E. SHORTER, *Naissance de la famille moderne*, Paris, 1977.

social de los laicos; es el compromiso de hacer que la familia tome conciencia de su identidad de primer núcleo social de base y de su papel original en la sociedad: la familia deberá convertirse en protagonista activa y responsable de su propio desarrollo y del desarrollo de la sociedad.

Inaugurando la IV Conferencia del CELAM en Santo Domingo decía el Papa:

es el hombre el protagonista del desarrollo, no el dinero, ni la técnica. La mayor riqueza de Latinoamérica son sus gentes. La iglesia, despertando las conciencias con el Evangelio, contribuye a despertar las energías dormidas para disponerlas a trabajar en la construcción de la nueva civilización.

Es significativo que en las últimas décadas del presente siglo el derecho de los estados civiles ha evolucionado hacia la estructuración de una legislación sobre la familia, haciendo un cuerpo de leyes con el nombre de Derecho de la familia. Este signo de los tiempos ya nos está indicando que se está despertando el protagonismo social de la familia.

El año 1994 ha sido declarado como Año internacional de la familia, y para tal ocasión la ONU prepara una declaración de los derechos de la familia²⁵, como ya lo anotamos atrás.

Hace precisamente diez años la Santa Sede por insinuación del Sínodo de Obispos reunido en Roma para estudiar la misión de la familia en el mundo actual, publicaba la Carta de los derechos de la familia (22 oct. 1983). Un primer esbozo ya lo había presentado Juan Pablo II en la *Familiaris consortio* (n. 46). Esta Carta de los derechos de la familia recoge en 12 artículos una síntesis del Magisterio Social de la iglesia en lo que respecta a la familia. Una lectura atenta de esta Carta nos hace ver la centralidad de la familia en el contexto social. Si detallamos las fuentes en que se inspira esta carta, podemos comprobar el fuerte influjo del Concilio Vaticano II, el influjo de la Declaración de los derechos humanos por parte de la ONU, un siglo de magisterio social, e incluso, declaraciones de algunas instituciones para estatales como el Acta final de Helsinki, la Convención Internacional sobre derechos económicos, sociales y culturales.

La apertura de la pareja-familia a la sociedad humana tendrá, sobretudo, dos cauces de expresión: la formación de hombres y mujeres auténticos, capaces de crear comunidad y capaces de integrarse en la comunidad (FC. n. 43).

25. H. SCHATTOVITS, "Principios básicos de la familia. Un enfoque pluricultural", Conferencia dictada ante la IV Reunión internacional de Prodefa. Viena, 1991; UNAF., "Declaración de derechos de la familia", *Familia Revista de Ciencias y orientación familiar* 1 (1990) 97-100.

Misión de la familia es preparar los hombres y mujeres del mañana; formar hombres y mujeres capaces de vivir en comunidad dentro de un clima genuino de amor y de justicia. Ya esta tarea es un servicio a la solidaridad con la comunidad humana. La tarea de la personalización y de la socialización²⁶, que realiza la familia, bien puede ser entendida como la mejor expresión de solidaridad.

Modernamente se ensaya la eficacia de las "escuelas de padres de familia"²⁷, como un método de concientización, de preparación para que puedan desempeñar con éxito la misión que la sociedad que la iglesia les ha encomendado. Solo una verdadera toma de conciencia logrará hacer que las parejas y familias asuman un verdadero protagonismo social que puede ser una fuerza de presión ante los gobiernos ante los partidos, antes las instituciones, para que la sociedad cumpla su vocación de servicio en favor de la familia.

La familia tiene no solo unos deberes que cumplir... posee también unos derechos a exigir a la sociedad. Para que la familia pueda realizar su misión de solidaridad necesita ser potenciada; potenciada en su capacidad educadora, en su capacidad de proyección social; deberá ser saneada para que sea de verdad célula primaria y fundamental de la comunidad.

La familia está llamada a ser fundamentalmente la cuna de la sociedad, la cuna de la humanidad: "es allí -como dice Fernández del Riesgo- y sólo allí que hallamos un pasaje de la naturaleza a la cultura, de la vida animal a la vida humana..."²⁸.

Esta solidaridad de la familia con la comunidad humana se construye a través de "un conjunto de relaciones interpersonales, relación conyugal, paternidad-maternidad, filiación, fraternidad, mediante las cuales toda la persona humana queda introducida en la familia humana, como escribe Juan Pablo II (FC. n. 15). La solidaridad tendrá, en primer lugar, su realización en el espacio estrictamente humano de las relaciones interpersonales, luego en los demás espacios de la actividad humana.

"La profunda comunión desde la iglesia en torno a la voluntad política de progreso y de bienestar"

Una profunda comunión es el último pilar que Santo Domingo propone como base para la construcción de la nueva evangelización de América Latina. Si hablamos de comunión a nivel de continente, es justo que este esfuerzo de

26. M. VIDAL, *Familia y valores éticos*, Madrid, 1986, p. 17-20.

27. J. S. BOTERO G., *Escuela de padres de familia*, Bogotá, 1987.

28. M. FERNANDEZ del RIESGO, "Origen, universalidad y futuro de la familia", *Estudio Agustiniiano* 21 (1986) 379-403.

realizar la comunión continental se inicie construyendo la comunión de la familia con la humanidad entera.

El término "comunión" es de uso muy frecuente en estos últimos tiempos; no la debemos confundir con el pilar de la integración de que hablamos anteriormente: a la integración podríamos llamarla "comunión ad intra", mientras que esta comunión de que queremos tratar ahora puede ser llamada "comunión ad extra", o sea la comunión de todas las familias como gran familia humana.

Hoy se alude a la gran tarea de crear "la co-humanidad". Esta tarea coincide con el deseo de Jesús de Nazareth el día de la última cena cuando oraba al Padre diciendo: "ruego también por aquellos que por medio de su palabra crearán en mí, para que todos sean uno como tú, Padre, y Yo somos uno."(Juan 17,21). Este trozo del evangelio de S. Juan es tremendamente significativo; dentro de la brevedad de 4 versículos (17, 20-24) el evangelista nos ofrece tres elementos fuertes para la reflexión:

- que todos estén perfectamente unidos,
- como el Padre y Yo somos uno,
- para que el mundo crea que tú me enviaste...

La interconexión entre los tres elementos es clara: es una invitación a la unidad según el modelo (ejemplar causativo) de la unidad de la Comunidad Trinitaria, y esto como un testimonio para que la humanidad comprenda que Jesús vive entre nosotros. Jesús, casi a punto de coronar su misión redentora, inculcaba a los suyos -como su último y más caro deseo- la unidad. Se trata de una unidad en que el modelo es la misma unidad que reina dentro de Dios trino. Muchas veces en los evangelios, particularmente en el evangelio de S. Juan, encontramos la relación de Jesús con su Padre, del Padre con su Hijo²⁹.

Es una relación de amor, de mutua comprensión y acogida, de profunda comunión que los hace ser uno. A imagen de esta unidad desea Jesús que sea la unidad, la comunión de sus discípulos; no se trata de una unidad que se asemeje a una copia o imitación desde fuera; además de ser una unidad ejemplar la unidad intratrinitaria, es también, y sobre todo, una unidad causativa; es decir, que la comunión de las tres divinas Personas es la que origina y re-crea la comunión de los creyentes.

S. Juan nos lo da a entender así con el empleo que hace en su evangelio y en sus cartas del adverbio griego "*kathos*" que traducimos con el término adverbial "como"; el uso de este adverbio no es casual, es muy bien intencionado, pues lo emplea tres veces dentro de la perícopa mencionada (Jn

29. Cfr. I. DE LA POTTERIE, "Simbologia della famiglia in S. Giovanni", en *La famiglia nella bibbia* (a cura di V. Liberti), Roma, 1989, pp.224-240.

17,20-24) pudiendo usar otro sinónimo como es el adverbio "os"; este tiene el sentido de una semejanza externa, de una imitación (vistes como fulano), mientras aquel alude a una semejanza que se deriva de la fuente (tu sangre es como la de tu padre). "Que vivan perfectamente unidos como el Padre y Yo somos uno", quiere decir que la unidad de la comunidad creyente nace como una participación de aquella unidad y comunión divina³⁰.

Ya es proverbial decir que la familia es "la célula primaria y fundamental de las sociedades" (FC 42). Esto aparece más claro cuando sabemos que, siendo la familia imagen de la Trinidad³¹, la vocación de toda la comunidad humana³² es también ser reflejo de la unidad y comunión de la Comunidad fontal, precisamente porque su "célula primaria y fundamental" ya lo es.

Los cuatro rostros del amor humano (DP 583) -paternidad, filiación, fraternidad y conyugalidad- "cuatro relaciones fundamentales de la persona humana..." que se expresan tan claramente dentro de la familia, se manifiestan también en la gran familia humana. El hombre descubre en su propia familia las raíces de la gran familia, de la fraternidad universal; reconociéndose hijo reconoce a los demás como hermanos; de esta manera la familia es la primera escuela de fraternidad; Juan Pablo II la llama "primera escuela de las virtudes sociales; primera y fundamental escuela de sociabilidad" (FC.37). El hombre que aprende en familia a ser hijo y hermano, esposo y padre, podrá ciertamente vivir las relaciones fundamentales de la persona humana en un contexto más amplio como es la sociedad. "La familia -escribe Lidz- es el primer sistema social que conoce el niño y dentro del cual se desarrolla; de ella ha de conseguir el familiarizarse con los roles básicos tal como existen en la sociedad en que vive, es decir los roles de padre e hijo, de muchacho y muchacha, de hombre y mujer, de marido y esposa..."³³

La reconciliación, la integración, la solidaridad, son los mejores presupuestos para realizar finalmente la comunión universal, que es el designio más caro del Padre común: el amor y la comunión universal, fuente de la justicia y de la paz. Si construimos la familia sobre estos cuatro pilares de la reconciliación, la integración, la solidaridad y la comunión, podremos sobre ella edificar la reconciliación, la integración, la solidaridad y la comunión de la gran familia humana.

30. Cfr. O. de DINECHIN, "Kathos". La similitude dans l'Évangile selon Saint Jean", *Recherches de Sc.Rel.*, 58 (1970) 195-236; J.M. CASABO, *La teología moral de S. Juan*, Madrid, 1970, pp. 365-372; H. SCHLIER, *La lettera agli efesini. Commento teologico del N. T.*, Brescia, 1973, pp. 229, 365, 403; R. SCHNACKENBURG, *Il vangelo di giovanni. Parte III*, Brescia, 1979, p. 301-323.

31. J.S. BOTERO G., *Per una teologia della famiglia*, Roma, 1992, pp. 36-67.

32. Cfr. L. BOFF, *Trinidad, sociedad y la liberación*, Madrid, 1987. IDEM. *Trinita: la migliore comunità*, Assisi, 1990.

33. TH. LIDZ, *La persona*, Barcelona, 1980, p. 91.

3. NUEVA EVANGELIZACION Y NUEVA PEDAGOGIA FAMILIAR

El Documento de Santo Domingo-Conclusiones (n. 119) propone que

el proceso educativo se realice a través de una pedagogía que sea experiencial, participativa y transformadora. Que se promueva el protagonismo a través de la metodología del ver, juzgar, actuar, revisar y celebrar. Tal pedagogía ha de integrar el crecimiento de la fe en el proceso de crecimiento humano...

El documento al aludir al proceso educativo y a una pedagogía con características especiales se está refiriendo a una acción pastoral que se debe desarrollar en favor de los adolescentes y de los jóvenes. Precisamente, la nueva evangelización tiene necesidad de estrenar una nueva pedagogía, porque, como decían durante la época del Renacimiento, "a problemas nuevos, soluciones nuevas". El análisis que hacemos hoy de la realidad latinoamericana detecta el nacimiento de una "adveniente cultura"³⁴ o de la cultura de la postmodernidad.

Vaticano II propició en el seno de la iglesia una auténtica renovación que apenas si se está iniciando; alrededor de 31 veces aludió expresamente el Concilio en sus documentos a la necesidad de una renovación como un nuevo hábito del Espíritu.

Hay campos en que la renovación es particularmente significativa y urgente, como son los campos de la sexualidad, del matrimonio, de la familia... Una nueva iluminación de estos aspectos "a la luz del evangelio y de la experiencia humana" (GS 46) nos apremian a repensar la ética sexual, la ética conyugal y familiar. De hecho la literatura moderna nos ofrece material abundantísimo al respecto.

El hecho de querer fundamentar la nueva evangelización de América Latina sobre la base de la evangelización de la familia a partir de los cuatro pilares mencionados, nos exige una reflexión sobre una nueva pedagogía. ¿Cómo estructurar una nueva pedagogía para la evangelización de la familia? Nos permitimos sugerir tres elementos o líneas de acción

Un primer elemento pedagógico será la dimensión participativa de la familia. ¿Qué queremos decir con esto? Hasta el presente ha prevalecido una pastoral que ha mirado pasivamente la familia, como un objeto de la acción pastoral. Es necesario que la familia descubra su propia identidad³⁵, pues sólo

34. STO. DOMINGO-CONCLUSIONES. nn. 252-262 y 268. A. DO CARMO CHEUICHE, *Evangelización y adveniente cultura*, Bogotá, 1988.

35. N. STROTMANN, "Cómo plantear pastoralmente hoy a las familias su identidad y misión como

así entenderá la arenga del Papa: "familia, sé lo que eres" (FC 17).

Una acción pastoral participativa quiere decir que debemos hacer de la familia un sujeto activo de su propio desarrollo, que se convierta en auténtica protagonista de historia de salvación. Es necesario que la familia participe activamente en la solución de los problemas que la afectan, y para esto la teología posconciliar ofrece un vehículo muy valioso: la doctrina del "consensus fidelium"³⁶, que consiste en que "el pueblo de Dios se adhiere indefectiblemente a la fe confiada de una vez para siempre a los santos, penetra más profundamente en ella con juicio certero y le da más plena aplicación en la vida guiado en todo por el sagrado Magisterio...(LG 12).

Durante el Sínodo sobre la familia (1980) uno de los Padres sinodales sugería como algo muy deseable que el magisterio de la iglesia proponga su enseñanza sobre el matrimonio y la familia en la misma forma como lo hace cuando propone la doctrina social, es decir, mostrándose discreto y ayudando a los esposos y padres de familia a encontrar la verdad concreta a través del examen de la realidad y a la luz del evangelio...³⁷.

Una actitud eclesial de este tipo propicia la adulez del pueblo cristiano, desarrolla su capacidad de participación y reconoce el genuino sentido de la autonomía (GS 36) de la conciencia humana. Dentro de este mismo campo de la autonomía de la conciencia, del sentido de adulez cristiana y de corresponsabilidad eclesial debemos mencionar el puesto que en nuestro tiempo recupera la epiqueya³⁸; los teólogos modernos la conciben como una "corrección de la ley positiva según los más altos principios del derecho natural". Aristóteles la había definido como "la dichosa rectificación de la justicia rigurosamente legal". Educar para el empleo juicioso y prudente de la epiqueya es educar a la persona para que actúe con conciencia adulta y responsable delante de Dios y delante de la comunidad.

Un segundo elemento pedagógico lo constituye la sabia integración de la verdad y del amor. No es tan frecuente oír hablar de la conjugación de estas dos realidades que tradicionalmente hemos pensado como contrapuestas en alguna forma porque se identifica la verdad con un principio absoluto e inmutable, y se identifica, de otra parte, el amor con la condescendencia. En las familias el padre representa normalmente la parte de la ley, y la mujer la parte de la condescendencia; pero el predominio del machismo en nuestra sociedad

familia?", *Revista Teológica Limense*, 18 (1984) 237-269.

36. A. BENTUE, "El sensus fidelium" como categoría teológica", 26 (1985) 6-74.

37. Cfr. G. CAPRILE, *Il Sinodo dei Vescovi. 1980*. Roma, 1982, pp. 159-161.

38. E. HAMEL, "Epiqueya", en *Diccionario enciclopédico de teología moral*, Madrid, 1974, pp. 298-306.

latinoamericana dió la prioridad a la ley (absoluta, severa, inmutable) y dejó en segundo plano la condescendencia que consideraba como "flojera", como debilidad, como complicidad...

Sin embargo, el salmista (Sal 85,11; 86,15) hablando de Dios decía: "amor y verdad se han dado cita, justicia y paz se abrazan... mas, tú, Señor, clemente y compasivo tardo a la cólera, lleno de amor y de verdad... El autor sagrado nos ayuda a descubrir en Dios la forma espléndida de conjugar la verdad y el amor". Pensaría entonces el salmista en un Dios que es Padre y Madre a la vez?

Pablo VI en su encíclica *Ecclesiam suam* y lo aplica al diálogo interpersonal; cuando señala la características del diálogo (claridad, comprensión, mansedumbre y prudencia) sintetiza así su pensamiento: "un diálogo que tenga estas notas realiza el encuentro de la verdad con la caridad, de la inteligencia con el amor"³⁹. Juan Pablo II en dos ocasiones, dirigiéndose a la Rota Romana al comienzo del año judicial (5 Febrero 1987 y 18 Enero 1990) ha tocado de cerca este tema reflexionado sobre la juridicidad y pastoralidad del Derecho Canónico.

También aquí detectamos una necesidad en la familia: saber conjugar estos dos elementos que ya aparecen representados en alguna forma por la predisposición psicológica del padre y de la madre, del varón y de la mujer. Cuando Puebla escribía que "la ley del amor conyugal no es dominación sino comunión y participación" (n. 582) nos parece que implícitamente está aludiendo a la necesidad de conjugar los atributos masculinos y femeninos de tal manera que la verdad y el amor se abracen, de tal modo que la ley y la flexibilidad se encuentren.

Un tercer elemento pedagógico es el proceso de crecimiento de la persona, de la pareja y de la misma familia. Juan Pablo II. aludió a este crecimiento progresivo tres veces en la *Familiaris consortio* (nn. 9. 34. 43). Este crecimiento progresivo quisiéramos aplicarlo en este momento, en particular, a las situaciones irregulares en que se pueden encontrar algunas parejas o familias. El CELAM ha manifestado su preocupación por estas situaciones que conoce y a las que quiere salir al encuentro con una actitud pastoral⁴⁰. El estudio del CELAM alude a tres tipos de convivencia (cultural, ideológica, situacional) e intenta ofrecer orientaciones pastorales para acompañar con actitudes de comprensión, de acogida, de iluminación, de estímulo, el proceso de crecimiento gradual.

Juan Pablo II en la *Familiaris consortio* (nn. 77-85) afrontó este delicado

39. PABLO VI. "Ecclesiam suam", (6 agosto 1964). *Enchiridion Vaticanum*. vol. II. Bologna, 1981, pp. 269-271.

40. CELAM. *Uniones consensuales. Familias incompletas*, Bogotá, 1985.

problema de la iglesia en la actualidad. Repetidas veces el Papa alude a la actitud "inteligente y prudente, a ejemplo del Buen Pastor", a "la acción de iluminación paciente, corrección caritativa para allanar el camino hacia la regularización de su situación...", a "un trato de gran caridad", etc.

Los documentos preparatorios de Santo Domingo (1992) refiriéndose a la familia tratan de ella sin añadir el calificativo de "cristiana"; solo cuando se trata de un tipo de familia muy en particular habla de "familia cristiana". Nos hace pensar este hecho que el Episcopado latinoamericano está en actitud de apertura hacia tantos hermanos que hoy por hoy no alcanzan a realizar el ideal de familia que la iglesia quiere presentar al mundo.

Conjugar la verdad y el amor en la pastoral matrimonial y familiar comporta entender que la verdad evangélica es una verdad que salva, no una verdad que destruye; es una verdad que comprende la realidad humana en sus limitaciones; la verdad evangélica es fidelidad al hombre en quien Dios ha querido revelarse mediante la encarnación: Dios se abaja hasta el hombre para llevar al hombre a Dios. La intuición de Pablo "hacer la verdad en el amor" (Ef 4,15) nos lleva a pensar en la reflexión que hace Juan Pablo II en su encíclica *Dives in misericordia* cuando alude al "ethos evangélico de la misericordia"⁴¹ (n. 3) como una explicitación de la justa integración de la verdad y del amor.

Concluyendo, queremos dejar en claro que la pastoral familiar es prioridad en nuestro continente latinoamericano porque desde la familia podemos y debemos comenzar la construcción de "la patria grande"; porque "el futuro de la humanidad pasa por la familia".

41. JUAN PABLO II, Carta encíclica *Dives in misericordia* (30 nov. 1980).

FRANCISCANUM

PUBLICACION CUATRIMESTRAL DE LA
UNIVERSIDAD DE SAN BUENAVENTURA

AÑO XXXIV

No. 102

SEP-DIC 1992

ESTUDIOS

- * La mujer y los ministerios en la Iglesia. Fray Jaime Antonio Peláez.
- * Dieu et l'agir transformateur humain. Alfred Gómez-Müller.
- * La "Racionalidad" de la civilización según Hebert Marcuse. Guillermo Londofio.
- * La filosofía en Chile: principales períodos históricos. Jaime Caicedo E.

NOTAS Y COMENTARIOS

- * Franciscanismo Latinoamericano. Carlos bazarra.

Bibliografía.

Toda correspondencia (libros, canjes, suscripciones...) a:

FRANCISCANISMO
Universidad de San Buenaventura
Calle 73 No. 10-45
Apartado Aéreo 52312
Santafé de Bogotá, D.C.

SUSCRIPCION ANUAL:

Colombia: \$ 4.500,00
Exterior: US\$ 20.00

NUMERO SUELTO:

Colombia: \$ 1.500,00
Exterior: US\$ 8.00

DOCUMENTACION BIBLIOGRAFICA

AMERICA LATINA

- AA.VV., "America Latina: revisione storiografica", *Religione e Scuola* 1 (1992) 10-4.
- AHUMADA J., "Aspectos estratégicos del proceso de planificación local", *Revista Paraguaya de Sociología* 81 (1991) 83-99.
- BRESSER L., "La crisis de América Latina, dos alternativas: "Consenso de Washington" o "crisis fiscal"", *Encuentro* 61 (1991) 14-23.
- CALDERON F.DOS SANTOS M., "Hacia un nuevo orden estatal en América Latina", *Encuentro* 61 (1991) 47-55.
- CEPAL, "Balance preliminar de la economía de América Latina y el Caribe 1992", *CEPAL. Notas sobre la economía y el desarrollo en AL 537/538* (1992) 1-26.
- CURBELO J., "Desarrollo y políticas en América Latina en el cambio de siglo", *Comercio Exterior* 9 (1992) 811-821.
- DUSSEL E., "Filosofía de la Liberación como praxis de los oprimidos", *Carthaginensia* 13/14 (1992) 395-414.
- FAJNZYLBER F., "Educación y transformación productiva con equidad", *CEPAL. Notas sobre la economía y el desarrollo en AL 47* (1992) 7-20.
- FERRER A., "Desarrollo humano, ambiente y el orden internacional: perspectiva latinoamericana", *Comercio Exterior* 7 (1992) 607-617.
- GANAN E., "Coordinación de políticas en la integración latinoamericana: ¿necesidades o utopía?", *Comercio Exterior* 8 (1992) 711-723.
- GRINGS D., "A América Latina e as culturas de resistência", *Teo Comunicacao* 97 (1992) 299-314.

- GUERRA A., "Repercusiones previsibles del mercado único europeo en América Latina y el Caribe", *Comercio Exterior* 8 (1992) 735-745.
- IGLESIAS E., "La difícil inserción internacional de América Latina", *Encuentro* 61 (1991) 24-30.
- IGUÍÑIZ J., "Sobre las causas de la pobreza en América Latina", *Páginas* 117 (1992) 31-41.
- MARTINEZ A., "Las relaciones Iglesia-Estado en Cuba", *Carthaginensia* 13/14 (1992) 65-102.
- MORENO M., "La Filosofía de la Liberación -más allá- de la filosofía europea", *Carthaginensia* 13/14 (1992) 415-452.
- OTEIZA E., "Los estudios sociales de la tecnología en la región latinoamericana, diagnóstico y perspectiva", *Revista Paraguaya de Sociología* 81 (1991) 21-81.
- PETER A., "Bartolomé de Las Casas y el tema de la conversión en la teología de la liberación", *Páginas* 116 (1992) 49-63.
- SECRETARIA DE COMERCIO Y FOMENTO INDUSTRIAL, "Tratado de libre comercio entre México, Canadá y Estados Unidos", *Comercio Exterior* 9 (1992) (suplemento).
- TOVAR T., "La política en el cielo o la oreja en el suelo", *Páginas* 116 (1992) 7-26.
- VAN DIJCK P., "El síndrome del "Casillero vacío"", *CEPAL. Notas sobre la economía y el desarrollo en AL* 47 (1992) 21-38.
- VIAL A., "Racionalidad, mercado y desarrollo: Un análisis sociológico de la privatización", *Revista Paraguaya de Sociología* 81 (1991) 7-19.

ANTIGUO TESTAMENTO

- CARRIERE J., "L'organisation des lois en Dt 19-26: les lois sur la mariage", *Nouvelle Revue Theologique* 4 (1992) 519-532.
- CLINTON J., "The Psalms as Instruction", *Interpretation* 46/2 (1992) 117-128.
- DUVAL, D., "Salomon sage ou habile. Dans le texte massorétique et dans la septante (1R 2,12-11, 43 et 3R 2,12-11,43)", *Revue des Sciences Religieuses* 3-4 (1992) 213-232.

WILSON, G., "The shape of the Book of Psalms", *Interpretation* 2 (1992) 129-142.

ANTROPOLOGIA CRISTIANA

LABBE Y., "Revenir, sortir, demeurer", *Revue Thomiste* 3 (1992) 642-673.

NYAMITI CH., "The incarnation viewed from the african understanding of person", *African Christian Studies* 2 (1991) 41-68.

NYAMITI CH., "The incarnation viewed form the african understanding of person", *African Christian Studies* 1 (1991) 29-52.

PADILLA R. FESER C., "Hombre y Mujer: perspectiva bíblica", *Iglesia y Misión* 3 (1992) 7-15.

SOBRINO J., "La honradez con lo real", *Sal Terrae* 946 (1992) 375-388.

WATIAUX H., "Conscience et neurosciences. Une nouvelle image de l'homme?", *Revue Theologique de Louvain* 1 (1992) 23-40.

WOHLGEMUTH G., "O conceito de homem na Rerum Novarum", *Teo Comunicacao* 97 (1992) 353-362.

BIBLIA

RICHARD P., "Hermenéutica Bíblica India", *Sendero* 24 (1992) 51-70.

BIOETICA

CANEVET, M., "L'humanité de l'embryon selon Grégoire de Nysse", *Nouvelle Revue Theologique* 5 (1992) 678-696.

LACADENA J., "Terapia génica: consideraciones éticas", *Razón y Fe* 1123 (1992) 510-520.

MACKLIN R., "Techniques de reproduction artificielle et définition de la famille", *Esprit* 1 (1992) 98-111.

CATEQUESIS

BACA E., "Los catecismos del Concilio Limense III (Primera parte)", *Proyecto CSE* 12 (1992) 229-269.

BACA E., "Los catecismos del concilio Limense III. Su contexto histórico y lectura teológica (Segunda Parte)", *Proyecto CSE 13* (1992) 393-448.

BOURGEOIS, H., "La confirmation et son sacrement", *Cahiers pour croire aujourd'hui* 107 (1992) 31-37.

MOOG S., "Caminamos juntos", *C.I.V. Curso de Iglesia y Vocación* 165/166 (1992) 5-57 Mon.

CRISTIANISMO

MAESSCHALCK, M., "Les modernes et la liberté de penser en religion", *Revue Theologique de Louvain* 4 (1991) 488-509.

POSSENTI V., "La democrazia e il cristianesimo", *Etudes* 5 (1992) 55-74.

CRISTOLOGIA

DURRWELL, F., "Pour une christologie selon l'Esprit Saint", *Nouvelle Revue Theologique* 5 (1992) 653-677.

GONZALEZ J., ""Nosotros anunciamos un mesías crucificado"", *Concilium (Esp)* 242 (1992) 669-682.

O'COLLINS y G.KENDALL, D., "The faith of Jesus", *Theological Studies* 3 (1992) 403-423.

PERKINS, P., ""I have seen the Lord" (John 20:18). Women witnesses to the resurrection", *Interpretation* 1 (1992) 31-41.

ROETZEL C., ""As dying, and behold we live". Death and resurrection in Paul's theology", *Interpretation* 1 (1992) 5-18.

ROZOTTO M., "Jesús y los mestizos: el caso de la samaritana", *Vida y Pensamiento* 1 (1992) 50-60.

STARKLOFF C., "Aboriginal cultures and Christ", *Theological Studies* 2 (1992) 288-312.

TALBERT C., "The place of the resurrection in the theology of Luke", *Interpretation* 1 (1992) 19-30.

CUARTA CONFERENCIA

DIAZ M., "Jesucristo ayer, hoy y siempre", *Páginas* 117 (1992) 58-71.

DOCUMENTOS DEL CELAM, "Etapas en la preparación de Santo Domingo 92", *CIAS. Centro de Investigación y Acción Social* 414 (1992) 261-272.

GERA L., "Evangelización y promoción humana, una relectura del magisterio Latinoamericano, preparando Santo Domingo", *Sedoi Documento* 114/115 (1992) 5-72.

CULTURA

FELLER, V. G., "Os desafios da cultura moderno-contemporânea - Abordagem teológico-pastoral na ótica da formação presbiteral", *Perspectiva Teológica* 63 (1992) 193-212.

GRINGS D., "A América Latina e as culturas de resistencia", *Communio (Bra)* 59 (1992) 284-300.

DOCTRINA SOCIAL

CALVES J., "Claves para la lectura de la "Centesimus Annus"", *Corintios XIII* 62/64 (1992) 255-288.

CARLOTTI P., "Un'interdisciplinarieta ordinata. La DSC come riflessione teologico-morale", *La Società* 6 (1992) 213-238.

DE VIANA M., "La novedad de la -Rerum Novarum- de León XIII", *ITER. Revista de Teología* 5 (1991) 75-90.

FERRO DAL G., "La politica come servizio nella "Centesimus Annus"", *La Società* 6 (1992) 239-250.

FLECHA J., "La concepción cristiana del hombre en la doctrina social de la Iglesia", *Corintios XIII* 62/64 (1992) 217-254.

FORTIN E., "'Sacred and inviolable": Rerum novarum and natural rights", *Theological Studies* 2 (1992) 203-233.

GUIX J., "Guardad el derecho y practicad la justicia (Is 56,1)", *Corintios XIII* 62/64 (1992) 31-116.

- ILLANES, J.L., "Lavoro, produttività e primato della persona", *La Società* 6 (1992) 251-298.
- KESSLER W., "'Los ricos se enriquecen cada vez más...' Justicia económica para todos", *Concilium (Esp)* 240 (1992) 63-74.
- KRUIP G., "Las raíces de la doctrina social católica en la Alemania del siglo XIX. ¿Un modelo para superar desafíos de la modernidad?", *Salmanticensis* 2 (1991) 193-224.
- LLACH J., "No hay fe sin justicia. No hay justicia sin fe. Apuntes sobre los fundamentos de la relación entre fe y justicia en el pensamiento de Juan Pablo II", *Teología* 28 (1991) 161-188.
- LOPEZ A., "La doctrina social de la Iglesia vista desde el mundo de los pobres", *Vida y Espiritualidad* 20 (1992) 13-28.
- LOPEZ E., "Aproximación histórica a la Doctrina Social de la Iglesia", *CIAS. Centro de Investigación y Acción Social* 416 (1992) 409-426.
- MEJIA J., "Ruolo del vescovo, in quanto maestro della fede, nella proclamazione e nella applicazione della dottrina sociale", *La Società* 6 (1992) 199-211.
- PASTORE C., "Doctrina Social de la Iglesia y teología latinoamericana en nuestra realidad y perspectiva", *ITER. Revista de Teología* 5 (1991) 91-106.
- PEREZ O., "Doctrina Social de la Iglesia: su significado ayer y hoy", *ITER. Revista de Teología* 5 (1991) 59-74.
- ROSENTHAL, G., "La dimensione economica e sociale delle encicliche Rerum Novarum e Centesimus Annus", *La Società* 6 (1992) 300-301.
- RUIZ-GIMENEZ J., "Doctrina Social de la Iglesia en una sociedad democrática", *Corintios XIII* 62/64 (1992) 353-374.
- SCANNONE J., "El estatuto epistemológico de la doctrina social de la Iglesia y el desarrollo teológico en América Latina", *Stromata* 1/2 (1992) 73-91.
- TOSO M., "La dottrina sociale della Chiesa strumento necessario di educazione", *Orientamenti Pastoralis* 4/5 (1992) 77-89.
- TOSO, M., "Doctrina sociale e spiritualità. Appunti per una spiritualità laicale nel terzo millennio", *La Società* 7 (1992) 377-416.

URQUIJO J., "Visión histórica de la Doctrina Social de la Iglesia", *ITER. Revista de Teología* 5 (1991) 13-58.

ECLESIOLOGIA

BOUGEROL J., "Reflexiones sobre la Iglesia", *Carthaginensia* 13/14 (1992) 745-756.

COOK G., "Conflictividad social y eclesiología: las comunidades eclesiales de base", *Vida y Pensamiento* 2 (1992) 59-64.

GRINGS D., "Percalçosna organizaçao da Igreja", *Teo Comunicacao* 96 (1992) 217-232.

KASPER W., "La Iglesia en el mundo de hoy. Sobre las posibilidades de una enseñanza eclesial en un mundo pluralista", *Teología* 28 (1991) 147-160.

LOSADA J., "La actual eclesiología latinoamericana", *Carthaginensia* 13/14 (1992) 711-744.

MESTERS C., "Eclesialidade e missao. Reflexao a partir da Biblia", *Convergencia* 255 (1992) 430-444.

METZGER M., "A propos des règlements ecclésiastiques et de la prétendue Tradition Apostolique", *Revue des Sciences Religieuses* 3-4 (1992) 249-261.

MIGUEZ J., "Conflicto y unidad en la Iglesia", *Vida y Pensamiento* 2 (1992) 5-58.

SANTOS J., "Distintos modelos de financiación estatal de las Iglesias. hacia una interpretación crítica.", *Sal Terrae* 944 (1992) 223-238.

SCABINI P., "Dove va la Chiesa?", *Orientamenti Pastoral* 8-5 (1992) 8-18.

SCHOLZ H., "The second plenary council of the Philippines and Puebla", *DIWA* 2 (1991) 112-123.

VIVES J., "Verdad y mentira en la iglesia", *Sal Terrae* 946 (1992) 390-398.

ECOLOGIA

CARITAS, "Pacto para un nuevo mundo "Una llamada a los dirigentes del Continente Americano"", *Caritas* 321 (1992) 13-26 Suplemen.

MOSER F A., "Ecologia: Perspectiva Ética", *Revista Eclesiastica Brasileira* 52 (1992) 5-22.

NADAL A., "Economía ambiental y cambio climático: externalidades y régimen regulatorio por creación de mercados", *Comercio Exterior* 7 (1992) 627-639.

RAMOS J., "Ressarcir os Povos e a Natureza", *Revista Eclesiastica Brasileira* 52 (1992) 23-44.

ECUMENISMO

KRAWCHENKO O., "L'Eglise orthodoxe en Ukraine après l'Union de Brest", *Irenikon* 2 (1992) 180-193.

VAN PARYS M., "L'ocumenisme en Belgique aujourd'hui. Acquis et défis", *Irenikon* 2 (1992) 163-179.

ESPIRITUALIDAD

BERRANGER O., "Édith Stein ou la "chasteté des choses"", *Nouvelle Revue Theologique* 4 (1992) 533-557.

CHEVALIER R., "Canta y camina. Una espiritualidad en las narraciones a los salmos de san Agustín", *Mayéutica* 44 (1992) 365-422.

LETELLIER J., "Les Pères du désert", *Vie Spirituelle* 701 (1992) 453-482.

MACCISE C., "Gesú Cristo dono e vida di pienezza (secondo S. Giovanni della Croce)", *Rivista di Vita Spirituale* 2 (1992) 147-159.

MACLEOD F., "O uso da imaginação nos exercícios inicianos", *Itaici* 9 (1992) 27-60.

RAHNER H., "A Cristologia dos exercícios", *Itaici* 9 (1992) 7-26.

ETICA

ARGANDONA A., "Ética y economía del mercado", *Encuentro* 61 (1991) 91-96.

PIVATTO P., "A ética de Lévinas e o sentido do humano. Crítica à Ética Ocidental e seus pressupostos", *Veritas* 147 (1992) 325-364.

SAUSEDÓ M., "La pérdida de lo fundamental y la ruptura de los vínculos éticos en el mundo contemporáneo", *Revista de Filosofía* 73 (1992) 1-8.

EUROPA

JOHN O., "El occidente cristiano: adiós a la visión de una época", *Concilium (Esp)* 240 (1992) 43-60.

EVANGELIZACION

BÁRREDA J., "El encuentro de dos absolutos: El hombre y el Evangelio", *Sudium* 1 (1992) 123-162.

BOFF, L., "O conflito dos modelos de evangelização para a América Latina", *Revista Eclesiástica Brasileira* 52 (1992) 344-363.

BOROBIO D., "Evangelización y sacramentos en la Nueva España (s. XVI). Lecciones de hoy para hoy", *Carthaginensia* 13/14 (1992) 661-682.

BOROBIO D., "Evangelización en América Latina durante el siglo XVI", *Phase* 190 (1992) 273-294.

GALEANO A., "La primera evangelización franciscana de América", *Franciscanum* 100/101 (1992) 7-34.

GÓMEZ A., "Les temps modernes.", *Franciscanum* 100/101 (1992) 61-78.

GUIBOVICH P., "Evangelización y sociedad en el Perú del siglo XVII. La instrucción de sacerdotes del obispo Almoguera", *Revista Teológica Limense* 1 (1992) 82-94.

LEAO DE, II., "Os 500 anos de evangelização da América Latina e seus desafios hoje", *Revista Eclesiástica Brasileira* 52 (1992) 317-343.

LEGRAND H., "L'évangélisation de l'Europe. Une décennie d'études au sein du CCEE", *Nouvelle Revue Théologique* 4 (1992) 500-518.

LUCCHETTI M., ""Como el Padre me envió, así también yo les envío a ustedes": (La mujer en la evangelización)", *Diakonia* 63 (1992) 3-22.

MANTILLA L., "Los Franciscanos y el sacramento del bautismo en el Nuevo Reino de Granada", *Franciscanum* 100/101 (1992) 35-50.

- MARTINEZ F., "Dimensión teológica y desafíos históricos de la misión", *Studium* 1 (1992) 203-244.
- MARTIN F., "Diferentes lecturas de la evangelización americana", *Carthaginensia* 13/14 (1992) 159-178.
- MEDINA A., "Los dominicos y la transmisión de las lenguas indígenas en América latina", *Studium* 1 (1992) 77-122.
- PEREZ I., "Las conquistas de Indias fueron, en sí mismas, injustas y antisignos de la evangelización", *Studium* 1 (1992) 3-76.
- SUESS P., "Evangelizar os pobres e os outros a partir de suas culturas", *Revista Eclesiástica Brasileira* 52 (1992) 364-386.
- VALLEJO G., "Cultura y evangelización. Itinerario y perspectiva de un pensamiento eclesial", *Revista de Espiritualidad* 202-203 (1992) 9-32.
- ZAÑARTU M., "Evangelizar la economía", *Gentes* 71 (1992) 605-622.

FAMILIA

- RICONDA G., "Filosofia della famiglia", *Scuola Cattolica* 2/3 (1992) 131-151.

FILOSOFIA

- GARCIA M., "La Filosofía como deber", *Carthaginensia* 13/14 (1992) 465-480.
- VALE C., "Teilhard de Chardin: Ontogenesis vs. Ontology", *Theological Studies* 2 (1992) 313-337.

FUNDAMENTALISMO

- MARTY M., "¿Qué es el fundamentalismo? Perspectivas teológicas", *Concilium (Esp)* 241 (1992) 19-36.

HISTORIA DE LA IGLESIA

- MEULENBERG L., "Cipriano: A única fonte e os muitos rios", *Atualizacao* 237 (1992) 207-228.

PERRONE, L., "L'enigma di Paolo di Samosata", *Cristianesimo nella Storia* XIII (1992) 253-327.

POLO J., "El sacerdote secular en los Concilios Limenses", *Revista Teológica Limense* 1 (1992) 95-130.

TURRINI, M., "La riforma del clero secolare durante il pontificato di Innocenzo XII", *Cristianesimo nella Storia* XIII (1992) 329-359.

IGLESIAS ORIENTALES

ANDIA Y., "Prière à Jésus et le hésychasme - dans l'Eglise orientale", *Christus (Fra)* 155 (1992) 309-324.

BOUWEN F., "L'histoire spirituelle de l'Orient chrétien - Des grands conciles à nos jours", *Christus (Fra)* 155 (1992) 264-274.

CARTER M., "La Iglesia Católica paraguaya: antes y después del golpe", *Revista Paraguaya de Sociología* 81 (1991) 177-206.

CHARALAMBIDIS S., "Rebatir la maison commune de l'Eglise - L'échange de dons", *Christus (Fra)* 155 (1992) 294-308.

MARTIN F., "Conciencia religiosa en el proceso de independencia de Latinoamérica", *Salmanticensis* 3 (1991) 299-317.

MEYENDORFF J., "Une théologie mystique - Lors que dogme et spiritualité se répondent", *Christus (Fra)* 155 (1992) 286-293.

SPIDLIK T., "La vie spirituelle selon les anciens pères - Principes fondamentaux", *Christus (Fra)* 155 (1992) 275-285.

SUAREZ W., "Iglesia Latinoamericana: Camino a Santo Domingo", *ITER. Revista de Teología* 4 (1991) 5-38.

ZIZIOULAS J., "Le mystère de l'Eglise - dans la tradition orthodoxe", *Christus (Fra)* 155 (1992) 328-338.

INCULTURACION

HILLMAN E., "Maasai Religion and Inculturation", *Louvain Studies* 4 (1992) 351-376.

INDIGENAS

TRIGO P., "Una mala fe. (Campaña de extirpación de idolatrías)", *ITER. Revista de Teología* 4 (1991) 81-126.

JOVENES

FLIPO C., "Et les jeunes... L'apprentissage de l'amour", *Christus (Fra)* 154 (1992) 163-171.

LAICOS

SESBOUE B., "Les animateurs pastoraux laïcs. Una prospective théologique", *Etudes* Septembre (1992) 235-244.

LITURGIA

ADAMS W., "De-coding the obvious: reflections on baptismal ministry in the episcopal church", *Worship* 4 (1992) 327-336.

BIAZZI A., "Le citazioni nei -Praenotanda- dell' -Ordo Paenitentiae- natura e significato", *Ephemerides Liturgicae* 2 (1992) 81-116.

CASTELLANO J., "Una espiritualidad del domingo. Teología, mistagogía, compromiso", *Phase* 192 (1992) 475-490.

COLLINS M., "Glorious Praise: The ICEL Liturgical Psalter", *Worship* 4 (1992) 291-309.

LATORRE J., "Del sábado al domingo en la Escritura. Aproximación bíblica al sentido del sábado judío, algunos de cuyos valores, con nuevo contenido cristocéntrico-, han pasado al domingo cristiano.", *Phase* 192 (1992) 453-457.

LOPEZ J., "El origen del domingo. Estado de la cuestión", *Salmanticensis* 3 (1991) 269-297.

METZGER M., "Enquetes autor de la prétendue -Tradition apostolique-", *Ecclesia Orans* 1 (1992) 7-36.

SECRETARIADO NAL. DE LITURGIA., "Canto y música en la celebración", *Pastoral Litúrgica (Esp)* 209-210 (1992) 3-138(Mon).

TAFT R., "What Does Liturgy Do? Toward a Soteriology of Liturgical Celebration: Some Theses.", *Worship* 3 (1992) 194-211.

MARIOLOGIA

BELLAGAMBA T., "María en la misión hoy", *Diakonia* 63 (1992) 23-42.

FRATTALLONE R., "La devozione mariana nella pedagogia della fede", *Marianum* 141 (1991) 199-220.

GAITAN A., "El magnificat, canto de liberación y esperanza", *Vida Espiritual* 108 (1992) 19-52.

GOAVERT L., "From henceforth all generations shall Me Blessed... -Lk 1,48- John Henry Newman on Our Lady", *Marianum* 141 (1991) 17-41.

MIMOUNI S., "Genèse et évolution des traditionnes sur le sort final de Marie. Étude de la traditionlitteraire copte", *Marianum* 141 (1991) 69-143.

STERN J., "La Vierge Merie dans le chemin de foi parcouru par John Henry Newman", *Marianum* 141 (1991) 42-68.

SUSIN L C., "'Aqui se Conta" A Narrativa de N. Sra. de Guadalupe", *Revista Eclesiastica Brasileira* 52 (1992) 259-281.

TABORDA F., "'odas as gerações me chamarão bem-aventurada". Desafios atuais ao tratado de mariologia", *Perspectiva Teológica* 62 (1992) 29-48.

MISIONES

BELLAGAMBA A., "The role of cross-cultural. Ministers in mission and their formation", *African Christian Studies* 1 (1991) 1-28.

CESBRON C., "L'Eglise et la mission. De Paul VI à Jean-Paul II", *Christus (Fra)* 156 (1992) 402-412.

SINTAS L., "Contemplation et mission. Les deux temps de la respiration chrétienne", *Christus (Fra)* 156 (1992) 413-422.

THOMAS J., "La mission: un débat. La problematique actuelle", *Christus (Fra)* 156 (1992) 392-401.

MORAL

MELINA L., "Coscienza, libertà e magistero", *Scuola Cattolica* 2/3 (1992) 152-171.

TREVIJANO R., "A propósito del incestuoso", *Salmanticensis* 2 (1991) 129-153.

MUJER

SERRA A., "La -Mulieris dignitatem-. Consensi e dissensi", *Marianum* 141 (1991) 144-182.

NUEVA EVANGELIZACION

BOFF L., "Nueva evangelización: El Evangelio sin poder", *Carthaginensia* 13/14 (1992) 857-888.

DEL BURGO L., "Presencia de la vida religiosa en la nueva evangelización", *Revista de Espiritualidad* 202-203 (1992) 67-83.

GONZALEZ A., "El ecumenismo: Objetivo y cauce de la nueva evangelización", *Gentes* 71 (1992) 522-539.

IRANETA B., "La misión en Juan Pablo II", *Mayéutica* 44 (1992) 249-279.

MORONTA M., "Nueva evangelización: kairós eclesial de América Latina", *Testimonio* 11 (1992) 9-24.

SALVATIERRA A., "Santuarios y peregrinaciones, camino de la nueva evangelización", *Gentes* 71 (1992) 581-604.

SANCHEZ M., "Postmodernidad y nueva evangelización", *Revista de Espiritualidad* 202-203 (1992) 119-136.

TOSO M., "Sentieri della -nuova evangelizzazione- e dell'educazione", *Orientamenti Pedagogici* 1 (1992) 9-32.

UBIETA J., "La nueva evangelización, una tarea actual de la misión de la Iglesia", *Revista de Espiritualidad* 202-203 (1992) 33-55.

NUEVO TESTAMENTO

BASEVI C., "Il carisma profetico delle donne nella prima lettera ai Corinti", *Etudes* 5 (1992) 35-54.

MORGEN, M., "Jésus descendit à Capharnaüm: il étonne par la puissance de sa parole (Lc 4,31-32 et ses sources)", *Revue des Sciences Religieuses* 3-4 (1992) 233-248.

SAXER, A., "Marie-Madeleine dan les évangiles", *Revue Thomiste* 3 (1992) 674-701.

PASTORAL

DE LA TORRE J., "Los pueblos indígenas al encuentro de Jesucristo", *ITER. Revista de Teología* 4 (1991) 61-80.

GARCIA J., "Contenidos teológico-pastorales para un encuentro Vocacional", *Seminarios* 123 (1992) 15-33.

GONZALEZ C., "La pastoral juvenil orgánica en línea vocacional. (Separata 116)", *Servicio* 166 (1992) 1-8.

JARAMILLO J., "Los efectos de Medellín en la pastoral latinoamericana", *Gentes* 71 (1992) 487-507.

KELLER M., "Puebla y la década de los ochenta en lapastoral de la Iglesia Latinoamericana", *Gentes* 71 (1992) 508-521.

MOVILLA S., "Movimientos y grupos cristianos juveniles en la actualidad", *Pastoral Juvenil* 302-303 (1992) 4-29.

PEREA J., "El clero vasco ante la violencia de ETA", *Razón y Fe* 1123 (1992) 469-488.

PLASMAN A., "La chasteté dans le mariage - Une question paradoxale", *Christus (Fra)* 154 (1992) 136-142.

POMPEDDA M., "La questione dell'ammissione ai sacramenti dei divorziati civilmente risposati", *Notitiae* 312 (1992) 472-483.

REDAELLI C., "La curia diocesana: natura e articolazioni", *Scuola Cattolica* 2/3 (1992) 172-194.

SCHOOVAERTS G., "Elements d'une réflexion théologique sur le mariage", *Eglise et Theologie* 2 (1992) 195-206.

TAPIA B., "La solidaridad con los grupos nativos y campesinos, una urgencia ética social y evangelica". *Revista Teológica Limense* 1 (1992) 49-70.

WATTIAUX H., "La famille a-t-elle un avenir?", *Esprit et Vie* 40 (1992) 529-544.

PROTESTANTISMO

BASTIAN J., "Les protestantisme latino-américains: un objet à interroger et à construire", *Social Compass* 3 (1992) 327-354.

CARRASCO P., "Baptism societies and corporatist mentalities in Latin America: Inculturation of a democratic religious tradition", *Social Compass* 3 (1992) 435-464.

CARTAXO F., "Pentecotisme et visions du monde", *Social Compass* 3 (1992) 401-422.

EARLE D., "Authority, social conflict and the rise of protestantism: religious conversion in a Mayan Village", *Social Compass* 3 (1992) 377-388.

WRIGHT P., "Toba pentecostalism revisited", *Social Compass* 3 (1992) 355-376.

QUINTO CENTENARIO

MONTEJO P., "El Quinto Centenario visto desde arriba o el necio modo de ver de los neocolonizadores", *Presencia Ecueménica* 24-25 (1992) 18-23.

TERRA J., "Quinto Centenário da Evangelização do Brasil", *Revista de Cultura Bíblica* 61/62 (1992) 114-143.

RELIGION

GIRA D., "Entre christianisme et bouddhisme - Réincarnation ou résurrection?", *Christus (Fra)* 153 (1992) 29-42.

HOLE G., "Fundamentalismo, dogmatismo, fanatismo. Perspectivas psiquiátricas.", *Concilium (Esp)* 241 (1992) 49-66.

SALVATIERRA A., "Potencial liberador de la religiosidad popular", *Gentes* 71 (1992) 562-580.

TRUCCO E., "Religiosidad, santuarios y peregrinaciones en América Latina", *Gentes* 71 (1992) 540-561.

SACERDOCIO

MARCUS E., "La identidad del sacerdote. ¿Qué encierra esta cuestión hoy?", *Seminarios* 123 (1992) 34-45.

MARTIN J., "El movimiento de sacerdotes para el tercer mundo. Un debate Argentino", *Nuevo Mundo. Revista de Teología Latinoamericana* 41 (1992) 1-303.

RONDET M., "Célibataires, pour qui? - Solitude narcissique ou sortie de soi", *Christus (Fra)* 154 (1992) 143-152.

SIPE R., "Datos para un debate serio y profundo "Sexualidad y celibato, asignaturas pendientes"", *Vida Nueva* 1854/5 (1992) 23-30.

SECTAS

ANGLARES M., "La religion du nouvel age - Vue d'ensemble", *Christus (Fra)* 153 (1992) 8-17.

BASTIAN B., "Précurseurs et prophètes - Les inspireurs du mouvement", *Christus (Fra)* 153 (1992) 19-28.

MARTINEZ J., "Las sectas en América Latina", *Nuevo Mundo (Ven)* 155 (1992) 111-126.

SOCIEDAD

HOFFMANN S., "Les illusions de l'ordre mondial", *Esprit* 8/9 (1992) 88-105.

MESA R., "Orden, sistema y nueva sociedad internacional", *Razón y Fe* 1124 (1992) 608-622.

TEOLOGIA

- BRITO E., "Schleiermacher et la doctrine de la Trinité. Réflexions critiques", *Revue Theologique de Louvain* 3 (1992) 321-342.
- BURNS P., "The problem of socialism in liberation theology", *Theological Studies* 3 (1992) 493-516.
- CANGH VAN J., "Les origines d'Israël et de la foi monothéiste. Apports de l'archéologie et de la critique littéraire", *Revue Theologique de Louvain* 4 (1991) 457-487.
- CATTIN Y., "La métaphore de Dios", *Concilium (Esp)* 242 (1992) 641-658.
- CHAJ J., "El maíz: un paradigma teológico para la pastoral indígena", *Vida y Pensamiento* 1 (1992) 5-25.
- CHEZA, M., "1492-1992: Anniversaire ou interpellation pour la théologie d'aujourd'hui?", *Revue Theologique de Louvain* 3 (1992) 355-367.
- DULLES A., "Theological Orientations. American Catholic Theology, 1940-1962", *Cristianesimo nella Storia* XIII (1992) 361-382.
- FACKRE G., "I believe in the resurrection of the body", *Interpretation* 1 (1992) 42-52.
- GESCHE A., "La théologie de la libération et le mal", *Lumen Vitae* 3 (1992) 281-299.
- GIL H., "Teología de las religiones indígenas de Sur América", *Sendero* 41 (1992) 5-14.
- GONZALEZ A., "Razones teológicas de la presencia de la religión en la escuela y su relación con la racionalidad moderna", *Salmanticensis* 3 (1991) 319-343.
- IBEAS J., "Nuevos valores desde la economía sumergida en el tercer mundo. Apuntes para una Teología desde la informalidad", *Noticias Obreras* 1.082 (1992) 695-702.
- LIBANIO J B., "Panorama da teologia da América Latina nos últimos 20 anos", *Perspectiva Teológica* 63 (1992) 147-192.
- LOCHT P., "La muerte, ultima forma del silencio de Dios", *Concilium (Esp)* 242 (1992) 631-640.

- MAGILL G., "Moral imagination in theological method and Church", *Theological Studies* 3 (1992) 451-475.
- NICOLAS J., "Etre créé", *Revue Thomiste* 3 (1992) 609-641.
- PEREZ A., "La théologie comme science. Théologie de la raison pure et philosophie de la raison pratique", *Revue Théologique de Louvain* 3 (1992) 297-320.
- RICHARD P., "La presencia y revelación de Dios en los oprimidos", *Concilium (Esp)* 242 (1992) 607-618.
- ROCHA DA A., "Teologia da Aliança como teologia do Antigo Testamento", *Humanística y Teología* 1 (1992) 5-20.
- RUIZ S., "La Biblia, paradigma de la teología india", *Sendero* 41 (1992) 25-43.
- SHEPPARD G., "Theology and the Book of Psalms", *Interpretation* 2 (1992) 143-155.
- TAMAYO J., "Elementos de futuro en la Teología de la Liberación", *Carthaginensia* 13/14 (1992) 503-592.
- TERRA J., "Teologia dos Congressos Eucarísticos", *Revista de Cultura Bíblica* 61/62 (1992) 144-155.
- TORNOS A., "Culpables y sin acceso a Dios", *Concilium (Esp)* 242 (1992) 619-630.
- TRAU J., "Exclusively male imagery in religious language", *Worship* 4 (1992) 310-326.
- WAGUA A., "Las Teologías Indias en diálogo con la Teología Cristiana", *Sendero* 41 (1992) 15-24.
- WEISMANN F., "Jalones para una teología del ecumenismo", *Stromata* 1/2 (1992) 99-147.
- WELLS, H., "The Holly Spirit and theology of the Cross: Significance and dialogue", *Theological Studies* 3 (1992) 476-492.

TRABAJO

- SOTO F., "La crisis del sindicalismo clásico", *Razón y Fe* 1123 (1992) 489-509.

VIDA RELIGIOSA

- JIMENES A., "La afectividad de la persona consagrada en la plenitud de su vida", *Theologica Xaveriana* 102 (1992) 229-250.
- MARRONCLE J., "Hommes et femmes - dans la vie consacrée", *Christus (Fra)* 154 (1992) 153-162.
- MICO J., "La obediencia franciscana como apertura y disponibilidad al querer de Dios", *Selecciones de Franciscanismo* 61 (1992) 77-101.
- SYNOWVZYK K., "La obediencia a Dios en la enseñanza y en la vida de san Francisco de Asís", *Selecciones de Franciscanismo* 61 (1992) 130-152.

REVISTA TEOLOGIA Y VIDA

Una reflexión teológica para el mundo de hoy.

Estudios, reflexiones, documentos de Iglesia, noticias de libros y revistas internacionales y latinoamericanas.

Suscripción anual:

Chile:	\$ 6.000,00
Estranjero - Aéreo	US\$ 35,00

Administración y publicación:

Cecilia Coz Cañas
Fono: 744041 Anex. 2075

Facultad de Teología de la Universidad Católica

Diagonal Oriente 3300
Casilla 316 correo 22
Santiago - CHILE

CLAPVI

Conferencia Latinoamericana de Provincias Vicentinas
Congregación de la misión

REVISTA CLAVI

Cuatro ediciones cada año.
Eventualmente documentos especiales.

Presidente:	Benjamín Romo (Méx.)
Vicepresidente:	Euzébio Spisla (Bra.)
Secretario Ejecutivo:	Hernando Escobar (Col.)

Sede del Secretariado:
Casa Provincial Padres Vicentinos
Carrera 30A No. 24-81
Santafé de Bogotá - Colombia

Otras actividades:

- Encuentros de profundización.
- Misiones populares latinoamericanas.
- Ayudas interprovinciales de personal.



INSTITUTO TEOLOGICO PASTORAL DEL CELAM

1993

calendario

- | | | |
|---|--|--------------------|
| 1 | Curso para formadores de Seminarios | Feb. 1o. - May. 31 |
| 2 | Curso de actualización teológico pastoral | Abr. 19. - Sep. 3 |
| 3 | Curso de Santo Domingo Para obispos | May. 1o. - May. 12 |
| 4 | Curso de Santo Domingo
Para sacerdotes, religiosos y laicos | May. 1o. - May. 20 |
| 5 | Curso para capellanes castrenses | Jun. 1o. - Jul. 10 |
| 6 | Curso para profesores de seminarios | Sep. 13. - Sep. 22 |
| 7 | Curso para profesores de seminarios
y vicaros de pastoral | Oct. 11. - Oct. 20 |
| 8 | Curso sobre la relación fe-cultura | Nov. 15. - Nov. 24 |
| 9 | Curso sobre teología en América Latina | |

mayor información

Instituto Teológico Pastoral del Celam
Transv. 67 No. 173-71
Barrio Villa del Prado
Tels. 671-4004 - 612-1620
Fax 612-1929
A.A. 253353
Santafé de Bogotá - Colombia